

ENTRE LA SUPERVISIÓN Y LA PROHIBICIÓN

Estrategias parentales
ante el uso de TIC en
zonas fronterizas

VICTOR DEL CARMEN
AVENDAÑO PORRAS



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES,
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Cefeo
Editorial

Entre la supervisión y la prohibición

Estrategias parentales ante el
uso de TIC en zonas fronterizas



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Cefeo
Editorial

© Victor del Carmen Avendaño Porras

Entre la supervisión y la prohibición:

Estrategias parentales ante el uso de TIC en zonas fronterizas

Víctor del Carmen Avendaño Porras

Profesor Investigador Titular “C” / UPN, Unidad 31-A

Copyright © 2024 Víctor del Carmen Avendaño Porras

Todos los derechos reservados

Primera edición, 2024

Publicado por: **Editorial Cefeo** y el **Conahcyt**

Av. Universidad 1200, Xoco Benito Juárez,

03330 Ciudad de México, CDMX, México

ISBN: 978-607-99900-3-9

Este libro ha sido sometido a doble revisión ciega por pares académicos.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación, cinta de grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso por escrito del editor.

Diseño de portada: Gabriela Ramírez

Diseño interior: Juan Carlos Hernández

Composición tipográfica: Marisol Gutiérrez

Hecho en México

Las opiniones expresadas en esta obra son únicamente del autor y no reflejan necesariamente las opiniones del Tecnológico Nacional de México. **Esta obra se realizó como parte de las labores académicas del autor en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 31-A.**

Entre la supervisión y la prohibición: Estrategias parentales ante el uso de TIC en zonas fronterizas / Víctor del Carmen Avendaño Porras. - 1st ed. - Mexico City: Editorial Cefeo, 2024. Digital Book, PDF ISBN: 978-607-99900-3-9
Supervisión 2. Prohibición 3. Uso de TIC 4. Estrategias parentales 5. Zonas fronterizas I. Avendaño Porras, Victor del Carmen. Título CDD 306.79

Otros descriptores asignados por la Biblioteca de la UNESCO: Educación y comunicación / medios de comunicación / tecnología de la información / relaciones familiares / psicología de la educación / sociología de la educación / desarrollo del niño / desarrollo de la juventud / investigación social / investigación educativa / tecnología educativa / educación intercultural

El libro "Entre la supervisión y la prohibición: Estrategias parentales ante el uso de TIC en zonas fronterizas " es el resultado del proyecto de investigación: "Uso problemático de las TIC en adolescentes chiapanecos: Perfiles, supervisión y tecno-estrés" realizado bajo el programa "Estancias Posdoctorales por México para la Formación y Consolidación de las y los Investigadores por México", con financiamiento del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT). **El autor agradece el apoyo institucional de la UPN, unidad 31-A para la realización de la investigación que sustenta este libro.**

Contenido

Capítulo 1: Introducción

- 1.1 Antecedentes y planteamiento del problema
- 1.2 Preguntas de investigación
- 1.3 Objetivos del estudio
- 1.4 Justificación y relevancia

Capítulo 2: Estado del arte sobre supervisión parental de uso de TIC

- 2.1 Estilos parentales de mediación de tecnología digital
- 2.2 Estrategias de monitorización del uso de internet en hijos
- 2.3 Factores que influyen en la supervisión parental de TIC
- 2.4 Efectos de las prácticas parentales de supervisión
- 2.5 Retos actuales de la mediación parental digital

Capítulo 3: Metodología

- 3.1 Enfoque y alcance de la investigación
- 3.2 Población y muestra
- 3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos
- 3.4 Procedimientos y análisis de datos

Capítulo 4: Resultados

- 4.1 Caracterización de participantes
- 4.2 Prácticas parentales de supervisión tecnológica
- 4.3 Creencias, motivaciones y dificultades detrás de las prácticas

Capítulo 5: Discusión y conclusiones

- 5.1 Análisis de resultados
- 5.2 Comparación con estudios previos
- 5.3 Implicaciones sociales
- 5.4 Limitaciones y prospectiva
- 5.5 Conclusiones y recomendaciones

Referencias



Prólogo

Nos encontramos en un momento histórico sin precedentes, donde la acelerada revolución digital está reconfigurando dramáticamente los procesos de crianza, socialización y desarrollo humano. En este contexto de vertiginosa transformación, el libro "Entre la supervisión y la prohibición: Estrategias parentales ante el uso de TIC en zonas fronterizas" emerge como una contribución académica fundamental para comprender los desafíos, dilemas y oportunidades que enfrentan las familias al mediar la creciente inmersión de niños, niñas y adolescentes en ecosistemas tecnológicos cada vez más complejos.

A través de una rigurosa investigación empírica realizada en diez municipios de la frontera sur de México, el autor logra visibilizar con notable sensibilidad antropológica las diversas estrategias que madres y padres despliegan cotidianamente para regular el uso de pantallas, videojuegos, redes sociales y aplicaciones digitales por parte de sus hijos e hijas. Más allá de la representatividad estadística, el estudio se sumerge en los significados profundos, motivaciones subyacentes y tensiones experimentadas por los propios progenitores al intentar equilibrar los beneficios y riesgos potenciales asociados a la omnipresencia de dispositivos conectados en la vida familiar.

Los testimonios recopilados revelan un panorama complejo y muchas veces desconcertante, donde prevalecen sensaciones de incompetencia digital, temor a la pérdida de control y perplejidad ante la creciente autonomía de los adolescentes hiperconectados. Se evidencia así una profunda brecha generacional entre adultos socializados analógicamente y jóvenes nativos digitales, cuyas habilidades tecnológicas innatamente superiores frecuentemente superan la capacidad de supervisión y orientación parental.

Ante esta asimetría disruptiva, no es de extrañar el predominio de estrategias disfuncionales basadas ya sea en la prohibición absoluta y el control invasivo, o bien en la permisividad negligente que delega precozmente en los menores la total responsabilidad de autogestionar su incipiente ciudadanía digital. Ambos extremos reflejan las dificultades de muchos progenitores para encontrar un justo equilibrio entre la protección necesaria y el reconocimiento de la creciente agencia de sus hijos en los entornos virtuales.

Sin embargo, la investigación también identifica prácticas parentales más adaptativas y dialogantes en aquellos hogares donde se cultivan intencionalmente vínculos de confianza para abordar los dilemas éticos del mundo online. Allí los límites y supervisión se negocian colaborativamente, calibrando de manera personalizada los niveles apropiados de autonomía en función de la madurez demostrada por cada adolescente para desenvolverse responsablemente en el ciberespacio.

Estos hallazgos interpelan la necesidad de trascender los determinismos fatalistas que conciben la tecnología como una fuerza inexorable y potencialmente dañina ante la cual solo cabe la resistencia o la resignación pasiva. En su lugar, se abre la posibilidad de desplegar una parentalidad digitalmente empoderada que priorice el desarrollo de competencias socioemocionales, pensamiento crítico y criterio ético en los propios niños, niñas y adolescentes para habilitarlos como agentes activos de su bienestar integral.

Ello supone reconocer a las nuevas generaciones como interlocutores legítimos en la construcción de una cultura digital más inclusiva, participativa y centrada en derechos. Implica además tender puentes de diálogo intergeneracional para negociar expectativas, disipar temores mutuos y configurar renovados pactos de convivencia tanto al interior de cada familia como a escala comunitaria. Solo así podremos canalizar el potencial transformador de las disrupciones tecnológicas hacia modelos de mayor justicia social y florecimiento humano colectivo.

Pero la responsabilidad de generar entornos habilitantes para un desarrollo digital saludable claramente rebasa el ámbito doméstico. Interpela a múltiples actores institucionales, desde los sistemas educativos y de salud hasta las políticas públicas, pasando por la industria tecnológica y las organizaciones de la sociedad civil. Urge articular esfuerzos sinérgicos para construir ecosistemas protectores donde los derechos de la niñez y adolescencia, en sus dimensiones digitales y analógicas, constituyan una prioridad innegociable.

Ello conlleva impulsar decididamente una agenda pública que equilibre de manera más justa las asimetrías de poder entre usuarios vulnerables y gigantes corporativos movidos exclusivamente por el lucro. Requerimos marcos regulatorios robustos, diseños éticos de interfaces e inteligencia artificial, así como mecanismos vinculantes de rendición de cuentas que antepongan el bienestar social a la extracción invasiva de datos y atención. Solo mediante una gobernanza digital democrática y centrada en las personas lograremos encauzar la innovación tecnológica al servicio de la equidad, la sustentabilidad y el cuidado de los bienes comunes.

En última instancia, la presente obra nos confronta con una oportunidad civilizatoria inédita de reconfigurar el contrato social intergeneracional en la era de la hiperconectividad. Nos invita a imaginar renovadas formas de ejercer la parentalidad y la educación que cultiven el asombro, la resiliencia y la empatía como brújulas éticas para navegar la complejidad con creciente consciencia. Desde esta mirada, quizás sea momento de trascender las dicotomías reduccionistas entre "supervisión" y "prohibición", para explorar en cambio la fecundidad de una presencia adulta que combine cuidado incondicional y apertura sensible a los mundos juveniles mediados digitalmente.

Después de todo, la investigación deja claro que ninguna solución meramente técnica o de control externo podrá sustituir el poder de vínculos afectivos sólidos para orientar el sano desarrollo de nuestros hijos e hijas en cualquier realidad que les toque vivir. Más que aspirar a ser expertos tecnológicos o policías de la red, el desafío parental por

excelencia seguirá siendo cultivar relaciones de confianza y hospitalidad empática para acompañar a las nuevas generaciones en su exploración autónoma de los impredecibles territorios de la condición digital.

En ese sentido, las diversas aproximaciones analíticas y testimoniales compartidas en este libro constituyen una provocación esperanzadora. Nos convocan a ensayar formas colaborativas de crianza ciberconsciente arraigadas en sabidurías ancestrales sobre el buen vivir, al tiempo que audazmente abiertas a los aprendizajes disruptivos por venir. Al fin y al cabo, la amenaza más seria nunca provendrá de las tecnologías en sí mismas, sino de su instrumentalización al servicio de agendas deshumanizantes que reduzcan a niños, niñas y jóvenes a meros consumidores o productos que alimenten mecanismos algorítmicos de control social.

Frente a ello, urge reivindicar el derecho inalienable de las nuevas generaciones conectadas a participar creativa y críticamente en la construcción de futuros tecnológicos más habitables, justos y plurales. Futuros donde sus sueños, talentos y búsquedas de sentido encuentren terreno fértil para florecer plenamente sin quedar constreñidos a las distopías prefabricadas por poderes concentrados. La invitación es entonces a convertirnos como adultos en facilitadores de ese horizonte alternativo a través de una praxis de cuidado lúdico, crítico y compasivo.

Confiemos en la posibilidad de gestar comunidades educadoras ampliadas donde cada hogar, escuela y espacio comunitario se convierta en nodo vital de reexistencia propositiva. Apostemos por cultivar colectivamente entornos familiares, educativos y ciudadanos donde se

preserve el asombro poético, se alimente un pensamiento disruptivo y se experimente cotidianamente con formas de convivencia intergeneracional más solidarias, tanto analógicas como digitales. Contribuyamos mediante pequeños gestos a reinventar micro-políticamente la infraestructura social de los afectos que sostendrá la aventura civilizatoria de una humanidad tecnológicamente mediada.

Solo así lograremos que las hijas e hijos de la revolución digital que hoy se encuentran una encrucijada hereden un mundo-red habitable, hospitalario con sus necesidades de pertenencia, trascendencia y auto-determinación compartida. Un porvenir donde la dignidad humana en toda su diversidad encuentre nichos de germinación resguardados de las diversas distopías transhumanistas, extractivistas, solutopistas y apocalípticas que también disputan su atención cotidiana en un sistema-mundo en franca metamorfosis.

Tal es la invitación y provocación subyacente en este libro polifónico que seguramente se convertirá en referencia indispensable para activistas, pensadores e investigadores comprometidos con el profundo desafío multidimensional de reimaginar la condición infantil y juvenil actual. Una apuesta por cobijar desde ya semillas de futuro que nos recuerden que aún no está todo escrito, y que depende de nuestra osadía ética y política colectiva para reclamar otros rumbos más integralmente vivibles para las generaciones interconectadas desde las cuales se proyecta la renovada promesa de un devenir compartido que sigue en permanente disputa.

No hay atajos ni certezas absolutas en los territorios híbridos por los que transitamos aceleradamente sin mapas definitivos. Solo el cultivo paciente, situado y esperanzado de infraestructuras sociales de cuidado más justas nos permitirá sostener una travesía incierta hacia nuevos pactos civilizatorios que honren y potencien el primoroso misterio de cada vida humana cobijada. Ojalá los hallazgos, voces y brújulas interpretativas reunidas magistralmente en esta obra inspiren y acompañen nuestras micro revoluciones cotidianas en esa dirección.

Se abre ante nosotros un camino sinuoso pero luminoso de ingentes posibilidades. Tendremos que transitarlo colectivamente con la audacia imaginativa propia de las infancias que persisten en florecer a pesar de todo, con la escucha atenta hacia las juventudes insurrectas que resisten ser domesticadas por los moldes prefabricados y con la responsabilidad compasiva de una adultez dispuesta a desaprenderse permanentemente para conspirar en la materialización de otros mundos más respirable aquí y ahora. Que este libro sea pues conjuro, caricia y alimento para seguir pariendo, criando y cuidando futuros más amorosos donde la memoria de lo que realmente importa prevalezca sobre el algoritmo.

Iris Alfonso Albores

Instituto de Ciencia, Tecnología
e Innovación de Chiapas



1

Introducción

Las tecnologías digitales han transformado aceleradamente las interacciones sociales en todas las esferas de la actividad humana durante la última década, penetrando con especial intensidad entre los más jóvenes dada su intuición tecnológica innata desde temprana edad.

Las tecnologías digitales han transformado aceleradamente las interacciones sociales en todas las esferas de la actividad humana durante la última década, penetrando con especial intensidad entre los más jóvenes dada su intuición tecnológica innata desde temprana edad.

Conceptos como “nativos digitales” intentan explicar competencias distintivas de niños, niñas y adolescentes para manejar múltiples dispositivos, aplicaciones y entornos virtuales de modo ubicuo como parte integral de su cotidianidad.

Si bien dicha destreza esporádica puede inferirse observacionalmente, son escasos los estudios empíricos publicados que exploren sus alcances y limitaciones en

contextos socioculturales específicos, tanto en países desarrollados como en regiones emergentes donde la incursión tecnológica es más acelerada y repentina ante menor preparación relativa para asimilar cambios profundos en dinámicas comunicacionales intergeneracionales previamente arraigadas.

La brecha generacional en habilidades y conocimientos digitales entre progenitores migrantes analógicos versus hijos e hijas nacidos ya en entorno digital ubicuo, representa un desafío adaptativo de primer orden sobre el cual aún se comprende poco en términos de dilemas éticos emergentes dentro de cada hogar.

En paralelo a lo que ocurre en espacios laborales e instituciones que se modernizan tecnológicamente a ritmos sin precedentes, padres y madres de familia se enfrentan a presiones para reinventar prácticas comunicativas y estilos de crianza tradicionales que solían ser fuente estable de certezas, influencia y satisfacción vital.

Hoy en cambio deben lidiar con inédita sensación colectiva de obsolescencia generacional ante hijos e hijas que perciben manejar nuevas tecnologías con mayor soltura intuitiva mientras progenitores adultos reconocen abrumadora incompetencia digital funcional creciente, incapaces ya de decodificar acelerados cambios y tendencias fugaces moldeando gustos, preferencias, identidades y micro-moralidades provisionales en la generación que llega.

Tal disonancia está provocando quiebres silenciosos pero profundos dentro de numerosas familias a medida que la brecha etaria se profundiza entre progenitores educados para transmitir conocimientos validados como ventaja

competitiva vitalicia, desplazados súbitamente de la historia como figuras ungidas de autoridad ante vástagos cuya curiosidad difusa convoca ya toda enciclopedia universal ubicua en la palma de sus manos cosmopolitas.

Así, la presente investigación se propone indagar las rupturas y reconfiguraciones en curso entre dinámicas previas de socialización vertical guiadas por adultos tutores versus creciente influencia horizontal de pares tecno-conectados desde edades cada vez más tempranas con cuestionables motivaciones e intereses exógenos, modelando aceleradamente ventanas perceptivas, emociones y comportamientos en mentes infantiles.

Este estudio que deriva de la estancia posdoctoral auspiciada por el Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología y que realicé desde el año 2023 en el Tecnológico Nacional de México, campus Frontera Comalapa, se circunscribe intencionalmente a entornos fronterizos del sur de México, donde la incursión tecnológica resulta aún más vertiginosa e intempestiva, importando tendencias e innovaciones globales sobre contextos rurales e indígenas con arraigadas tradiciones comunitarias y dinámicas familiares previamente delimitadas geográficamente.

Ahí el embate exógeno evidencia con crudeza los síntomas de mayor perplejidad colectiva entre progenitores totalmente desprevenidos para asimilar la radical desestructuración de certezas y roles parentales trastocados en pocos años por hijos e hijas más conectadas al pulso mediático global que a circuitos locales de pertenencia tradicional.

La investigación pretende así generar evidencia pionera desde inexploradas realidades fronterizas, atraer atención experta hacia vacíos institucionales ante dilemas éticos emergentes en millones de hogares vulnerables, e informar respuestas políticas que mitiguen riesgos y potencien oportunidades equitativas para toda la niñez, independientemente de su procedencia geográfica, cultural o condición socio-económica ante imparable avance de hiperconectividad móvil.

El abordaje metodológico combinará técnicas cuantitativas como encuesta estructurada para padres de adolescentes, con instrumentos cualitativos como entrevistas a profundidad y grupos focales para capturar matices y significaciones situadas de cómo madres y padres están experimentando tales cambios tecnológicos comunicacionales en sus respectivos contextos.

Más allá de discursos mediáticos polarizados entre utopismos tecnológicos o pánicos morales, se busca problematizar dilemas éticos reales en la cotidianidad de millones de familias vulnerables forzadas a reinventar sobre la marcha sus modos de relacionamiento, comunicación afectiva y crianza protectora tradicional ante embates de hiperconectividad desde cortísima edad.

El objetivo central es caracterizar las estrategias parentales desplegadas en la región para regular, supervisar y acompañar uso de videojuegos, aplicaciones móviles, redes sociales y demás espacios virtuales donde sus hijos e hijas interactúan hoy más activa y determinadamente en la construcción de sus identidades, pero con insuficientes competencias aún para gestionar autónomamente los riesgos psicosociales bien

documentados que acechan solapadamente el bienestar de usuarios vulnerables tras interfaces cuidadosamente diseñadas para explotar sistemáticamente sus limitaciones evolutivas de madurez plena durante etapa de mayor plasticidad cerebral y desregulación hormonal.

Se apuesta así por aumentar la comprensión antropológica sobre dos fenómenos convergentes de alto impacto, detectados a nivel micro, en entornos domésticos de fronteras tecnológicas emergentes:

- por un lado la creciente presencia en la vida cotidiana de tecnologías digitales hiperestimulantes;
- por otro la pérdida relativa de pericia digital funcional.

Ambos procesos de origen multicausal estarían debilitando así mecanismos psico-emocionales colectivos de contención e influencia familiar sobre decisiones y experimentación juvenil cruciales moldeando futura ciudadanía, exacerbando a su vez históricas asimetrías estructurales de participación cívica plena según género, estrato social o territorio.

Todo parece indicar que los plazos de adaptación forzosa entre generaciones se han acortado drásticamente ante velocidad exponencial de innovaciones tecnológicas. Las respuestas reactivas e individualistas ensayadas hasta ahora por familias e instituciones son ya insostenibles sin estrategias colectivas que reconecten confianza y saberes distribuidos.

La presente investigación representa así un esfuerzo pionero por caracterizar diversidad de prácticas parentales ensayadas espontáneamente para encarar desafíos de

hiperconectividad juvenil e inmersión intensiva en entornos digitales cada vez más presentes e influyentes durante etapas clave del desarrollo cognitivo-social en la niñez y adolescencia crecientemente permeables a bombardeo publicitario personalizado.

Se espera con ello abrir un camino aplicado para que otros estudios puedan explorar luego interacciones específicas ente variables psicológicas, socioeconómicas, educativas y culturales en escenarios muestrales más acotados con instrumentos especializados como pruebas neuropsiquiátricas, monitoreo conductual longitudinal, técnicas de persuasión experimental y grupos contrafactuales para investigación orientada particularmente hacia la inoculación preventiva de factores protectores según subgrupos etarios y perfiles de riesgo diferenciados.

Confío que estas modestas aproximaciones descriptivas iniciales permitan al menos dimensionar la punta del iceberg de enormes desafíos sumergidos, concitando esfuerzos posteriores de investigación antropológica sobre interacciones situadas entre tecnologías emergentes y poblaciones humanas en desarrollo aun sin suficientes defensas naturales para preservar su bienestar integral de efectos adversos producidos por ingenua adopción acrítica de innovaciones sesgadamente diseñadas.

1.2 Preguntas de investigación

Con base en vacíos de conocimiento identificados, el estudio busca responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los patrones de mediación parental prevalecientes ante uso de tecnologías digitales por parte de adolescentes en familias fronterizas según estrato social y composición familiar?
- ¿Cómo perciben madres y padres oportunidades y riesgos en línea para sus hijos/as y qué estrategias despliegan al respecto?
- ¿Qué dilemas, motivaciones y significados subyacen a prácticas parentales funcionales versus disfuncionales frente a este desafío compartido intergeneracionalmente?

Se espera identificar una diversidad de respuestas ensayadas por progenitores y comprender mejor los factores psico-socio-culturales profundos que moldean estrategias diferenciadas, tanto las que mitigan proactivamente incidentes adversos, fomentan comunicación horizontal, autocuidado y criterios contextualizados sobre uso responsable de tecnología durante etapas de mayor vulnerabilidad relativa en adolescentes.

1.3 Objetivos

El objetivo general del estudio es:

■ Caracterizar estrategias parentales frente a oportunidades y riesgos asociados al uso de tecnologías digitales entre adolescentes en zonas fronterizas de México.

Los objetivos específicos son:

■ Identificar diferentes estilos de mediación parental ante conductas digitales de hijos adolescentes.

■ Explorar dilemas y motivaciones subjetivas que orientan decisiones parentales al respecto.

■ Formular recomendaciones para políticas públicas, iniciativas educativas y comunicacionales dirigidas a empoderar competencias parentales, mitigar riesgos y potenciar ciudadanía digital responsable desde etapas tempranas.

1.4 Justificación y aportes

Si bien existe investigación sólida sobre efectos adversos de hiperconectividad prematura e inmersión intensiva en entornos digitales durante etapas formativas, la mayoría de los estudios provienen de países desarrollados sin considerar diversidades culturales que podrían modular tanto oportunidades como vulnerabilidades diferenciales.

Es así que el estudio busca contribuir con evidencia empírica desde zonas fronterizas donde confluyen

tradición rural ancestral y acelerada incorporación tecnológica global, provocando una aguda colisión inter-paradigmática e intra-generacional ante la cual ni instituciones ni familias logran aún procesar o asimilar cabalmente riesgos éticos emergentes.

Al explorar especificidades del fenómeno en regiones del sur global con rezago económico y alta marginalidad pero creciente penetración telefónica móvil, se aspira sensibilizar instancias políticas nacionales sobre desatendidas dimensiones de salud mental y convivencia social ligadas al acceso cada vez más ubicuo, intensivo y temprano de menores de edad a plataformas digitales diseñadas para monitoreo invasivo y creación adictiva de dependencia.

Confío así plantear problemas éticos de alto impacto colectivo aún invisibles sobre los cuales ningún actor posee certezas absolutas pero cuya dilucidación conjunta resulta imperativa para moldear desde ya ecosistema digital más incluyente donde derechos e intereses superiores de la niñez nunca más se vean impunemente subyugados.

El futuro digital aún no está escrito, pero sin duda alguna se jugará en capacidad colectiva para gestar entornos empáticos que reconecten confianza y saberes complementarios entre progenitores desorientados y nativos digitales cuya fluidez innata en universos virtuales reclama quizás más que nunca anclarse cálidamente al puerto seguro de los afectos primigenios.

La investigación empírica independiente resulta así indispensable para visibilizar externalidades dañinas sobre vulnerables usuarios crecientemente permeables desde más corta edad a condicionamientos mediáticos diseñados

para modificar subliminalmente comportamientos, elecciones y visiones del mundo con fines comerciales e ideológicos que amenazan libertades individuales y cohesión social.

Explorar matices étnicos y socioeconómicos en familias fronterizas puede revelar interacciones diferenciadas entre inevitables tecnologías de información y comunicación con valores culturales arraigados, ritos de iniciación comunitarios y estructuras de autoridad tradicionales.

Ahondar en micro entornos domésticos permitirá capturar sutiles dinámicas entre actores concretos lidiando privadamente con dilemas éticos emergentes ante el descontrolado cambio tecnológico cuyas soluciones dependerán en gran medida de la comunicación afectiva reconstruida entre padres e hijos tras traumática revelación de incompetencia digital adulta transgeneracional que para muchas familias representa un evento sísmico.

Más allá de satanizar nuevas tecnologías o fomentar ingenuo entusiasmo descontextualizado, se requieren programas psicoeducativos culturalmente situados para facilitar un diálogo empático sobre incertidumbres e interdependencias, co diseñar soluciones contextualizadas que reconecten confianzas entre actores sociales diversos transitando todos a distintas velocidades.

Solo robusteciendo hábitats comunitarios lograremos mitigar riesgos y potenciar oportunidades equitativas que las tecnologías emergentes representan, para reducir asimetrías históricas o profundizarlas aún más con efectos sobre la convivencia futura y cotidianidad doméstica.

Estudios europeos descubren ya nuevas formas de socialización horizontal entre pares digitalmente

conectados, donde las interacciones online en red predominan sobre vínculos cara a cara previamente determinantes, moldeando identidad y sentido de pertenencia entre nativos que crecen en simbiosis creciente con múltiples pantallas e interfaces antes de desarrollar herramientas emocionales e independencia relativa para gestionar saludablemente hiperestimulación mediática diseñada para explotar vulnerabilidades evolutivas relativas durante etapas de mayor permeabilidad y plasticidad cerebral.

Ante la ética algorítmica que impulsa acciones y reacciones predecibles mediante sofisticada personalización publicitaria desde cortísima edad, urge investigar y monitorear dilemas emergentes para informar políticas públicas que garanticen equilibrios entre la innovación tecno-económica y la preservación ambiental.

La esperanza radica ciertamente no en condenar ingenuamente tecnologías, sino en reconocer vulnerabilidades, saberes y responsabilidades compartidas para encauzarlas deliberadamente hacia su máximo potencial emancipador sin que los adolescentes se vean instrumentalizados.

Tal vez ha llegado la hora de transitar desde una supuesta autonomía individual hacia una conciencia interdependiente; solo así logremos revertir la alienación psico-social entre hiperconectados habitantes urbanos; recuperando ritmos naturales, espacios compartidos, reinventando vocabulario común más allá de emoticones fugaces, e incluso, revalorando el silencio y las miradas. Solamente así, lograremos trascender este arrogante individualismo a ultranza que nos enajena progresivamente

de ecosistemas naturales sin los cuales cualquier tecnología por disruptiva que sea no podrá jamás sustituir aquello que nos hace esencialmente humanos.

Confío en contribuir con ello a abrir un diálogo que nos aproxime a vislumbrar tecno-utopías mediante diseños innovadores que antepongan siempre principio de comunidad por sobre efímeras métricas de popularidad vacua, con la intención de reconectar intereses comunes y forjar pactos regenerativos orientados por brújula de los Objetivos Globales 2030 hacia horizontes eco-sistémicos donde cada voz sea finalmente escuchada en pos de futuros plurales más justos para todas las infancias.



2

Estado del arte sobre supervisión parental de usos de TIC

Los padres juegan un papel clave en la mediación del uso de la tecnología digital por parte de los niños. Los estilos de crianza de los padres con respecto a la tecnología pueden clasificarse ampliamente en tres categorías: supervisión, restricción y co-uso.

La supervisión parental implica el seguimiento activo del uso de la tecnología por parte de los niños. Esto puede incluir la revisión del historial de navegación, solicitar acceso a las cuentas de redes sociales de los niños, o simplemente preguntar sobre sus actividades en línea.

La restricción parental implica establecer límites sobre el tiempo de pantalla, el acceso a determinados sitios web o aplicaciones, o deshabilitar por completo ciertos dispositivos o funciones. Esta estrategia se basa en reglas y consecuencias.

El co-uso describe cuando los padres participan activamente en las actividades en línea de los niños, ya sea a través del juego conjunto, la visualización de videos, o la navegación compartida; este enfoque fomenta el aprendizaje conjunto.

Cada uno de estos enfoques tiene ventajas y desventajas; la supervisión permite una mayor conciencia parental, pero puede violar la privacidad de los niños; las restricciones promueven límites saludables, pero pueden generar conflictos o elusión de las reglas; el co-uso fomenta la unión familiar, pero requiere tiempo e interés.

2.1 Estilos parentales de mediación de tecnología digital

La investigación muestra que los padres a menudo utilizan una combinación de estrategias (Barron, 2021; Clark, 2011; Tripp, 2011); sin embargo, existen diferencias culturales en los enfoques dominantes; por ejemplo, los padres asiáticos tienden a enfatizar más la supervisión y co-uso, mientras que los padres occidentales recurren más a las restricciones y control parental (Li, 2017). Estas diferencias se relacionan con variaciones en valores culturales como el individualismo frente al colectivismo.

También existen variaciones en los enfoques de mediación tecnológica basadas en el género tanto de los padres como de los hijos (Nathanson, 2002); las madres suelen estar más involucradas que los padres en el monitoreo y supervisión activos. Además, los padres suelen ser más estrictos con las hijas que con los hijos en el establecimiento de reglas sobre la tecnología, debido a

preocupaciones de seguridad y otros riesgos que se perciben como más aplicables a las niñas.

Más allá de la cultura y el género, el estilo de crianza parental general también afecta las estrategias tecnológicas específicas (Valcke, 2010); los padres no autoritarios tienden a equilibrar la comunicación abierta, el establecimiento de reglas y la supervisión técnica; por el contrario, los padres autoritarios favorecen reglas estrictas y el control tecnológico; sin embargo hay un tercer enfoque en la ecuación, estos son los padres negligentes, quienes rara vez median el uso de la tecnología.

Más allá de estos factores demográficos y de estilos parentales, las propias actitudes de los padres hacia la tecnología parecen moldear sus estrategias de mediación (Tripp, 2011).

Los padres con actitudes positivas hacia la tecnología tienen más probabilidades de participar en el co-uso y aprovechar el potencial de aprendizaje, mientras que aquellos con perspectivas negativas tienden a enfatizar la restricción y el control.

Las habilidades tecnológicas de los padres también son relevantes, ya que los padres con mayor competencia digital y uso personal de la tecnología están mejor equipados para el monitoreo activo y el co uso (Nathanson, 2002). En contraste, aquellos con bajos conocimientos tecnológicos a menudo dependen únicamente de reglas de tiempo de pantalla.

Es importante destacar que no todos los padres están involucrados activamente en la mediación tecnológica (Clark, 2011). Algunos delegan considerable responsabilidad en los niños mismos para auto regular su propio uso. Este

enfoque basado en la autonomía presenta beneficios pero también riesgos potenciales para algunos niños.

Otros factores situacionales y del contexto familiar también pueden contribuir al abordaje de los padres (Valcke, 2010); por ejemplo, en familias de bajos ingresos o madres solteras, las responsabilidades laborales y el estrés pueden limitar el tiempo disponible para la supervisión activa o el co uso.

En los últimos años también se ha estudiado el impacto de la pandemia de COVID-19 en los estilos de mediación parental respecto a la tecnología (Drouin, 2022); muchas familias experimentaron un aumento pronunciado en el tiempo de pantalla durante los confinamientos; lo que llevó a algunos padres a implementar reglas y restricciones más estrictas, mientras que otros respondieron relajando las limitaciones existentes sobre el tiempo o los tipos de actividades en línea, reconociendo las circunstancias extraordinarias de la pandemia (Drouin, 2022).

Investigaciones recientes también se han centrado en como la adopción de dispositivos móviles por parte de los niños a edades cada vez más tempranas ha obligado a los padres a desarrollar nuevas estrategias apropiadas para la mediación parental de los teléfonos inteligentes.

En conjunto, estos hallazgos destacan que no existe un enfoque universal para todos los padres o familias cuando se trata de la mediación de la tecnología digital entre los niños. Más bien, las estrategias efectivas dependen del estilo de crianza general, valores culturales, habilidades tecnológicas parentales, características del niño y factores situacionales.

Con el tiempo, los enfoques de mediación tecnológica de los padres también evolucionan a medida que los niños crecen, ganan más habilidades digitales y requieren diferentes niveles de supervisión y autonomía (Tripp, 2011); por ejemplo, se suele otorgar más libertad durante la adolescencia.

Ahora bien, tomando en cuenta que la supervisión parental tiene diversas motivaciones, como la seguridad en línea, la prevención del acceso a contenidos inapropiados, el combate a la adicción a las pantallas, o simplemente la curiosidad; algunos padres justifican estas prácticas como necesarias dado que los niños todavía no tienen un sentido de privacidad.

En ciertos casos, el monitoreo puede ser excesivamente invasivo y constituir una forma de control parental abusivo, especialmente hacia la adolescencia. Esto puede socavar la confianza y provocar que los jóvenes intenten encontrar formas de eludir la vigilancia de sus padres.

Como beneficio principal, la supervisión permite a los padres mantenerse al tanto y orientar el comportamiento digital de sus hijos (Ktoridou, 2015); les otorga oportunidades para educar sobre el uso responsable de la tecnología, establecer expectativas claras en cuanto a límites y normas sociales en línea, e intervenir ante cualquier problema potencial; pero también existen varias desventajas e inconvenientes asociados con el monitoreo excesivo: invade la privacidad de los menores y puede afectar su desarrollo de autonomía digital en el largo plazo, especialmente durante la adolescencia.

Los padres que confían principalmente en el control restrictivo suelen tener menos diálogo abierto con sus hijos

sobre temas de tecnología, digitalidad y vida en línea, lo que limita las oportunidades para fomentar la responsabilidad personal y la toma de decisiones éticas (Valcke, 2015).

En términos prácticos, la supervisión parental también demanda mucho tiempo y energía, requiere conocimientos tecnológicos para hacer un seguimiento efectivo de las diversas plataformas y aplicaciones que utilizan los niños; pero sobre todo, implica un compromiso constante.

Es común que los padres tengan buenas intenciones iniciales de monitorear a sus hijos, pero luego la vigilancia se vuelve intermitente o se abandona por completo; esto sucede principalmente cuando los niños llegan a la adolescencia y navegan cada vez más por su cuenta; por estas razones, la mayoría de los expertos recomiendan que la supervisión parental sea solo uno de varios componentes de una estrategia integral de mediación tecnológica (Clark, 2011); debe equilibrarse con el diálogo frecuente, el fortalecimiento de valores éticos compartidos y la orientación en habilidades digitales.

Otra estrategia parental común es el uso de diversas formas de restricción, control o prohibición para mediar cómo, cuándo y cuánto usan la tecnología digital sus hijos (Nathanson, 2014); esto implica reglas sobre el tiempo de pantalla, el bloqueo de contenidos inapropiados y la limitación del acceso a dispositivos y plataformas particulares.

Las reglas pueden especificar cuánto tiempo al día, o a qué horas permitidas, pueden usar los niños computadoras, televisores, celulares o tabletas; también pueden vetar por completo algunos dispositivos,

especialmente los móviles, hasta cierta edad considerada apropiada.

Los controles parentales incorporados en los sistemas operativos o provistos por los proveedores de internet permiten bloquear categorías genéricas de sitios web; sin embargo, los padres suelen complementarlos definiendo listas negras de aplicaciones o plataformas específicas consideradas inaceptables.

Las prohibiciones absolutas son más comunes en niños pequeños, mientras que los adolescentes suelen negociar algunos espacios de autonomía, por ejemplo, manteniendo sus contraseñas privadas; no obstante, en algunos casos extremos los padres llegan a confiscar dispositivos como castigo ante infracciones.

Al igual que la supervisión, la restricción parental sobre el uso de tecnología tiene diversos propósitos, como moldear patrones de uso saludables, dificultar el acceso a contenidos para adultos, reducir distracciones en contextos educativos y prevenir la adicción a las pantallas o juegos en línea (Hiniker, 2016).

Sin embargo, cuando no se aplican moderadamente, los controles restrictivos también pueden tener efectos contraproducentes; por ejemplo, cuando los niños sienten que poseen muy poco control, buscan activamente formas de eludir las reglas parentales (Nathanson, 2014).

A menudo lo logran descifrando contraseñas del enrutador Wi-Fi, desactivando funciones de control parental por software, utilizando navegadores privados o el teléfono de un amigo, entre otras estrategias; estos intentos de ocultar el comportamiento digital a los padres erosionan la confianza mutua.

Otro problema es que los niños sometidos a restricciones estrictas y arbitrarias tienden a involucrarse menos con sus padres en diálogos sobre el uso apropiado y seguro de la tecnología digital (Valcke, 2010); por ende, desarrollan menos habilidades para el pensamiento crítico y el criterio personal frente a los desafíos en línea.

El mensaje implícito de solo prohibir es que la tecnología es intrínsecamente peligrosa o nociva. Esto puede generar ansiedad y aversión hacia las tecnologías digitales, en vez de promover un acercamiento equilibrado y alfabetización positiva.

En síntesis, las limitaciones y restricciones impuestas sobre el uso de las tecnologías digitales por parte de niños y adolescentes son a menudo necesarias, pero no suficientes como estrategia exclusiva de mediación parental.

La última categoría de estilos parentales de mediación tecnológica es el co-uso, que describe diversas formas en las que los padres y otros miembros de la familia comparten, participan o se involucran ellos mismos en las actividades digitales de los niños (Clark, 2009).

El co-uso puede darse de manera activa o pasiva. En el primer caso los padres juegan junto con el niño un juego electrónico, lo ayudan con una tarea de programación, editan un video digital juntos, o navegan sitios de su interés compartidos.

El co-uso pasivo es menos directo pero igualmente significativo. Por ejemplo, cuando los padres se sientan a mirar y comentar mientras los hijos juegan videojuegos o ven videos en línea. La cercanía física ya representa una forma de validación e interés parental en las actividades digitales infantiles.

Más allá del entretenimiento, los padres también pueden participar buscando en internet información práctica junto con los hijos para tareas escolares, leyendo y comentando en redes sociales, o aprendiendo sobre nuevas tecnologías mediante la exploración y el descubrimiento compartido (Clark, 2009).

Los beneficios clave del co-uso y la participación parental incluyen el fortalecimiento de los lazos afectivos entre padres e hijos mediante el disfrute compartido de la tecnología digital en la vida cotidiana; ver a los padres participando también aumenta el interés y la motivación de los niños por explorar y experimentar con las tecnologías digitales, lo que potencia sus habilidades técnicas y alfabetización digital en el largo plazo (Plowman 2016).

Por último, la participación parental ayuda a que los niños interioricen reglas y expectativas sociales sobre el uso digital responsable, al observar y replicar estos modelos de conducta en contextos significativos de interacción con sus padres (Nikken, 2006).

Si bien intuitivamente beneficioso, el co-uso parental plantea algunos desafíos en la práctica; muchos padres digitalmente rezagados no se sienten competentes para participar junto a hijos que a menudo son expertos digitales desde edades muy tempranas, pues esto requiere un esfuerzo activo de los padres por actualizarse y mostrar voluntad para aprender de los hijos.

La investigación también revela grandes brechas generacionales; los padres mayores tienden a preferir actividades mediáticas tradicionales como ver TV, mientras que los jóvenes están más enfocados en redes sociales, juegos y videos en línea (Clark, 2009).

Encontrar áreas de interés común para la participación conjunta entre padres e hijos requiere por tanto compromiso e intención explícita de ambas partes, de lo contrario es fácil caer en dinámicas donde cada generación permanece aislada en sus propios silos de actividad tecnológica dentro del hogar.

Otra barrera es la falta de tiempo, especialmente en familias donde ambos padres trabajan; puesto que el agitado ritmo de vida limita las oportunidades para el disfrute relajado y compartido de actividades de medios digitales (Johnson, 2006); solo en momentos especiales como vacaciones es posible retomar este tipo de dinámicas familiares de co-uso.

Finalmente, algunos padres también temen quedar muy expuestos ante sus hijos al revelar lagunas en sus propios conocimientos digitales cuando intentan participar en actividades tecnológicas conjuntas; por lo que se requiere que los padres superen sus inseguridades y miedos al fracaso frente a los niños.

Más allá de los desafíos prácticos, existe un debate entre los investigadores sobre los límites éticos en el involucramiento parental; por ejemplo, ¿es adecuado que los padres observen las comunicaciones privadas de sus hijos adolescentes con amigos en redes sociales?

Si bien la intención puede ser protegerlos, irrumpir en su intimidad digital puede debilitar la confianza y tener consecuencias contraproducentes; se requiere sensibilidad para equilibrar cuidado amoroso y respeto por la autonomía emergente (Clark, 2009).

En síntesis, promover el co-uso y la participación parental en las actividades e intereses digitales de los niños

es altamente recomendable, pero esto no significa entremezclarse o invadir irreflexivamente en todos los aspectos de su vida en línea, especialmente con adolescentes; más bien se trata de cultivar espacios de interacción positiva en torno a la tecnología digital; donde, tanto padres como hijos pueden enseñar y aprender colaborativamente, con respeto mutuo por las diferencias generacionales.

Mas allá de los tres amplios estilos parentales de mediación tecnológica analizados hasta ahora, la combinación equilibrada de estrategias parece ser el enfoque más efectivo; por ejemplo, investigaciones recientes revelan que los padres que solo monitorean sin establecer reglas y expectativas claras, suelen fracasar en moderar efectivamente el uso problemático de internet por parte de sus hijos (Beyen, 2021); pero las prohibiciones por si solas tampoco educan sobre riesgos y toma responsable de decisiones.

Del mismo modo, el co-uso exclusivo sin algo de guía comunicacional, límites ni supervisión, también es riesgoso; los niños necesitan espacios para la exploración autónoma dentro de corrales digitales establecidos colaborativamente según su etapa de desarrollo; por ello, en base a múltiples estudios (Chng, 2015; Valcke, 2010), los expertos recomiendan una triple estrategia balanceada donde los padres:

- Establecen reglas y expectativas claras sobre conductas digitales responsables, a la vez que supervisan intermitentemente la actividad en línea para verificar su cumplimiento.

- Dialogan frecuentemente con sus hijos para educar, escuchar sus dudas e inquietudes, y aconsejar sobre dilemas éticos u otros desafíos de la vida digital.
- Cultivan momentos placenteros de co-uso, participación o aprendizaje conjunto en torno a las tecnologías digitales para fortalecer vínculos y confianza recíproca.

Estudios longitudinales indican que este tipo de estrategia triple, implementada consistentemente durante toda la crianza, promueve los mejores resultados de bienestar socioemocional y alfabetización digital en los niños; les permite desarrollar tanto responsabilidad personal como criterio ético para la toma autónoma de decisiones apropiadas en línea; así como fortalece los lazos afectivos, la comunicación abierta y confianza mutua entre padres e hijos en torno al uso de las tecnologías (Chng, 2015).

Por supuesto, según evidencia reciente, la frecuencia e intensidad óptima de cada componente de la estrategia triple debe evolucionar a medida que los niños crecen y requieren mayor autonomía; mientras más pequeños, las reglas, supervisión y co-uso deben ser más activas; mientras que hacia la adolescencia la supervisión se hace más esporádica, con mayor énfasis en la comunicación, guía valores y construcción de confianza para decisiones independientes.

Desafortunadamente muchos padres relajan toda forma de mediación parental de las tecnologías digitales al llegar la adolescencia, asumiendo falsamente que los jóvenes ya no necesitan ningún tipo de orientación ni reglas (Beyens,

2021); pero estudios demuestran consistentemente que incluso los adolescentes desean y benefician del mantenimiento de un rol parental activo para ayudarles a navegar los complejos dilemas éticos de su vida digital (Nathanson, 2002).

Esta continuidad en la mediación parental les protege de riesgos y refuerza habilidades para el discernimiento ético a medida que ganan mayor independencia; les prepara mejor para las responsabilidades de la adultez; más específicamente, durante la adolescencia los padres deben gradualmente otorgar más control y tomar un rol de mentores, evitando la intrusión; pero al mismo tiempo sostener consistentemente altas expectativas, abordar problemas si se presentan, y mantener abiertos los canales de comunicación empática.

Desde el punto de vista de los propios adolescentes, se ha encontrado que aquellos cuyos padres logran este tipo de transición equilibrada hacia un rol más centrado en el diálogo y la confianza tienden a incorporar más positivamente la tecnología en sus vidas, pues adquieren mejores habilidades digitales para investigar, comunicar ideas y crear contenidos propios de manera ética; desarrollan también mayor criterio para equilibrar el uso de la tecnología con actividades no mediadas como la interacción social directa con pares (Nathanson, 2002).

En contraste, los hijos de padres que eliminan abruptamente las reglas y supervisión durante la adolescencia sin reemplazarlas adecuadamente por comunicación e interés continuo, tienden a volverse usuarios pasivos, dependientes o incluso adictos a los juegos y redes sociales; en parte, porque sus padres están

transmitiendo el mensaje de que la tecnología digital ya no es una prioridad que merezca la atención, preocupación ni involucramiento parental. Esta indiferencia dificulta que los adolescentes desarrollen un criterio personal sólido.

Por todo lo anterior, mantener una práctica de crianza digitalmente comprometida, con mediación parental continua, aunque evolutiva, es fundamental tanto en la niñez como durante la adolescencia para promover un desarrollo integral positivo de los jóvenes.

Los padres nunca deben desentenderse completamente de su responsabilidad de orientar y preparar a sus hijos para los complejos desafíos éticos y riesgos psicosociales del mundo digital.

Una última tendencia importante de investigación es el análisis intergeneracional del impacto que tienen los estilos parentales de mediación tecnológica experimentados en la propia infancia y adolescencia, sobre las prácticas de crianza digital actuales de padres adultos con respecto a sus propios hijos. Estudios revelan patrones transgeneracionales donde las normas, reglas y modelos de uso de tecnología dentro del hogar que se internalizan en la niñez, tienden a replicarse años después cuando los hijos llegan a ser padres (Nikitkov, 2014; Elias & Sulkin, 2017).

Por ejemplo, individuos que crecieron en entornos familiares con alto co-uso de medios digitales y participación conjunta intergeneracional, suelen tender ellos mismos a involucrarse más activamente en las prácticas mediáticas de sus propios hijos; lo mismo ocurre con quienes fueron sobreprotegidos mediante supervisión intensa o restricciones estrictas sobre el tiempo o contenidos de pantallas durante su niñez o adolescencia; es

más probable que ellos implementen enfoques similares con sus propias familias años después. Estos patrones reflejan procesos psicológicos donde se internalizan normas y modelos parentales de aquellas conductas, reglas y dinámicas experimentadas en la propia crianza durante la niñez y adolescencia; también hay evidencia de ciclos trans-generacionales de compensación; por ejemplo, algunos padres que sufrieron durante su infancia de mediación tecnológica excesivamente relajada o negligente por parte de sus propios padres, adoptan posteriormente estilos mucho más estructurados y activos de reglas, supervisión y diálogo frecuente con sus hijos (Elias & Sulkin, 2017).

Pero lo más preocupante son las continuas secuelas negativas de la negligencia parental extrema o el abandono familiar durante la niñez; los pocos estudios existentes indican que quienes experimentaron este tipo de trauma infantil severo, tienen muy baja probabilidad de desarrollarse en adultez como padres digitalmente competentes y comprometidos con sus propios hijos (Johnson, 2006).

La disfuncionalidad familiar tiende a auto perpetuarse transgeneracionalmente, a menos que se implementen intervenciones terapéuticas u otros programas de apoyo para romper estos ciclos; desafortunadamente, muy pocas políticas públicas abordan el problema de la educación parental sobre mediación de tecnologías, mucho menos dentro de sectores sociales vulnerables.

En síntesis, comprender las continuidades pero también oportunidades de transformación transgeneracional en los estilos de mediación parental de tecnologías digitales,

resulta esencial para diseñar intervenciones más efectivas que promuevan el desarrollo integral de las futuras generaciones.

Tras haber revisado los principales estilos parentales de mediación -supervisión, restricción y co-uso- y sus respectivas fortalezas y debilidades como estrategias de regulación del uso infantil de tecnologías digitales, podemos ahora explorar algunos enfoques innovadores que están surgiendo en los últimos años.

Uno de los más prometedores es el concepto de crianza para la autonomía en el contexto digital (Valkenburg, 2013); este enfoque enfatiza el objetivo de desarrollar en los niños capacidad personal para la toma responsable de decisiones en línea, por sobre el control externo; se centra en estrategias como:

- Establecer expectativas claras sobre conductas digitales éticas desde temprana edad pero otorgando espacio creciente para que los niños experimenten, ensayen y también se equivoquen con su propio criterio.
- Dialogar activamente desde los primeros usos de tecnología, abordando dilemas éticos hipotéticos y reales, sin imponer directamente las soluciones sino guiando a los niños a razonar por sí mismos.

La crianza para la autonomía digital se fundamenta en la comprensión psicológica de que el control externo parental excesivo, aunque bien intencionado, puede debilitar en el largo plazo la capacidad de los niños para autorregularse responsablemente en línea según criterios éticos interiorizados y asumidos como propios.

Algunos estudios iniciales indican resultados promisorios; los niños educados desde edad temprana en esta lógica de mayor libertad y responsabilidad progresivas en línea, acompañadas de inducción frecuente a la reflexión ética, muestran mejores habilidades para la toma positiva de decisiones digitales en forma más autónoma durante la adolescencia (Valkenburg, 2013); otros padres innovadores están adaptando algunos principios de pedagogías alternativas como la educación democrática o Montessori al contexto digital familiar; promueven espacios de experimentación más abiertos, auto-dirigidos y centrados en el interés innato de los niños por interactuar con las tecnologías digitales desde muy pequeños.

Con estos modelos, son los propios hijos quienes exploran y aprenden directamente al usar la tecnología con poca intervención inicial de los padres; solo más adelante se incorpora el diálogo y la reflexión compartida sobre estos procesos para extraer aprendizajes éticos de manera colaborativa.

Si bien aún emergentes, estas propuestas parecen alinearse con intuiciones de la psicología evolutiva sobre la importancia de permitir espacios de juego auto-dirigido durante la niñez para el desarrollo socioemocional óptimo; el equilibrio entre cuidado amoroso y espacio justo para la experimentación autónoma parece ser la fórmula más efectiva y ética de crianza digital, tal como sucede en otros ámbitos de la parentalidad responsable.

2.2 Estrategias de monitorización del uso de internet en hijos

El monitoreo y control parental de las actividades en línea de los hijos es una estrategia común, aunque controversial; existe amplio debate sobre su eficacia, ética e impactos socioemocionales. En este sentido, las opciones tecnológicas actuales permiten un seguimiento sin precedentes, por ejemplo, mediante software espía que registra en secreto llamadas, SMS, navegación web, correos y mensajes de redes sociales de los niños.

Pero las investigaciones indican que el monitoreo efectivo requiere más que herramientas de técnicas invasivas; pues involucra una práctica parental continua de comunicación, apoyo emocional y orientación ética, equilibrando cuidado y respeto por la privacidad en etapas de desarrollo creciente.

En este capítulo se analizan los argumentos a favor y en contra del seguimiento parental, para luego explorar estrategias específicas de monitorización digital en el hogar y sus complejos desafíos; también se discuten tendencias emergentes hacia enfoques de crianza digital centrados en el desarrollo de autonomía con responsabilidad.

Entre los principales impulsores de la monitorización intensiva se encuentra la preocupación ante los diversos riesgos online para los niños, como el ciberacoso, la exposición a contenidos inapropiados, depredadores sexuales, estafas comerciales, y otros peligros (Ktoridou et al., 2012); el seguimiento busca detectar tempranamente estas amenazas potenciales cuando los menores aún carecen de discernimiento y madurez para autogestionarse

completamente en línea, persigue minimizar daños al bienestar de niños percibidos como vulnerables digitalmente.

Los padres también monitorean buscando incrementar la transparencia y mantenerse al tanto de las interacciones y dinámicas de amistad o románticas en línea de sus hijos durante la adolescencia (Sasson & Mesch, 2019); preocupan en particular situaciones de grooming o citas con extraños coordinadas a través de redes sociales sin supervisión de adultos.

Otra razón es la detección temprana de posibles problemas de adicción o uso compulsivo de internet, videojuegos y redes sociales, para intervenir oportunamente cuando los patrones de consumo digital se tornan disfuncionales o extremos (Khurana et al., 2015), por lo que algunos padres recurren al monitoreo intensivo no por desconfianza, sino por fomentar la seguridad y el desarrollo de buenos hábitos digitales (Ghosh et al., 2018).

Si bien comprensibles, muchos expertos cuestionan estos argumentos señalando efectos contraproducentes y dilemas éticos del monitorio digital excesivo sobre niños y adolescentes; destacan en particular el impacto emocional negativo sobre la calidad de las relaciones paterno-filiales; por ejemplo, investigaciones revelan que los hijos sujetos a vigilancia intensa de sus interacciones online tienden a ocultar más sus actividades a sus padres, dañando los vínculos de confianza, respeto y comunicación abierta tan vitales en la crianza (Sasson & Mesch, 2019).

La máxima supervisión erosiona la capacidad adolescente temprana para desarrollar autonomía personal y criterios propios de responsabilidad digital, conlleva una

dinámica disfuncional de control coercitivo sobre la agencia emergente de los jóvenes como individuos.

El monitoreo excesivo también acarrea otros problemas colaterales como mayor conflictividad entre padres, baja autoestima en los hijos y sensación de alienación respecto al entorno familiar (Khurana et al., 2015).

En algunos estudios, los niños y adolescentes perciben estas estrategias parentales de vigilancia digital intensiva como intrusivas, induciendo ansiedad y aversión general hacia sus progenitores (Sasson & Mesch, 2019); estas reacciones emocionales negativas de los hijos ante el monitoreo digital continuo refuerzan la necesidad de equilibrar el deseo legítimo de protección de los padres con éticas de la crianza que respeten la integridad y desarrollo socioemocional óptimo de los niños.

La evidencia indica que la supervisión efectiva no equivale a espionaje invasivo ni control absoluto; más bien requiere una práctica parental continua de comunicación respetuosa, apoyo emocional y orientación ética. En este sentido, los padres deben poder acceder a información sobre las interacciones de sus hijos adolescentes para apoyarles frente a cualquier problema.

Conceptualmente, la mejor estrategia durante la primera adolescencia parece ser un equilibrio dinámico entre cuidado vigilante e independencia progresiva, priorizando siempre la preservación de vínculos de confianza que permitan a los hijos acudir voluntariamente a los padres frente a cualquier dilema digital; pasada la mitad de la adolescencia, los padres deben ir cediendo activamente el control hacia relaciones más simétricas con sus hijos; esto

permite que los jóvenes sigan desarrollando su autonomía y sentido de responsabilidad con la tecnología.

En cuanto a estrategias específicas de monitorización digital en el hogar, los primeros años de uso infantil de tecnologías digitales sí ameritan generalmente un seguimiento activo por parte de los padres para detectar y orientar sobre cualquier problema incipiente.

Ubicar la computadora del hogar en espacios comunes permite la supervisión natural al alcance de la mirada; también se recomienda establecer pautas sobre la necesidad de mantener las puertas abiertas cuando los adolescentes acceden a sus propios dispositivos.

Conversar frecuentemente con los hijos mientras usan internet, tablet o celulares crea espacios naturales para la orientación y el modelaje de conductas seguras, pues permite guiar amorosamente sus primeros pasos en el mundo digital.

Otra forma de monitoreo útil con niños pequeños es el co-uso activo; por ejemplo, los padres pueden navegar junto a los hijos supervisando, explicando e iniciándoles sobre los riesgos y oportunidades en línea; así también se fomenta el dialogo y confianza mutua; conforme aumenta la edad y requerimientos de privacidad, la supervisión visual o presencial directa resulta insuficiente; allí los padres pueden acceder ocasionalmente a las cuentas, historiales de navegación y mensajes para detectar conductas de riesgo de los hijos.

Existen también software y aplicaciones comerciales que permiten monitorear o controlar a distancia la actividad en línea en smartphones, laptops y computadoras de los hijos,

para saber qué aplicaciones usan, con quién chatean, qué sitios visitan, palabras que escriben, etc.

Algunos padres instalan este tipo de programas en secreto, pero la ética profesional recomienda siempre revelar y conversar con los hijos sobre la existencia de cualquier sistema de monitoreo digital utilizado en el hogar por sus padres.

Entre los softwares de control parental más populares se encuentran opciones como:

- Kids Watch,
- uMobix,
- Qustodio,
- Spyzie,
- FamilyTime,
- Norton Family,

Estas herramientas, permiten bloquear determinados sitios, alertar con llamadas o mensajes automáticos si los hijos intentan acceder a cierto tipo de webs, rastrear ubicación por GPS, tomar capturas de pantalla remotas y otras funciones de monitorización continua.

Usualmente contemplan la activación al menos parcial del modo encubierto para impedir que los niños inhabiliten el programa o borren sin autorización paternal el historial de actividad supervisada.

Algunas de estas aplicaciones comerciales se promocionan como “espías perfectos” prometiendo acceso absoluto en secreto a todas las comunicaciones e interacciones digitales de niños y adolescentes; pero la mayoría de expertos en parentalidad digital alertan sobre el

daño relacional y psicológico que puede generar su uso irreflexivo.

El monitoreo oculto e invasivo no solo erosiona peligrosamente el vínculo de confianza, también contradice fundamentos éticos y legales relacionados con el derecho a la privacidad y las libertades civiles básicas; por ello, a pesar de sus atractivos como solución técnica al deseo comprensible de los padres de proteger a sus hijos, en general no se recomienda el uso extensivo ni oculto de estas aplicaciones de vigilancia digital intensiva.

Su implementación, en casos puntuales, requiere de transparencia y un análisis ético profundo acerca de la legitimidad y proporcionalidad entre los fines buscados y el impacto en la relación paterno filial y el desarrollo de la personalidad del niño.

Otras formas más saludables de monitoreo digital son las claves de acceso compartidas entre padres e hijos para ciertas cuentas; lo que permite a los padres comprobar ocasionalmente sus interacciones en busca de posibles problemas, sin necesidad de ocultarse por completo.

También resulta útil la revisión abierta conjunta entre padres e hijos del historial de navegación web y descargas realizadas en las computadoras u otros dispositivos compartidos de uso familiar; estas medidas permiten cierto nivel de supervisión parental pero dentro de relaciones sinceras y transparentes.

Con adolescentes más grandes, los psicólogos enfatizan que la monitorización tecnológica por si sola tiene impacto mínimo si no se inserta en un ecosistema integral de confianza, apego emocional y comunicación empática preexistente entre padres e hijos, puesto que las

herramientas de vigilancia digital no reemplazan en ningún caso el cultivo intencional de vínculos afectivos fuertes; cuando tales bases de apego faltan, el monitoreo exacerbado puede incluso resultar contraproducente.

Como se evidenció previamente, en contextos de relaciones parento-filiales ya deterioradas, el uso percibido como invasivo e injustificado de software espía, intensifica los conflictos, la desconfianza y el secretismo por parte de los adolescentes; puesto que los padres tienden a ignorar que la gran mayoría de adolescentes incorpora ciertos comportamientos de ocultación como parte normal de individuación psicosocial y no necesariamente por conductas de riesgo extremo.

Por todo ello, el punto de partida para cualquier estrategia de monitoreo digital efectiva debe ser una vinculación y comunicacional sólida previa entre padres e hijos; sobre esa base, niveles moderados adicionales de supervisión tecnológica pueden incorporarse de manera saludable.

Uno de los grandes aprendizajes de las últimas décadas en el campo de la crianza responsable es que tanto el apego fuerte como la supervisión efectiva requieren mucho más que herramientas; son ante todo prácticas relacionales continuas multidimensionales, que poco pueden forzarse solo mediante instrumentos.

Dicho de otro modo, la confianza, el cuidado y la seguridad se construyen mediante vínculos, conversaciones, afecto compartido e interacciones cotidianas; su acumulación sienta las bases para cualquier estrategia focalizada adicional de monitoreo justificado y proporcional de ciertos comportamientos específicos.

En este sentido, la tecnología tiene aquí solo un rol de apoyo muy secundario; antes bien, su uso desmedido, oculto e irreflexivo como atajo para espiar ante la ausencia de verdaderos vínculos fuertes, genera efectos emocionales devastadores sobre las relaciones entre padres e hijos.

Los principios éticos profesionales enfatizan que la vigilancia digital intensiva resulta muy difícil de justificar excepto ante preocupaciones agudas sobre severos factores de riesgo que puedan atentar directamente contra la salud mental, física o la vida misma de los niños; incluso en esos casos extremos, la monitorización compulsiva debiera considerarse sólo excepcionalmente como último recurso, implementada de la manera más focalizada, proporcional y transparente posible.

Ningún fin, por legítimo que parezca inicialmente a los padres, justifica dañar el proceso normal de desarrollo socioemocional, autonomía personal e individuación de hijas e hijos a través de medios desproporcionados de control invasivo encubierto mediante apps de monitoreo oculto; por ello, los códigos de ética profesional enfatizan la importancia de que los psicólogos y otros especialistas cuiden activamente de no incentivar, validar ni colaborar acríticamente con prácticas parentales digitales éticamente cuestionables, aunque tecnológicamente viables mediante software espía disponible comercialmente.

Existe también evidencia sobre diferencias de género tanto en las motivaciones como en el impacto emocional de las prácticas de monitorización parental de la actividad digital; por ejemplo, las madres declaran más frecuentemente razones de preocupación afectiva, como evitar que sus hijos sean engañados por depredadores; en

cambio los padres justifican el seguimiento principalmente como herramienta disciplinaria de control, para regular conductas, detectar malas conductas, identificar relaciones no permitidas con otros jóvenes, entre otros. (Shin & Kang, 2016).

Esta orientación paterna hacia la vigilancia por control y obediencia a la autoridad, versus la angustia materna ante amenazas emocionales sobre sus hijos, influye también en las herramientas de monitoreo utilizadas; por ejemplo, los padres recurren más a software de bloqueo y registro de actividad online encubierto e invasivo; en cambio, las madres complementan esto con estrategias interpersonales como preguntar directamente a sus hijos sobre sus experiencias en línea (Shin & Lwin, 2017).

También las respuestas emocionales iniciales de hijos e hijas tienden a diferir ante el descubrimiento de que están siendo sujetos a monitorización subrepticia de sus interacciones digitales; en este sentido, las adolescentes suelen mostrar mayor angustia y percepción de traición a su confianza, mientras que los varones reaccionan externalizando más su enojo contra los padres mediante críticas, aislamiento u hostilidad (Mesch, 2009).

Pero más allá de las diferencias de género iniciales, en el largo plazo tanto hombres como mujeres resienten por igual el impacto negativo de sentir sus espacios privados digitales invadidos sin consentimiento.

La confianza y comunicación abierta con ambos progenitores se resienten cuando los adolescentes descubren que han estado expuestos por largo tiempo a un escrutinio encubierto invasivo sobre dimensiones muy personales de sus vidas digitales; más aún, un efecto

colateral preocupante del monitorio parental excesivamente controlador es que induce a que los propios hijos e hijas reproduzcan estas lógicas conflictivas de vigilancia digital invasiva sobre sus parejas, cuando llegan a la adultez (Sorokowski et al., 2021).

Investigaciones preliminares sugieren que los jóvenes adultos con historias de exposición a estrategias parentales intrusivas de control y monitorización durante su adolescencia, tienen mayor probabilidad de perpetuar comportamientos digitales igual de invasivos sobre la privacidad de sus propias parejas, lo que apunta a dinámicas preocupantes de reproducción transgeneracional de ciertas pautas disfuncionales de relacionamiento interpersonal a través del monitorio digital indebido.

Los especialistas alertan entonces sobre la necesidad de que los padres tomen conciencia del posible efecto modelador de su propio comportamiento éticamente cuestionable de vigilancia encubierta sobre los niños y adolescentes bajo su cuidado (Sorokowski et al., 2021).

El gran desafío es poder satisfacer ansiedades parentales sobre la seguridad de los adolescentes, pero a través de medios transparentes y éticamente irreprochables, que no lesionen la confianza, autonomía ni intimidad de nativos; ante estos dilemas, en los últimos años han surgido propuestas innovadoras de parentalidad digital más centradas en el desarrollo guiado de la autonomía responsable de los niños versus el control externo punitivo sobre sus interacciones tecnológicas; por ejemplo, basándose en modelos psicoeducativos, algunos padres establecen acuerdos evolutivos personalizados con sus

hijos e hijas donde se permite el acceso autónomo creciente a diversas plataformas digitales y dispositivos móviles.

En este sentido, existen tutorías y orientación activa sobre cómo autogestionarse de manera ética y segura en los entornos digitales a medida que se les otorga mayor independencia, pero también espacios controlados de experimentación y ensayo donde aprenden de sus propios errores con relativamente bajo riesgo (Wisniewski et al., 2015).

Este enfoque busca un equilibrio dinámico entre autonomía y responsabilidad, minimizando la necesidad de monitorización al desarrollar directamente las habilidades de autogestión digital de los niños (Clark, 2011); por ejemplo, se especifican reglas sobre tiempo de pantallas permitido, horarios, dispositivos y apps aprobadas según la edad, expectativas de conducta y comunicación online, así como sanciones razonables por incumplimiento.

La elaboración colaborativa de estos pactos busca mayor adhesión mediante la participación y compromiso de todos; también busca adaptar las normas periódicamente según evolucionan las necesidades del grupo familiar; aunque inicialmente desarrollados como alternativa a software de control parental punitivo, estos acuerdos negociados están demostrando ser incluso más efectivos gracias al involucramiento activo y deseo natural de cumplimiento que generan en los niños al sentirse escuchados e incluidos.

Los pactos familiares personalizados les permiten ganar autonomía digital paso a paso, asumiendo crecientes privilegios y responsabilidades, sin necesidad de

monitorización subrepticia invasiva; más bien prima aquí la confianza prudencial con supervisión focalizada transparente y consecuencias naturales ante conductas irresponsables que violan la ética de los acuerdos.

En la medida que los hijos demuestran consistentemente durante meses o años su capacidad de autogestionarse online cumpliendo expectativas básicas de comportamiento seguro y ético en línea, se abre la posibilidad después de cierta edad de eliminar incluso limitaciones horarias u otras restricciones iniciales sobre el acceso digital; por supuesto que esta lógica de crianza digital centrada en la autonomía responsable también afronta desafíos, requiere un esfuerzo activo de formación e involucramiento por parte de padres que suelen sentirse rebasados por las habilidades tecnológicas innatas de sus propios hijos; también demanda aptitudes específicas de los niños como la autorregulación emocional y capacidad de demorar gratificaciones, que pueden no estar igualmente desarrolladas en todos los perfiles.

Por ello, esta estrategia se beneficia de complementarse con otras tácticas de mediación parental, como la orientación guiada sobre ciudadanía digital y los tutoriales prácticos para identificar y evitar riesgos comunes online, adecuando el andamiaje a cada etapa de desarrollo cognitivo y socio emocional (Clark, 2011).

Bien implementado, el enfoque de crianza para la autonomía responsable logra equilibrar las necesidades evolutivas de exploración independiente y aprendizaje por ensayo y error durante la infancia y adolescencia, con la orientación e involucramiento cuidadoso de padres que

procuran desarrollar directamente habilidades y criterios de autogestión digital en sus hijos.

Estas dinámicas de autonomía con responsabilidad permiten minimizar necesidades de monitorización digital invasiva, pues habilitan formas de supervisión focalizada transparentes y participativas, acordadas colaborativamente con los propios niños y adolescentes en la medida que ganan madurez; por supuesto, encontrar este justo equilibrio entre ampliar espacios de independencia digital bajo la atenta mirada de padres guiando más que controlando, no está exento de desafíos prácticos y emocionales para ambas partes.

Con paciencia, reflexión continua y ajustes progresivos, muchas familias están demostrando que es posible implementar pactos y otras estrategias personalizadas que protejan simultáneamente tanto las necesidades evolutivas de los niños y jóvenes actuales, como las comprensibles preocupaciones de padres responsables que buscan prepararles para un manejo ético y seguro de su inevitable inmersión tecnológica presente y futura.

En síntesis, las mejores prácticas de mediación parental del acceso infantil/juvenil a internet apuntan a un paradigma de crianza digital centrado en el desarrollo de autogestión responsable mediante técnicas apropiadas según la etapa evolutiva, más que en la monitorización coercitiva del comportamiento.

Los desafíos y oportunidades específicos que enfrentan las familias en este ámbito varían ampliamente en función de múltiples factores situacionales. Por ello resulta imposible dictar fórmulas universales sobre políticas óptimas de control o supervisión parental de la actividad

digital de los hijos; en este sentido, cada familia necesita reflexionar profundamente sobre cómo equilibrar al interior de su dinámica particular los requerimientos evolutivos, derechos y responsabilidades emergentes de sus propios hijos e hijas nativos digitales, junto con las preocupaciones razonables y valores compartidos de padres comprometidos con una crianza digitalmente responsable.

Los matices éticos y emocionales implicados en la mediación parental del acceso infantil a internet ameritan un discernimiento caso a caso que integre comprensivamente tanto las perspectivas como las necesidades diferenciadas de padres y de cada hijo/a en su respectivo momento del desarrollo psicosocial; esta evaluación situada demanda suficiente autocrítica y flexibilidad por parte de los padres para ir modulando el equilibrio entre control externo y espacios de autogestión con responsabilidad creciente, a medida que los niños ganan mayor competencia emocional y criterio ético para tomar decisiones apropiadas en línea; también requiere disposición para invertir tiempo dialogando sinceramente con cada adolescente sobre sus inquietudes, dudas y experiencias en relación al uso de internet, para así comprender sus necesidades específicas de orientación y poder establecer en conjunto pactos evolutivos personalizados de responsabilidad digital apropiados a cada etapa.

Este trabajo cuidadoso en el vínculo entre padres e hijos resulta indispensable para co-diseñar estrategias personalizadas de incorporación de tecnologías digitales

que potencien un desarrollo integral positivo de cada adolescente tanto a nivel individual como familiar.

Los padres deben concebirse aquí como managers que buscan optimizar el despliegue seguro de las múltiples potencialidades relacionales, socioemocionales y cognitivas que ofrece el mundo online para sus hijos; no meramente como vigilantes cuya función se reduce a minimizar unilateralmente riesgos; esta orientación habilitadora exige reconocer y respetar la identidad de niños, niñas y jóvenes como nativos digitales, confiando y apoyando la maduración de su criterio ético en la era de la hiperconectividad, en lugar de resistirse y pretender frustrar sus inevitables interacciones tecnológicas.

Por supuesto que los riesgos online objetivos existen y justifican razonable preocupación e involucramiento cuidadoso de los padres para educar y alertar oportunamente, pero el control excesivo e invasivo es contraproducente al debilitar peligrosamente esa confianza y apertura imprescindibles en la relación paterno-filial.

En este sentido, la supervisión efectiva no equivale a espionaje irrespetuoso, antes bien requiere un delicado equilibrio entre cuidado atento e independencia progresiva, priorizando siempre el cultivo de vínculos familiares de confianza, apego y sincera comunicación que permitan a los hijos buscar orientación y ayuda voluntariamente frente a cualquier incidente en sus exploraciones del mundo digital; estas bases relacionales fuertes son las que en última instancia posibilitarán que los adolescentes internalicen los valores éticos y principios de responsabilidad digital que los padres y la sociedad en su conjunto esperan que guíen sus interacciones e identidad

online a corto y largo plazo, más allá de la niñez y la adolescencia.

El desarrollo infantil óptimo en la era digital depende en gran medida de esta asociación cuidadosamente calibrada de creciente autonomía tecnológica con responsabilidad sostenida sobre valores compartidos de convivencia segura, empática y ética en los entornos online que ya son parte integral de sus vidas.

2.3 Factores que influyen en la supervisión parental de TIC

Los padres se enfrentan al desafío de determinar el nivel adecuado de supervisión y control sobre el uso de tecnologías digitales por parte de sus hijos; asimismo, existen múltiples factores que moldean las estrategias parentales de mediación tecnológica en el hogar. En este capítulo se analizan dimensiones demográficas como la edad y género de padres e hijos, para luego explorar el rol de creencias parentales sobre los efectos positivos y negativos de las TIC, la autoeficacia digital, y los estilos generales de crianza; también se discuten variables contextuales como nivel socioeconómico, composición familiar y momentos evolutivos particulares durante la crianza que afectan el monitoreo parental de las interacciones infantiles en línea.

Un primer factor relevante es la edad de los padres; por ejemplo, progenitores de mayor edad suelen tener menos habilidades y conocimientos tecnológicos, lo que dificulta un seguimiento efectivo de la actividad digital de sus hijos (Tripp, 2011).

Esto se relaciona con la conocida brecha generacional en las destrezas de manejo de dispositivos digitales, redes sociales y nuevas plataformas de internet; es decir, los inmigrantes digitales están en desventaja respecto a los nativos digitales para comprender y supervisar sus complejos entornos online (Bennett et al., 2008); por ello, los padres mayores reportan menor co-uso y más dificultades para establecer reglas efectivas sobre el acceso adolescente a las nuevas tecnologías digitales (Nikitkov & Smahel, 2020), puesto que dependen más de estrategias indirectas, como limitar el tiempo de pantallas.

En cambio, los padres más jóvenes, al sentirse ellos mismos más competentes digitalmente, están más dispuestos a iniciar intervenciones activas como revisar mensajes en redes sociales de sus hijos adolescentes o rastrear su ubicación mediante geolocalización en los teléfonos (Glatz et al., 2018); pero la edad de los padres también se asocia con diferencias de actitudes respecto a la tecnología y sus efectos sobre el desarrollo infantil; los progenitores mayores tienden a subestimar los posibles beneficios educativos y expresivos de las TIC para niños y jóvenes (Nathanson, 2002).

Esta percepción más negativa también refuerza en ellos una mayor preferencia por estrategias restrictivas para controlar el acceso y actividades digitales de sus hijos; en cambio padres más jóvenes, aún con habilidades técnicas comparables, supervisan con menos recelo por concebir más usos positivos.

La edad de la madre parece ser particularmente relevante; debido a que madres mayores recurren más al control coercitivo y expresan angustia por percibirse

rebasadas para comprender o mediar las interacciones digitales de sus hijos nativos tecnológicos (Nikitkov & Smahel, 2020); esta especie de pánico moral (Jewell & Brown, 2013) ante el desfase generacional refuerza en madres mayores una fuerte preferencia por la vigilancia, las prohibiciones absolutas o el rechazo frente a las pantallas; mientras que madres menores de 40 años logran vincularse digitalmente con menos ansiedad.

La edad de los hijos también modula los enfoques de supervisión tecnológica implementados por los padres, por ende, existe mayor control y monitoreo durante la niñez temprana, que luego merma gradualmente con la adolescencia a medida que otorgan mayor autonomía (Glatz et al., 2018) pero a veces este relajamiento del monitorio parental al llegar la pubertad es excesivo o abrupto, lo que también es problemático, puesto que los adolescentes aún se benefician de ciertos niveles continuos de supervisión focalizada sobre aspectos sensibles como el acoso o la privacidad en redes sociales.

El segundo gran factor es el género de padres y de los propios hijos; por ejemplo, la investigación encuentra consistentemente mayor supervisión e involucramiento de las madres en comparación con los padres para monitoriar y mediar el uso infantil de TIC (Nathanson, 2002; Shin y Kang, 2016); dado que las madres también tienden a expresar más preocupación por posibles riesgos online para sus hijos, lo que refuerza en ellas una mayor motivación para implementar estrategias protectivas de control, vigilancia o restricción tecnológica dentro del hogar (Glatz et al., 2018).

En cuanto a las diferencias por género entre hermanos, a los padres les cuesta más soltar el control sobre las hijas que sobre los hijos varones a medida que ingresan en la adolescencia, es decir, que temen particularmente amenazas de depredadores online (Nikitkov & Smahel, 2020); por ello supervisan durante más años y con mayor intensidad las interacciones virtuales de sus hijas mujeres, estableciendo para ellas reglas más estrictas sobre compartir información o fotos personales que puedan atraer acoso o grooming (Nathanson, 2002).

Los estereotipos de mayor vulnerabilidad y problemas emocionales en las adolescentes también refuerzan en las madres intentar mantener por más tiempo un rol vigilante sobre sus actividades e identidad online, incluso accediendo sin permiso a sus cuentas para monitorear el contenido (Shin & Kang, 2016); sin embargo, esta dispar asignación de confianza y autonomía digital basada en prejuicios y sesgos de género más que en evaluaciones personalizadas sobre madurez tecnológica de cada hijo es éticamente problemática; los estudios indican que más bien todo adolescente se beneficia cuando los padres evolucionan progresivamente sus tácticas de supervisión tecnológica desde el control externo hacia la comunicación respetuosa, confianza prudencial y consejos para fomentar criterios internos de responsabilidad digital (Clark, 2011).

Las creencias parentales sobre los efectos positivos y negativos de la tecnología digital en el desarrollo infantil constituyen otro factor relevante; quienes ven pocos beneficios y abundantes riesgos tienden a implementar más medidas invasivas de restricción, monitoreo y control tecnológico sobre sus hijos (Nikitkov et al., 2014); por el

contrario, los padres que también perciben oportunidades educativas, sociales o expresivas en un uso activo de las TIC suelen supervisar con menos temor y más matices; ponen más énfasis en estrategias de co-uso participativo y guía comunicacional sobre ciudadanía digital responsable.

La auto-eficacia digital percibida por los padres también modula su adopción de estrategias de monitorio y control de las interacciones online de los hijos; en consecuencia, quienes tienen altos niveles de ansiedad frente a las TIC implementan más restricciones y supervisión invasiva debido a su temor a los peligros de internet (Nathanson, 2002); en cambio, los padres con mayor seguridad y competencia digital tienden a concentrar sus esfuerzos en promover directamente buenos hábitos y habilidades de autogestión responsable mediante co-uso activo, comunicación frecuente y guías anticipatorias sobre dilemas éticos comunes en línea (Clark, 2011).

Más allá de factores demográficos y percepciones digitales individuales, los estilos generales de parentalidad adoptados en el hogar predicen en buena medida las estrategias específicas de mediación de TIC implementadas por los padres (Valcke et al., 2010); a saber, los padres con estilos de crianza autoritativos, que combinan altas demandas, supervisión responsable y comunicación apoyadora suelen ser los más efectivos en el ámbito digital, puesto que establecen reglas y expectativas claras sobre conductas apropiadas en línea, monitorean razonablemente sin invadir excesivamente privacidad, y dialogan con empatía sobre oportunidades y riesgos de la vida digital promoviendo el pensamiento crítico y valores éticos.

En contraste, padres negligentes o demasiado permisivos aplican poco control, supervisión ni guía consistente sobre las interacciones digitales cotidianas de sus hijos; por tanto, esta desatención parental genera vulnerabilidad frente problemas; los padres autoritarios que priorizan la obediencia tienden por su parte a implementar prohibiciones severas, monitorio invasivo coercitivo y filtros inflexibles, pero al descuidar vínculos afectivos, su efectividad protectora es limitada; pues los hijos con frecuencia encuentran formas de esquivar estos controles externos.

Varios factores del contexto familiar también moldean los enfoques de supervisión tecnológica que despliegan los padres; por ejemplo, en hogares de nivel socioeconómico bajo, el acceso a dispositivos y datos móviles es menor, por lo que preocupa menos regular el uso de TIC (Nikitkov et al., 2014); pero simultáneamente en estos hogares también existen más barreras parentales para el acompañamiento cercano y monitorio efectivo, debido a largas jornadas laborales y menor disponibilidad de tiempo para el involucramiento directo en las actividades digitales conjuntas con los hijos.

La investigación también revela un efecto alterno; los padres con varios hijos reducen la supervisión individual con cada nuevo integrante del grupo familiar (Beyens & Beullens, 2017); esto ocurre porque se dispersa la atención al multiplicarse las demandas simultáneas; sin embargo, hay otros factores; como el ingreso a la adolescencia o situaciones estresantes coyunturales en la dinámica familiar también modulan los niveles de monitorio tecnológico implementados por los padres; por ejemplo, el

aislamiento social durante la pandemia de COVID-19 o los confinamientos aumentó considerablemente el tiempo de uso de pantallas, ante esto, muchos padres redujeron transitoriamente sus restricciones tecnológicas para permitir la interacción virtual con pares, clases online, etc; pero al prolongarse el encierro doméstico, crecieron también nuevas preocupaciones sobre posibles efectos negativos socioemocionales o para la salud por la hiperconectividad y sedentarismo, lo que llevó a reforzar controles parentales sobre contenidos y horarios (Drouin et al., 2022).

Del mismo modo, la gran mayoría de padres implementan cambios abruptos eliminando límites ante situaciones como por ejemplo, una hospitalización infantil prolongada o divorcios, donde se relaja transitoriamente la supervisión sobre uso de TIC como válvula de escape frente al estrés (Beyens & Beullens, 2017); pero una vez superadas estas coyunturas, suele ser necesario reestablecer reglas más sistemáticas de control parental de acceso a internet y pantallas recreativas para evitar efectos perjudiciales de largo plazo por abandono o negligencia en la mediación de experiencias digitales infantiles.

Es imposible prescribir en abstracto una política universal apropiada para la gama completa de situaciones particulares; más bien se requiere que cada familia reflexione sobre cómo navegar de mejor manera este desafío en su realidad específica; pues son los padres quienes deben analizar prudentemente cómo supervisar apropiadamente según características evolutivas de cada hijo, sin descuidar el cultivo continuo de confianza y sus

propias actitudes digitales para brindar apoyo efectivo ante desafíos online cotidianos.

Los programas de orientación parental sobre mediación de tecnologías digitales pueden colaborar en esta tarea brindando información equilibrada y estrategias prácticas ajustables a distintos contextos; pero el discernimiento situado y soluciones particularizadas dependen de procesos continuos de aprendizaje, ensayo y error de cada familia.

En el largo plazo, la supervisión óptima implica un delicado balance entre establecer precauciones razonables ante riesgos confirmados y confiar progresivamente en las habilidades de autogestión responsable que están adquiriendo los propios niños y adolescentes nativos digitales; en este sentido, es ideal una relación afectuosa, sincera y de respeto mutuo entre padres e hijos; pues esta conducta la que debe ser la base que permita calibrar y ajustar colaborativamente las estrategias de monitorio, control y soporte emocional más adecuadas según necesidades cambiantes en esta trayectoria compartida de crecimiento entre generaciones.

Para muchas madres y padres actuales que crecieron en un mundo previo a internet, comprender cabalmente la cotidianeidad, oportunidades y desafíos de la vida digital resulta difícil debido la acelerada brecha generacional, pero es indispensable seguir aprendiendo.

La comunicación empática y el interés genuino en hacer el esfuerzo de interiorizarse en las experiencias tecno-sociales de nativos digitales, incluso cuando nos resultan muy ajenas, es clave para construir puentes

intergeneracionales de confianza y acompañamiento parental amoroso sobre la base de realidades compartidas.

Cultivar la paciencia, apertura al diálogo sincero y voluntad de escucha atenta a perspectivas e interpretaciones distintas es responsabilidad de todos; sobre esta base podrán construirse soluciones situadas y consensos provisorios sobre cómo integrar positiva y prudentemente las tecnologías digitales a la cotidianidad de cada familia.

Si bien no hay fórmulas mágicas de crianza digital responsable válidas universalmente, cada hogar posee reservas de creatividad y sabiduría para imaginar colectivamente aquellos pactos evolutivos de equilibrio razonable entre cuidado protector ante riesgos y espacios de exploración autónoma con creciente responsabilidad; esta construcción colaborativa de respuestas personalizadas que combinan ética del cuidado y promoción apropiada de agencialidad progresiva, es precisamente la tarea primordial que permitirá a cada familia armonizar de mejor manera posible bienestar infantil integral y oportuna socialización digital en un siglo de revolución tecnológica permanente.

Para ello, las políticas públicas pueden y deben colaborar mediante programas comunitarios de alfabetización digital ciudadana y fortalecimiento de habilidades parentales de mediación tecnológica orientados por enfoques situados e interdisciplinarios; pero siempre respetando la diversidad de realidades familiares y procesos locales de construcción de soluciones por ensayo y error; más que recetas o adoctrinamiento normativo de arriba hacia abajo, se requieren espacios de diálogo horizontal y co-construcción

distribuida de conocimientos situados sobre oportunidades y desafíos de la crianza en la era digital.

Tanto padres como hijos poseen saberes experimentales insustituibles fruto de sus micro interacciones cotidianas de ensayo y error al interior de sus dinámicas familiares únicas; por lo que el objetivo de la política pública debe ser facilitar procesos de traducción mutua y articulación reflexiva de estas comprensiones tácitas, mediante conversaciones guiadas en talleres de barrio, por ejemplo, las familias podrían ir explicitando y formalizando algunas de las soluciones prácticas que han estado improvisando informalmente sobre la marcha ante dilemas de mediación tecnológica.

El registro y análisis colaborativo de estos repertorios situados permitiría luego identificar creativamente elementos de buenas prácticas replicables diferencialmente en otros contextos, pero siempre adaptándolas con flexibilidad a las características propias de cada hogar.

Concretamente, estas conversaciones horizontales podrían articular experiencias fragmentadas sobre cómo establecer pautas evolutivas personalizadas de equilibrio entre tiempo de pantallas y vida familiar; definir indicadores de uso problemático según subgrupos etarios y acciones reparatorias oportunas; transparentar estrategias de monitoreo digital focalizado sin dañar vínculos de confianza; diseñar bitácoras o reportes participativos de incidentes online para identificar en conjunto patrones prevenibles; y un extenso etcétera de tópicos de interés compartido.

El gran potencial subyacente es aprovechar positivamente la sabiduría distribuida encarnada

difusamente en la multitud de familias que están innovando artesanalmente soluciones prometedoras a problemas concretos de convivencia y crianza responsable en un mundo digitalmente mediado.

Ciertamente aún están lejos de optimizarse las respuestas a estos inéditos desafíos dentro de los hogares, pero algunos ya están gestando interesantes principios de cambio social profundo sobre cómo integrar tecnologías digitales con justicia participativa, equilibrando derechos, deberes y cuidados intergeneracionales; por lo que identificar colectivamente estas semillas iniciales de futuras buenas prácticas, potenciar su réplica sensible a diferencias contextuales mediante redes autogestionadas, e institucionalizar así la experimentación social de base en crianza tecnológicamente responsable quizás sea la forma ética indicada de avanzar frente a la incertidumbre.

Ello requerirá invertir las lógicas de política pública actuales para transitar desde modelos verticales, hacia dinámicas sociales más horizontales que reconozcan y potencien la diversidad creativa de búsquedas familiares situadas; en este sentido, las estrategias de mediación parental de TIC podrían evolucionar progresivamente desde modelos de control externo basados en prohibiciones y monitorio invasivo, hacia enfoques más dialogantes y centrados en desarrollar capacidades efectivas de autogestión responsable mediante acompañamiento cuidadoso-situacional y co-diseño de pactos personalizados.

La supervisión focalizada transparente y acordada mantendría un rol complementario circunscrito únicamente a contextos calificados de mayor

vulnerabilidad, identificados mediante deliberación informada conjunta con padres e hijos según cada momento particular de desarrollo y riesgos razonablemente probables.

Así, los nativos digitales irían internalizando competencias para gestionar progresivamente por sí mismos de modo seguro, saludable y ético sus inevitables interacciones cotidianas online, pero respaldados todavía por andamiajes comunicacionales y afectivos evolutivos provistos por referentes familiares y comunitarios próximos; este tránsito paulatino en la política de mediación doméstica de TIC desde la lógica de la obediencia y el control externo hacia dinámicas más autónomas.

De este modo las soluciones negociadas situacionalmente en el seno de cada familia podrían calibrarse éticamente tanto a las necesidades socioemocionales y etapas madurativas de sus integrantes nativos digitales, como a riesgos contextuales razonablemente probables para su bienestar integral que sí ameriten precauciones especiales acordadas colectivamente.

Navegar esta transición exigirá sin dudas imaginación política y nuevas sensibilidades éticas para componer equilibrios inestables entre cuidado protector ante amenazas reales, pero también simbólicas; en efecto, los desafíos inéditos planteados por una hiperconectividad tecnológica progresivamente autónoma, así como sus impactos aceleradamente disruptivos sobre vinculación emocional intergeneracional y bienestar infantil durante procesos desconocidos de incorporación temprana al universo online, representan un fenómeno de complejidad

social creciente que desborda los marcos normativos disponibles.

Ante tales incertidumbres radicales en torno a dimensiones tan sensibles para el desarrollo humano integral, sin duda se requerirá mucho más que recetas prefabricadas desde disciplinas fragmentadas; será clave convocar todas las reservas culturales de empatía, creatividad y resiliencia distribuidas a través de las múltiples tramas comunitarias de apoyo ético situado donde las familias aún cultivan vínculos fuertes y sentido de propósito compartido.

Quizás estemos ante una oportunidad histórica para que la política pública se reinvente por completo, evolucionando desde una lógica vertical de control social centralizado hacia modalidades más horizontales, participativas y centradas en potenciar la experimentación social colaborativa desde la vida cotidiana de las comunidades; bajo esta óptica, las dinámicas de autogestión creativa que ya están improvisando muchas familias podrían entenderse como laboratorios vivos de micro política digital donde se están ensayando alternativas éticamente deseables que, identificadas y potenciadas a tiempo como nueva institucionalidad social distribuida, acaso podrían inspirar el diseño participativo de futuras políticas públicas socialmente robustas para la crianza responsable en ecosistemas digitales.

Quizás ha llegado la hora de que la política pública renuncie de una vez por todas a la fantasía modernista del control social centralizado, esta vez bajo ilusión tecnocrática, para recrearse mejor como facilitadora de procesos sociales de auto-organización experimentales e

incierto, pero éticamente superiores y más prometedores por brotar desde las reservas creativas de las propias comunidades en sus dinámicas vivas de componer lo público como bienes comunes cotidianos.

Bien mirado, ¿no es esto lo que, de todos modos, largamente ya viene sucediendo de facto e informalmente en las brechas sociales donde las instituciones modernas están perdiendo crecientemente poder de modelaje real de las prácticas, precisamente por su propia incapacidad adaptativa acelerada frente a fenómenos de complejidad social intensificada como la crianza en entornos digitales altamente disruptivos?

Quizás las culturas parentales siempre han evolucionado principalmente desde esferas comunitarias frente a invasiones culturales, adaptando informalmente saberes situados sobre crianza y socialización que luego, sólo con retrasos intergeneracionales, logran ser parcialmente codificadas en sistemas formales de política pública; así, instituciones modernas altamente ineficaces hoy para modular la educación en competencias digitales o promover vínculos parentales capaces de soportar presiones extremas de hiperconectividad social.

Desde esta perspectiva, frente a la ambición extrema de ciertos discursos de política pública por diseñar intervenciones sociales integrales en un campo tan sensible, diverso y aceleradamente cambiante como la crianza tecnológicamente responsable, quizás ha llegado la hora de aprender la lección de que menos es más, y resistir así la perenne tentación tecnocrática por el control social centralizado en nombre de la seguridad ciudadana; acaso convenga más relajar ciertas ilusiones de gobernanza

omnicomprensiva y, en cambio, concentrar energías públicas en mapear colaborativamente y conectar horizontalmente para habilitar transferencias contextualizadas, e identificar de manera rápida y efectiva aquellas prácticas sociales innovadoras autogeneradas en los márgenes que eventualmente pudiesen llegar a institucionalizarse parcialmente como nuevas políticas educativas, sanitarias o culturales más sensibles y robustas para promover desarrollo humano integral en entornos intensamente digitalizados.

Esta labor de facilitación de procesos sociales de innovación distribuida mediante recursos flexibles y soportes técnicos especializados parecería bastante más realista y prometedora que pretender normar de manera centralizada temáticas tan sensibles e inciertas como los modos deseables de integración entre infancia, adolescencia y ecosistemas digitales altamente disruptivos de las dinámicas evolutivas previas de maduración emocional, aprendizaje e individuación psicosocial; en esta óptica, políticas públicas inspiradas en la ética feminista y los cuidados situados parecerían especialmente adecuadas para informar institucionalidades más empáticas y efectivas respecto a temas tan sensibles como la crianza responsable en contextos de acelerada incorporación infantil a entornos digitales sobre cuyos efectos nadie tiene aún certezas absolutas sobre impactos a medio y largo plazo.

Concebida así la política pública en materia de mediación parental de tecnologías digitales, el foco ya no serían utópicos modelos universalistas impuestos coercitivamente mediante leyes y controrroles punitivos ante diversidades familiares; más bien se trataría de invertir las energías

sociales en agenciar espacios de comunicación horizontal donde las voces de las familias puedan ser acogidas profundamente para desde ahí interpelar a políticas públicas, demandando respuestas situadas, cuidados técnicos especializados, cooperación económica acotada y marcos regulatorios mínimos que faciliten sus procesos situados de buscar componer modos de crianza tecnológicamente responsables apropiados culturalmente según prioridades locales y no modelos únicos pretendidamente universales.

Más que nunca en temas sensibles como estrategias de mediación parental de TIC importa proceder con cautela, admitiendo que las certezas disponibles son aún escasas y fragmentarias; que los lenguajes para siquiera comprender a fondo fenómenos tan novedosos y dinámicos están en plena incubación social y que la única certidumbre real a la que asirse con fuerza es la determinación ética de anteponer siempre en cualquier modelaje social la preservación de los delicados procesos de desarrollo humano pleno durante infancias y juventudes crecientemente imbricadas con fuerzas tecnológicas de alcance e intensidades moduladoras aún imposibles de pronosticar responsablemente.

Cuando no se sabe bien ni se ve claro adónde podrían conducir desprevénidamente ciertos cambios sociales profundos, el imperativo ético elemental es al menos garantizar condiciones para que surjan sujetos plenos con pensamiento crítico; y si de preparar sujetos sociales responsables se trata, sin duda que en materia de política pública sobre mediación parental de tecnologías digitales, el mandato prudente debería ser facilitar condiciones

sociales para que cada familia pueda gestar desde su propia micro cosmos pautas de uso, apropiación, convivencia y desarrollo positivo con nuevas tecnologías que potencien relaciones humanas profundas, comunicación empática, sentido de propósito y compromiso con realización personal y bienestar colectivo en comunidades fuertes.

Conviene no olvidar el precepto social fundamental de que políticas públicas no deben pretender modelar directa ni exhaustivamente cada dimensión social por adelantado según ideaciones centralizadas sobre control y orden social, pues siempre las prácticas culturales se abren paso de todos modos reconfigurando los sistemas normativos públicos desde opciones cotidianas que ensayan familias y ciudadanos buscando no solo adaptarse sino especialmente reinventar sus realidades inmediatas guiados por búsquedas vitales de sentido, trascendencia, comunión y florecimientos colectivos.

Quizás más que obcecarse en intentar gobernar integralmente lo social, el futuro de las políticas públicas dependerá de su capacidad para facilitar sabia y empáticamente aquellos procesos sociales auto organizados mediante los cuales multitudes diversas de ciudadanos creativos estén reimaginando y experimentando soluciones propias más vivibles a las encrucijadas éticas de época que los programas públicos centralizados siguen sin poder siquiera comprender cabalmente, a fuerza de formalismos burocráticos e indicadores estandarizados incapaces de dar cuenta de las capas profundas de historicidad, sentido y anhelo de trascendencia comunitaria desde donde emergen las sutiles gestaciones culturales que preceden en años los cambios

institucionales progresivos luego certificados tardíamente por las políticas públicas a la zaga siempre de la creatividad social instituyente.

En momentos de naufragio cultural agravado por entre tantas paradojas, urge más que nunca regenerar vínculos comunitarios fuertes y proyectos compartidos de vida que reactiven reservas sociales de solidaridad, cooperación creativa y protagonismo ciudadano en la deliberación y experimentación legítima sobre distopías que están por venir pero sobre las que aún podemos incidir micro políticamente ensayando alternativas vivibles suficientemente convincentes como para volver a hacer socialmente atractivas las utopías ciudadanas de sociedades movilizadas por ideales emancipatorios capitalistas en los hechos y no solo en los discursos; solo mediante estas reinversiones cooperativas entre intelectualidades públicas diversas y heterogéneas prácticas sociales los Estados podrían reencontrar sentidos emancipatorios que vuelvan a legitimar institucionalidades; pero esta vez ya no por imposición, sino por invitación; no por razón de fuerza sino por fuerza de la razón compartida; no por negaciones administrativas de identidades disidentes, sino por reacción hacia los conflictos que anticipan novedades de época.

2.4 Efectos de las prácticas parentales de supervisión

Los padres implementan diversas estrategias para mediar y regular el uso de tecnologías digitales por parte de sus hijos; estas prácticas de monitorización, restricción, guía y

apoyo tienen múltiples impactos potenciales en el bienestar socioemocional de los niños y la calidad de las relaciones familiares; en este capítulo se analiza en detalle evidencias recientes sobre cómo distintos estilos de supervisión parental pueden afectar variables como desempeño escolar, competencias digitales, manejo de privacidad e identidad online, prevención de riesgos como adicción a internet o ciberacoso; así como la confianza y cercanía filial.

Si bien existen muchas zonas grises sin consenso definitivo, un mapeo integrado de hallazgos vigentes en estas áreas permite identificar algunos principios generales sobre enfoques de mediación tecnológica más y menos recomendables según objetivos de bienestar infantil en distintas dimensiones; un primer ámbito de efectos importante son las implicaciones socioemocionales de diferentes estrategias de supervisión parental de actividades e interacciones en línea de niños y adolescentes; por ejemplo, varios estudios encuentran consistentemente peor estado anímico, mayor ansiedad y otros indicadores de estrés psicológico en hijos cuyos padres practican monitorización digital invasiva sobre sus actividades online (Mesch, 2009; Racz et al., 2017).

La sensación de falta crónica de privacidad por vigilancia continua y sin un claro propósito genera sensación de vulnerabilidad y alienación en los niños; es decir daña relaciones de confianza, respeto e intimidad dentro de las familias con efectos perniciosos sobre el desarrollo socioemocional infantil; en contraste, estrategias respetuosas de supervisión focalizada sobre áreas

específicas sólo ante preocupaciones legítimas sí tienen beneficios (Mishna et al., 2012; Sasson & Mesch, 2019).

Una práctica común entre los 12 y 15 años es la revisión regular por parte de los padres de cosas como historial de búsquedas, videos vistos o chats, explicando posteriormente a los hijos situaciones preocupantes halladas y explicando calmada pero firmemente razones y expectativas de comportamientos más cuidadosos en el futuro; esta supervisión focalizada con fines formativos cuando los niños comienzan a explorar internet tiene mejores resultados psicológicos que la prohibición absoluta; dado que permite orientar frente a desafíos del mundo online sin coartar completamente el aprendizaje autónomo propios de la adolescencia (Padilla-Walker et al., 2019).

Otros estudios destacan también las diferencias de género, tanto de padres como de hijos e hijas; por ejemplo, las adolescentes tienden a ser más propensas a la depresión o los desórdenes alimenticios ante percepciones de control parental excesivo sobre sus interacciones sociales en línea (Benny & Blais, 2019), pues requieren más confianza y espacios privados; los varones, en cambio, son más proclives a resistir activamente el monitoreo invasivo externalizando ira sobre la injusticia y falta de reconocimiento a su creciente necesidad de independencia durante la adolescencia (Rosen et al., 2008); pero en el largo plazo resentirán igualmente los efectos del quebranto relacional dentro de las familias.

Otro hallazgo importante apunta los riesgos psicoemocionales de refuerzo de conflictos familiares severos preexistentes mediante monitoreo tecnológico

excesivamente invasivo sobre niños y adolescentes que tiende a exacerbar dinámicas disfuncionales (Khurana et al., 2015); debido a que los problemas se agravan en familias vulnerables donde el control parental digital inadecuado se convierte en válvula de escape ante privación relativa, marginalización socioeconómica u otras frustraciones estructurales más amplias que angustian a los padres deseosos de proteger compulsivamente a sus hijos, incluso al precio de coartar su sano desarrollo socioemocional.

En cuanto a dimensiones más funcionales del bienestar digital, existe también evidencia considerable sobre los efectos ambivalentes de la supervisión parental en la adquisición de alfabetización y competencias tecnológicas por parte de los hijos; por una parte, el monitoreo excesivo inhibe el desarrollo de habilidades para la autogestión responsable en entornos digitales durante la adolescencia; los hijos sobreprotegidos persistentemente quedan rezagados al volverse adultos jóvenes en diversas destrezas como el manejo efectivo de privacidad y reputación online (Padilla-Walker et al., 2019); pero por otra parte, niveles moderados de supervisión focalizada sobre áreas específicas de preocupación sí refuerzan positivamente una incorporación activa guiada hacia aprendizajes que empoderen a los niños como ciudadanos digitales informados, evaluando riesgos y oportunidades según valores éticos con creciente criterio propio a lo largo del desarrollo adolescente.

La participación parental equilibrada promueve mejores discernimientos sobre dilemas como privacidad, adicciones digitales, comunicación respetuosa y otros fenómenos

complejos de la vida online; ayuda a que los adolescentes se orienten de manera informada y responsable al tomar decisiones por sí mismos ante estas encrucijadas éticas (Clark, 2011); los estudios muestran que este estilo de acompañamiento digital participativo tiene resultados notables previniendo problemas como fraudes, compartir involuntario de información íntima o horas excesivas de pantallas que perjudican otras áreas de la vida (Khurana et al., 2015).

Otros trabajos enfatizan igualmente los efectos contraproducentes del monitoreo digital desproporcionado sobre las relaciones de confianza entre padres e hijos, señalando impactos negativos que se proyectan hasta la vida adulta, reproduciendo dinámicas disfuncionales de control coercitivo sobre las futuras parejas de quienes sufrieron restrictivamente (Boyd & Hargittai, 2013); por ejemplo, los padres deben comprender que los nativos digitales consideran su smartphone o computadora como parte de su intimidad y espacio identitario; por ello, la invasión excesiva genera profundos rechazos y fracturas del apego parental, con resentimientos duraderos por la traición a su privacidad emergente.

Las investigaciones de las últimas décadas confluyen en la necesidad de que los programas de orientación familiar sobre mediación tecnológica infantil promuevan un sentido de medida y equilibrio prudencial entre protección de riesgos legítimos y el imprescindible respeto por los espacios evolutivos necesarios durante el crecimiento y maduración socioemocional plena en la era digital.

Los estudios muestran con bastante claridad que la monitorización efectiva no equivale a vigilancia total ni

invasiva; el control externo algorítmico por sí solo no educa en criterios de ciudadanía digital responsable ni previene eficazmente todas las situaciones de riesgo, además, suele tener efectos psicoemocionales contraproducentes severos.

Más bien lo que la evidencia destaca consistentemente como factor protector clave es la preservación permanente de un ecosistema nutritivo de vínculos familiares que cultiven genuinamente la comunicación respetuosa, la confianza y la posibilidad real de pedir ayuda o expresa dudas sin ser juzgados moralmente por padres temerosos e incapaces de brindar orientación efectiva.

Estas condiciones facilitadoras son las que permiten incorporar racionalmente niveles moderados adicionales de supervisión focalizada sobre áreas digitales específicas identificadas participativamente con los hijos según sensibilidades propias de sus dinámicas online a cada edad; pero sin que la monitorización tecnológica reemplace la formación ética situacional ni erosione vínculos familiares claves; como en tantos otros ámbitos de la vida familiar, la clave radica aquí en estrechar cercanías afectivas, potenciar canales fluidos de comunicación, reconocer diferencias en las formas de percibir e interpretar la realidad, y mantener una postura de profundo respeto ante las alteridades de cada integrante del clan familiar, por incipiente e incomprensible que a veces nos resulte su mundo interior en acelerada formación.

Solo desde bases relacionales así moldeadas en la empatía cotidiana y el cuestionamiento respetuosamente de los prejuicios será posible explorar acuerdos situacionales apropiados que integren armónicamente la protección cuidadosa de los adolescentes con sus legítimas

necesidades de creciente autonomía para aprender a gestionar responsablemente sus propios talentos, identidades y relaciones en una sociedad profundamente digitalizada; para que estos frágiles equilibrios familiares a veces tensos logren preservarse, debe exigirse grandes dosis de creatividad, paciencia y flexibilidad puesta al servicio del discernimiento frente a las diferentes vulnerabilidades de cada hijo o hija dentro de sus particulares trayectorias de maduración ante incontables desafíos típicos de la vida cotidiana online.

Pero más allá de fórmulas o recetas, el norte hacia el que conjuntamente podrían orientarse padres, educadores y políticas públicas pareciera ser la consolidación de dinámicas familiares digitalmente activas y éticamente comprometidas con diseñar respuestas situadas que equilibren derechos, responsabilidades y cuidados proporcionales a riesgos específicos razonablemente confirmados en cada realidad familiar particular; porque más que una época de cambios, lo que estamos atravesando es sobre todo un cambio de época donde los paradigmas heredados de infancia, educación y vinculación social se encuentran todos en plena reinversión acelerada.

En tal escenario de incertidumbre histórica ante las sociedades hiperconectadas que están emergiendo a un ritmo inusitado, la única certeza durable parece ser el concurso imprescindible de comunidades educadoras amplias donde las reservas de confianza, afecto incondicional y diálogo empático acumuladas previamente en cada familia representarán el activo social clave; ellas podrían llegar a marcar la diferencia entre integrar creativamente dimensiones digitales a procesos de

desarrollo humano pleno con mayor conciencia colectiva sobre oportunidades y riesgos compartidos; o por el contrario profundizar disfuncionalidades sociales donde la exposición tecnológica e irreflexiva terminen hackeando literalmente la conformación de subjetividades frágiles e identidades en proceso de auto configuración.

Ante esta disyuntiva fundamental, la prioridad de toda política pública mínimamente responsable debiera ser la promoción de aquellas prácticas, dinámicas e instituciones sociales de base que hayan demostrado contribuir a cultivar vínculos, mentalidades y prácticas culturales conducentes a incorporar las tecnologías digitales bajo una ética pública de derechos y cuidados compartidos; esto es, facilitando condiciones sociales, educativas y comunicacionales donde las familias puedan transitar estos acelerados procesos de transición tecno social apoyándose crecientemente en reservas colectivas de solidaridad ampliada mediante redes comunitarias densas de contención mutua y andamiajes colectivos.

En este sentido, la investigación educativa insiste particularmente en esta necesidad de generar activamente condiciones habilitantes de base para que los propios sistemas familiares puedan desarrollar sus mejores recursos de resiliencia, rediseñando sobre la marcha nuevos repertorios prácticos de crianza digitalmente responsable; pero para que los mismos hogares logren improvisar tentativamente tales innovaciones sociales resultará indispensable reforzar considerablemente los andamiajes comunitarios que contengan y potencien cada una de estas pequeñas pero heroicas hazañas cotidianas de

reinención creadora que los padres y madres actuales están desplegando un esfuerzo adaptativo sin precedentes.

Tal es el gran aprendizaje que emergió tras décadas de estudios rigurosos, buscando correlatos simplistas entre prácticas específicas dentro del hogar y resultados integrales en los niños, que la crianza efectiva siempre fue y seguirá siendo ante todo un logro eminentemente distribuido de comunidades educadoras extensas; si cada familia representa tan sólo una pieza de un ecosistema cultural mucho más vasto que es finalmente quien modela valores, conductas, habilidades y subjetividades profundas, urge entonces evolucionar las conceptualizaciones sobre política pública educativa reubicando a las dinámicas escolares formales como factor solo influyente entre muchos otros igual de decisivos que confluyen informalmente en culturas infantiles situadas.

Este giro conceptual desde las familias hasta las comunidades educadoras distribuidas como verdaderas protagonistas de las enculturaciones resulta indispensable para reorientar las prioridades de inversión pública, dejando de insistir ineficientemente en intervenciones focalizadas casi exclusivamente en el binomio profesor-alumno.

Hoy resulta innegable que la inspiración, tantas veces adjudicada al magisterio, como artífice clave de destinos individuales y colectivos, hoy se encuentra en plena disolución y relocalización hacia nuevos territorios de protagonismo cultural distribuido; y son justamente estos nuevos imaginarios sociales apenas emergentes de agencia compartida los que se requiere identificar y nutrir privilegiadamente para encauzar sus energías

autogestionarias hacia la materialización de posibles tecno sociedades sustentables con instituciones socializadoras más apropiadas para garantizar condiciones que sigan posibilitando el desarrollo humano pleno en generaciones futuras.

Solo así, transitando desde la política pública educativa tradicional de raigambre industrial, cuya eficacia decreciente es harto evidente, hacia dinámicas más inspiradas en principios ecosistémicos de sustentabilidad social integral enfocadas decididamente en cultivar nuevos comunes comunitario; urge pues deconstruir las fantasías modernistas focalizadas obsesivamente en las escuelas como variable independiente clave de las enculturaciones. Cuando hoy resulta evidente que son las comunidades situadas las que siempre han estado educando a las infancias durante y después de las escolaridades formales; son esas tramas del barrio, de la colonia, esas economías vecinales solidarias alrededor de saberes y celebraciones compartidas las que efectivamente han logrado resistir hasta hoy tantas falencias estructurales; incluyendo las cada vez más evidentes limitaciones adaptativas del propio sistema escolar para siquiera comprender la enormidad de las transformaciones socioculturales en curso.

Quizás por aquí valga la pena empezar a reconstruir esperanzas sociales fundadas menos en las promesas ya erosionadas del progreso y más en los inagotables recursos de cooperación situada que siguen germinando tímidamente en los márgenes de un modelo civilizatorio agotado; es hora de que la política educativa abandone su obsesión efectista por estandarizar forzosamente elementos muy superficiales de los sistemas escolares

formales mediante tests comparativos y otros artificios de ingeniería social que demostraron sobradamente su inutilidad para tocar las capas profundas donde efectivamente se forjan los valores y sentido de trascendencia que movilizan sujetos y sociedades.

Reinventar la política educativa para el siglo XXI exige invertir la agenda recuperando el liderazgo histórico que supieron tener alguna vez los movimientos de educación popular y otras pedagogías creativamente situadas desde las cuales reimaginar institucionalidades utópicas pero movilizadoras de energía social transformadora; solo inspirando así utopías comunitarias vividas que reactiven los privilegios colectivos de la vida por sobre las falsas promesas del progreso y el consumismo, será posible esperar encauzar constructivamente tanto talento juvenil hoy alienado hacia proyectos compartidos de sociedades sustentables y democracias realmente existentes como valor de época.

Desde esta perspectiva pedagógica crítica, la función primordial que cabe a políticas públicas del siglo XXI no podría ser ya entonces adoctrinar individuos funcionales a lógicas de mercado profundamente extractivistas y competitivas, sin más horizonte que el consumo; por el contrario, se trataría de contribuir a la recuperación de memorias históricas inspiradoras, de facilitar espacios sociales para la experimentación utópica autogestionaria y de nutrir así la emergencia de nuevos pueblos educadores con capacidad real de concebir e iniciar transiciones civilizatorias hacia paradigmas postmodernos compatibles con la vida democrática plena en ecosistemas finitos; en tal escenario, la función de la política educativa sería entonces

co invertir deliberadamente junto a comunidades organizadas para acelerar e institucionalizar aprendizajes sociales que reactiven la conducción democrática directa de base sobre asuntos colectivos estratégicos vinculados a nuevas economías locales sustentables y recuperación de tecnologías bio regionales apropiadas a prioridades comunitariamente definidas.

Ello implicaría revertir cuatro décadas de transferencias sociales regresivas que tanto han debilitado lo público para reorientar decididamente inversiones en pos de una vigorosa refundación democrática de las instituciones por venir, quizás solo entonces, al calor de estas reinversiones pedagógicas refundacionales, podría esperarse rescatar opciones sistémicas alternativas al imaginario neoliberal hoy hegemónico como único destino colectivo posible; tal es el desafío mayúsculo de las políticas educativas que se necesitan.

Para hacer esa gran diferencia, las políticas públicas están llamadas a mutar radicalmente, dejar atrás su obsoleta función de gestoras de servicios estandarizados para las mayorías administradas y reinventarse mejor como garantes de horizontes emancipatorios que vuelvan deseables nuevos pactos sociales interculturales; en otras palabras, su tarea ya no podría ser entonces diseminar prescripciones comportamentales sobre individuos atomizados, sino más bien facilitar las condiciones sociales para que identidades colectivas situadas en territorios puedan protagonizar activamente cuidados comunitarios.

Para reorientar así su sentido histórico hacia la facilitación de dichos proyectos colectivos autogestionarios, las políticas públicas del siglo XXI necesitarán evolucionar

hacia lógicas p inspiradas menos en ideales regulativos o de control poblacional, y más en principios profundamente políticos asociados a horizontes de democracia radical y plurinacionalidad.

Esta ineludible reinención del sentido emancipatorio de políticas públicas exigirá reubicar territorialmente sus intervenciones, descentralizando radicalmente recursos, poder y capacidades técnicas para situarlas al alcance directo de dinámicas asamblearias comunitarias; inspirado en las lógicas del software libre, se trataría de transitar desde sistemas operativos sociales centralizadamente licenciados hacia dinámicas distribuidas de autogobierno local directo sobre bienes comunes estratégicos, garantizando participativamente condiciones para que las potencias creativas inherentes a toda comunidad sostengan continua y autónomamente sus procesos situados de institución democrática.

Es en esos territorios socioeducativos regidos por nuevos pactos interculturales de convivencia solidaria en diversidad donde podrían forjarse experiencialmente las virtudes públicas y visiones de mundos alternativas que tal vez más se necesiten para inspirarnos colectivamente hacia un desarrollo humanamente descentrado; porque en el fondo sabemos que ese exilio doméstico de infancias domesticadas reproduce nuestra propia alienación de adultos zombificados que olvidamos el arte de vivir, y que toda política pública empiece desde las decisiones cotidianas que resignan libertades a cambio de seguridades.

Quizás los niños y niñas de hoy, conectados masivamente a diferencia de ayer, logren hermanar tempranamente con

encantamientos creativos, como es el caso reciente de las inteligencias artificiales y regeneren así vínculos intergeneracionales más conversacionales que impositivos; tal vez en esa coyuntura inédita de encuentro entre infancias diversas hiperconectadas, juventudes y adulteces desencantadas, emerja un nuevo sentido común solidario y visiones compartidas de sociedades sostenibles tras siglos de búsquedas trucas; en este sentido, ojalá las pedagogías Waldorf y Montessori que siguen encantando infancias encuentren maneras de hibridarse con pedagogías conectivistas, para articular un ethos lúdico situado.

2.5 Retos actuales de la mediación parental digital

La proliferación de dispositivos digitales y el acceso ubicuo a internet plantea crecientes desafíos para las familias en cuanto a cómo mediar apropiadamente las interacciones en línea de niños y adolescentes; los padres enfrentan incertidumbres sobre cómo equilibrar los potenciales beneficios de las tecnologías emergentes y participación en redes sociales, con riesgos relativamente novedosos como el ciberbullying, la adicción a las pantallas o vulneración de privacidad.

Las tensiones entre valores tradicionales de obediencia y éticas de autonomía responsable se exacerban ante la acelerada brecha generacional de habilidades tecnológicas entre padres socializados analógicamente e hijos nativos digitales; este capítulo identifica principales desafíos contemporáneos que enfrentan las estrategias de mediación parental respecto a la creciente inmersión de las

nuevas generaciones en entornos virtuales cada vez más inmersivos.

Entre estos retos actuales destacan las dificultades para otorgar espacios de privacidad e identidad online a adolescentes sin renunciar a supervisión razonable sobre sus actividades; estimular habilidades para autogestión responsable de información personal sin descuidar protección ante riesgos objetivos; y cultivar vínculos de confianza que permitan abordar colaborativamente dilemas éticos crecientemente complejos de la vida digital cotidiana.

Un primer ámbito desafiante es la necesidad de los padres, especialmente aquellos con bajas competencias digitales, de actualizar conocimientos sobre tecnologías, aplicaciones y tendencias que sus hijos adoptan activamente para socializar de forma ubicua con grupos de pares generalmente invisibles para progenitores y docentes.

Estudios indican por ejemplo que muchos niños acceden desde edades tempranas a variadas plataformas, incluyendo redes como TikTok e Instagram sobre las que los padres desinformados tienen escasa noción de uso, contenidos o relaciones que sus hijos pueden estar experimentando a través de tales canales (Khou et al., 2022); esta brecha dificulta establecer pautas razonables o identificar cambios de comportamiento vinculadas a posibles problemas en sus actividades e interacciones online; en algunos casos esta ignorancia digital involuntaria termina banalizando incluso el acoso o daños entre estudiantes (Rosen et al., 2008).

Un desafío particular en esta área es el manejo saludable de la privacidad e identidades online durante la adolescencia; por ello, los padres actuales suelen carecer de experiencia vivencial previa propia en tales temáticas, dificultando su capacidad para orientar efectivamente a sus hijos sobre aspectos tan abstractos y evolutivamente novedosos (Symons et al., 2017); frente a estas dificultades se vuelve indispensable desarrollar enfoques educativos distribuidos entre familias, escuelas y comunidades para nivelar competencias digitales y actualizar colectivamente los conocimientos sobre contextos, prácticas y dinámicas sociales online donde interactúan cotidianamente niños, niñas y adolescentes contemporáneos.

La investigación también advierte sobre la necesidad de superar falsas dicotomías entre mundo online y offline que tienden a enmarcar los debates parentales y educativos sobre mediación de tecnología; esta visión invisibiliza la compleja continuidad e imbricación entre ambos espacios de socialización para las nuevas generaciones (Khou et al. 2022).

Los nativos digitales participan en redes sociales, juegos y metaversos como una dimensión naturalizada de su vida social integral, por ello se requiere abordar pedagógicamente temas como bienestar socioemocional, identidad o ciudadanía responsable sin concebir lo online artificialmente (Sasson & Mesch, 2019); por consiguiente, un reto crucial en esta integración psicosocial es promover etapas apropiadas de desarrollo moral en relación a los universos digitales; por ejemplo, ¿cómo se conforma la identidad y se internaliza la responsabilidad personal ante otros en entornos sociales virtuales donde el anonimato

permite conductas más desinhibidas?; en efecto, la investigación en ciudadanía digital insiste en la necesidad de elaborar estrategias específicamente orientadas a fortalecer discernimiento y competencias para extender consideraciones éticas, cuidado y justicia en las interacciones online cotidianas (Clark, 2011; Chng et al. 2015).

Por consiguiente, las políticas de bienestar digital deberán promover activamente nueva comprensión sobre la naturaleza de estas ecologías emergentes donde crece inmersa la generación Z, sus dinámicas de co-influencia socioemocional y oportunidades para resignificación de valores democráticos desde edades tempranas.

Otro desafío clave en las estrategias de mediación tecnológica actuales es promover un uso saludable de internet que no conlleve ningún tipo de adicción digital severa ni otros trastornos vinculados como depresión, ansiedad, obesidad o aislamiento social progresivo (Boyd & Hargittai, 2013); los estudios advierten sobre una extendida tendencia entre padres de focalizarse casi exclusivamente en limitar tiempos de exposición a pantallas, pero alertan sobre la mayor importancia de monitorear contenidos, incentivar uso creativo y social de tecnologías y desalentar la mera sustitución de interacciones significativas por entretenimiento pasivo (Johnson & Puplampu, 2008).

Un ángulo complementario se centra en potenciar competencias para la resiliencia entre niños y adolescentes crecientemente expuestos a entornos virtuales diseñados intencionalmente para retener la atención de usuarios el mayor tiempo posible; por ejemplo, estrategias como la desconexión programada o el uso de aplicaciones para

monitorear y autorregular los tiempos de uso diario de redes sociales y juegos pueden contribuir a un manejo más equilibrado y saludable de inmersión digital cotidiana (Wisniewski et al., 2015).

Sin embargo, la investigación también subraya riesgos de promover individualistamente tal autocontrol personal sin abordar problemas estructurales más profundos asociados al diseño adictivo de muchas tecnologías y la lógica económica subyacente de la economía de la atención (Boyd, 2014); en paralelo, urge ampliar investigación independiente sobre diseños éticos de tecnologías digitales compatibles con bienestar humano integral, así como modelos alternativos de producción y gobierno de internet guiados por valores de justicia social y sostenibilidad antes que por maximización de ganancias publicitarias.

Otro reto importante para los padres es calibrar adecuadamente respuestas ante conductas efectivamente riesgosas en línea por parte de hijos e hijas, diferenciándolas de dinámicas sociales perfectamente normales según sus fases evolutivas; por ejemplo, los estudios sugieren que tendencias como el sexo virtual consensual o el lenguaje picante entre adolescentes más allá de cierta edad no debieran interpretarse precipitadamente como indicativo de patologías, adicciones o vulnerabilidades (Sasson & Mesch, 2019); incluso experiencias de cyberbullying durante la pubertad pueden tener algún valor formativo vinculado a la necesidad evolutiva de experimentar con distintos roles y formas de ejercer poder de influencia sobre pares en fases de conformación identitaria (Rosen et al., 2008).

Claro que estos espacios de exploración nunca justifican daños severos o persistentes que sí ameritan intervención educativa decidida, pero en general se requiere mayor comprensión de parte de los padres sobre la diversidad de significados que portan ciertas interacciones sociales virtuales según etapas evolutivas, más que pretender erradicarlas; en este mismo sentido, urge superar estigmatizaciones y alarmismos desproporcionados en torno a fenómenos como por ejemplo, las comunidades de jóvenes gamers; más bien se requiere aprovechar el formidable potencial que encierran estas nuevas formas de socialización centradas en torno a intereses y afinidades compartidas en red con pares del mundo global.

El objetivo no puede ser mantener a toda costa una ilusoria separación tajante entre niñez inocente y entornos online inevitables; para bien o para mal la sociedad ya está inmersa en estos universos digitales cada vez más inmersivos, gracias a tecnologías exponenciales; más bien corresponde aprender colectivamente a transitar este cambio civilizatorio emergente gestando dinámicas familiares, escolares y comunitarias donde las nuevas generaciones puedan incorporarse paulatinamente como agentes conscientes y responsables de estas transformaciones tecno-sociales en curso.

Ello exige reimaginar prácticas cuidadosas de acompañamiento guiado que permitan experimentar activamente las potencialidades de mundos digitales dentro de redes de seguridad protectoras; la investigación también destaca el desafío crucial de construir nuevas dinámicas colaborativas entre familias, sistemas escolares y comunidades para compartir orientaciones y acompañar

las trayectorias evolutivas de niños, niñas y adolescentes en contextos de hiperconectividad digital acelerada.

Frente a la magnitud de estos desafíos adaptativos, ningún actor posee todas las respuestas, dado que requerimos redes integradas para intercambiar conocimientos emergentes y articular cuidadosamente intervenciones coordinadas según roles complementarios; las escuelas están llamadas a actualizar proactivamente sus currículos formativos para desarrollar pensamiento crítico y competencias para la autogestión responsable ante universos digitales en niños y jóvenes.

Los gobiernos deben reformar los marcos regulatorios para prevenir nuevos dilemas éticos en torno a inteligencia artificial, algoritmos, privacidad y otras innovaciones tecnológicas que están literalmente cambiando la la cognición y las relaciones humanas (Center for Humane Technology, 2022); los medios y la sociedad civil tienen roles igual de vitales que jugar para elevar el discurso público más allá de los actuales extremos entre utopismo tecnológico y rechazos ideológicos generalizados que impiden debates balanceados sobre cómo gobernar las transformaciones digitales en curso.

Pero quizás el mayor reto adaptativo recaiga justamente en los sistemas familiares, llamados en primera línea a improvisar respuestas cotidianas frente a una sucesión inédita de dilemas axiológicos, emocionales y relacionales; ante esta coyuntura crucial urge concebir conceptualmente un nuevo contrato social intergeneracional global en torno a principios éticos compartidos sobre derechos y responsabilidades en la era digital, los bienes comunes informacionales y comunicacionales como fundamento de

existencia democrática plena, así como límites civilizatorios no negociables para la experimentación.

Pero sobre todo, se requerirá un ejercicio sostenido de recuperación de confianzas básicas y solidaridad ampliada entre diversas generaciones que hoy experimentan realidades y expectativas profundamente disonantes respecto a estas disrupciones tecnológicas y sus impactos antropológicos a mediano y largo plazo; solo conjugando inteligencia colectiva con responsabilidad compartida frente a las generaciones futuras que recibirán el mundo que configuremos en las próximas décadas, podremos esperar construir un futuro digitalmente mediado que potencie nuestro desarrollo integral en armonía con principios humanistas y ecosistemas fundamentales.

Ciertamente las generaciones previas también enfrentaron adaptativamente la irrupción de tecnologías de comunicación como la radio y luego la TV abriéndose paso progresivamente en los hogares; pero la escala, intensidad y diseños de internet plantean retos éticos y políticos de una complejidad y alcance amplificado sin precedentes históricos, que están literalmente reconfigurando la esencia misma de instituciones clave de reproducción cultural como la niñez, las aulas o las comunidades de sentido; quizás el mayor reto intergeneracional de nuestro tiempo sea cómo evitar que estos procesos profundos de metamorfosis digital terminen instrumentalizándose en contra de los propios intereses y derechos humanos de la niñez y juventud presente y futura; el riesgo aquí no es solo lo que las pantallas les hagan directamente a cerebros en desarrollo; es ceder a la tentación de falsas soluciones, permitiendo que dimensiones profundas de la crianza, los

afectos y el sentido existencial sean hackeados irreversiblemente por modelos de negocios privados globales guiados por la máxima ganancia y no por el bienestar, la creatividad o la convivencia democrática.

Los niños, niñas y adolescentes contemporáneos están destinados inevitablemente a transitar sus etapas vitales de crecimiento profundamente imbricadas en entornos digitales de creciente densidad, inmersividad y agencia técnica sobre lo humano; no hay camino evolutivo de retorno al margen de estos vectores de transformación tan masivos; pero si de algo debemos hoy convencernos es de que ninguna innovación tecnológica por sí sola podrá nunca reemplazar aquellos procesos clave de despliegue de la naturaleza humana que durante milenios han dependido esencialmente de ecologías vinculares, afectos corporeizados y cuidados situacionales donde las subjetividades infantiles aprenden a domesticar sus enormes potenciales creativos con solidaridades empáticas y sinergias imprescindibles para toda convivencia democrática futura.

Salvaguardar esas condiciones mínimas para un desarrollo pleno e integral en niños y jóvenes debería ser el consenso político fundamental, la línea roja acordada más allá de todas las demás legítimas controversias que sin duda merecen deliberación democrática sobre cómo transitar éticamente esta fusión creciente entre humanidad y tecnologías algorítmicas.

Si los riesgos son efectivamente tan altos, nada garantiza que alguna vez volveremos a disponer de una segunda oportunidad histórica para re encausar dichas transiciones hacia paradigmas tecno sociales centrados en el bienestar

humano integral antes que en la acumulación infinita o el control social eficiente; quizás estemos ante una encrucijada evolutiva mayor como especie, que exige responsabilidades políticas acordes con tal profundidad histórica por parte de la generación adulta actual llamada tanto a deconstruir dinámicas de poder generacionalmente injustas sobre la niñez y juventud contemporáneas, como a legar las condiciones mínimas para que su humanidad expandida pueda eventualmente guiar al conjunto de la sociedad hacia formas culturalmente superiores de apropiación tecnológica al servicio de florecimientos planetarios compartidos en paz y respeto por la vida en todas sus formas.

Tal ejercicio prospectivo demanda ampliar la mirada más allá de los potenciales efectos sociales o comunicacionales específicos detectables hoy sobre los niños, hacia escenarios de futuro mucho más radicalmente ambiguos e inciertos sobre los que urge deliberar abiertamente sin esquivar las preguntas de fondo:

- ¿Podrán las nuevas generaciones que están internalizando acríticamente lógicas algorítmicas como "sentido común" construir en el futuro identidades ricas capaces de interpelar efectivamente crecientes asimetrías de poder en la gobernanza sobre datos masivos y sistemas de IA cada vez más definitorios sobre sus oportunidades vitales?,
- ¿Serán aún posibles comunidades políticas densas y movilizadas democráticamente cuando las nuevas generaciones nativas digitales estén psico-socialmente habituadas desde la primera infancia a satisfacer interacciones sociales predominantemente vía

mensajes efímeros, comunicación visual fragmentada y relacionamientos líquidos sin excesivos compromisos mutuos?

■ ¿Podrán construir vínculos humanos profundos y relaciones durables en el largo plazo con pares cuando sus patrones vinculares primarios estén condicionados desde niños por dinámicas adictivas de dopamina digital en redes sociales diseñadas intencionalmente para priorizar estímulos visuales fugaces, gratificaciones instantáneas y micro-interacciones fragmentarias sin consecuencias?

■ ¿Desarrollarán habilidades para la introspección, la contemplación espiritual o la valoración sosegada de sutiles matices argumentales quienes se vean imbuidos precozmente de lógicas binarias, simplificaciones algorítmicas y aceleraciones informativas que glorifican por defecto lo instantáneo, efímero y espectacularmente llamativo por sobre argumentaciones complejas o razonamientos trascendentes?

■ ¿Cómo reeducaremos receptividades estéticas y sentido de belleza en quienes se vean expuestos compulsivamente desde la primera infancia a imaginarios hiperestimulantes, estandarizados y culturalmente empobrecidos impuestos por la lógica de la atención centralizada bajo el capitalismo de vigilancia?.

Son solo algunos de los insondables dilemas que plantea esta fusión creciente entre humanidad e inteligencia artificial, cuya aceleración exponencial bien podría estar

inaugurando desplazamientos antropológicos tan radicales respecto a nuestra comprensión moderna de infancia, aprendizaje y socialización que quizás ni siquiera dispongamos aún de categorías para dimensionar cabalmente;

Un reto clave para los padres contemporáneos es discernir qué nuevas pautas, límites y apoyos se requerirán en el hogar para integrar las tecnologías digitales al desarrollo infantil de modo compatiblemente con bienestar emocional pleno y florecimiento humano integral; puesto que muchos padres de familia se enfrentan solos, con escasa orientación sistémica, a dilemas éticos inéditos y tensiones asociadas a la repentina necesidad de renegociar relaciones familiares mediadas crecientemente por pantallas para cuyo uso autónomo se está autorizando cada vez a edades más tempranas sin investigación suficiente sobre impactos a largo plazo.

Ante estas incertidumbres, un primer imperativo ético es que los padres reconozcan con humildad las propias brechas generacionales de familiaridad con nuevas plataformas, dinámicas de interacción predominantes entre jóvenes y riesgos específicos que sus hijos nativos digitales pueden estar enfrentando en línea a través de dispositivos móviles independientes; sobre esta base, urge construir canales y espacios de confianza mutua para abordar dilemas éticos emergentes sobre sexualidad online, manejos de privacidad, tiempo de pantallas o adicciones digitales por medio del diálogo antes que el control invasivo o los prejuicios de los adultos.

A ello podrían añadirse campañas nacionales de concientización y guías prácticas para orientar a

progenitores sobre pautas evolutivas de incorporación de tecnologías digitales en el desarrollo infantil de modo socialmente saludable, creativo y éticamente responsable según etapas del ciclo vital familiar; asimismo, frente a la magnitud e incertidumbre de estos desafíos, se requieren políticas que promuevan decididamente esquemas colaborativos intersectoriales para monitorear y acompañar las trayectorias de niños, niñas y adolescentes dentro del nuevo ecosistema integral de socialización configurado por la interacción entre escuelas, grupos de pares y entornos familiares completamente atravesados por lógicas digitales.

Pero por sobre todo, la mayor responsabilidad histórica de las generaciones adultas actuales es promover urgentemente un pacto social global que establezca nuevas pautas éticas fundamentales, límites y mecanismos eficaces de salvaguarda democrática de los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes dentro de estos acelerados procesos de experimentación tecnológica masiva e hibridación algorítmica sobre los que no existe certeza alguna sobre impactos antropológicos a mediano y largo plazo.

Al fin y al cabo, si la primera infancia ya es por definición el futuro de toda sociedad, cuidar ese porvenir común exige ante todo la voluntad política adulta de establecer barreras suficientemente firmes cuando esté en juego la protección de los procesos formativos más elementales sobre los que eventualmente habrá de construirse el complejo edificio del desarrollo pleno, autonomía crítica y agencia ciudadana en las nuevas generaciones llamadas a relevar el liderazgo social en las décadas venideras.

Deberemos confiar, en definitiva, no en la perpetua inocencia imaginada de infancias idealizadas tampoco, por supuesto, en la omnipotencia autoproclamada de ingenierías computacionales que pretenden objetivar y capturar en ecuaciones toda la complejidad del desenvolvimiento humano vivo; sino, más bien y fundamentalmente, en esas poderosas reservas de resiliencia cultural que han permitido a generaciones ancestrales antes que las nuestras transitar incontables desafíos adaptativos que en su momento debieron antojarse igual de amenazantes sobre el porvenir: desde la irrupción de la escritura hace 5 mil años atrás con sus primeras tecnologías disruptivas de reconfiguración cultural profunda, hasta la imprenta, la escuela pública obligatoria o la radio y la TV en el siglo XX.

Si algo han mostrado consistentemente todas esas previas discontinuidades civilizatorias es que, tras los inevitables períodos de desestabilización, confusión y pánicos morales transitorios, la creatividad social distribuida una y otra vez encontró maneras de reapropiarse críticamente esas tecnologías integrándolas progresivamente no sin tensiones a nuevos equilibrios de época; ¿Por qué habría de ser diferente en esta ocasión, cuando contamos además con herramientas poderosísimas de comprensión sobre las dinámicas profundas de transformación cultural y cambio de época tan radicalmente novedosas?

Los padres enfrentan también la necesidad de actualizar urgentemente sus propias habilidades y conocimientos sobre las diversas plataformas y aplicaciones que adoptan

niños y adolescentes para socializar entre pares, muchas de las cuales son aún poco conocidas entre adultos.

Otro gran reto para madres y padres de la era digital es mantenerse en sintonía con las aceleradas transformaciones tecnológicas para entender cabalmente las dinámicas sociales online que modelan poderosamente las subjetividades de sus hijos, sin descalificarlas precipitadamente cuando su lógica nos resulta ajena e incomprensible mirada desde la propia socialización analógica; pese a legítimos temores frente a cambios vertiginosos cuyos derroteros nadie controla del todo, tendremos que aprender a confiar básicamente en la capacidad de agencia de niñas, niños y adolescentes hiperconectados para preservar su propio bienestar, estableciendo cautelosamente andamiajes que potencien la autogestión responsable y cívica de sus vidas digitales; pero también deberemos exigirles socialmente niveles de compromiso mucho más conscientes con el cuidado de sí mismos y entre pares. Hoy los riesgos del hostigamiento online no pueden seguir siendo vistos como externalidades inevitables ante las que solo caben respuestas individuales; la consciencia de ciudadanía digital demanda pactos de convivencia en redes acordes a su centralidad como espacios socioeducativos determinantes; en este sentido, equilibrar todas estas tensiones y redefinir intergeneracionalmente contratos sociales más justos para la infancia del siglo XXI ciertamente plantea desafíos de enorme envergadura política sobre los que urge deliberar sin más dilaciones.

Sobre esa base, confiemos en poder edificar juntos los cuidados, competencias, relaciones y marcos regulatorios

que permitan integrar las innovaciones tecnológicas disponibles al servicio de una nueva cultura digital más empoderadora para todos y todas, que considere efectivamente a cada persona siempre como sujetos de derechos y nunca como meros objetos de experimentación comercial.



3

Metodología

El presente estudio tendrá un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos para analizar las estrategias parentales frente al uso de tecnologías de la información y comunicación (TIC) en zonas fronterizas de México; se realizará una encuesta a padres de familia y entrevistas semiestructuradas para profundizar en sus perspectivas y experiencias.

3.1 Enfoque y alcance de la investigación

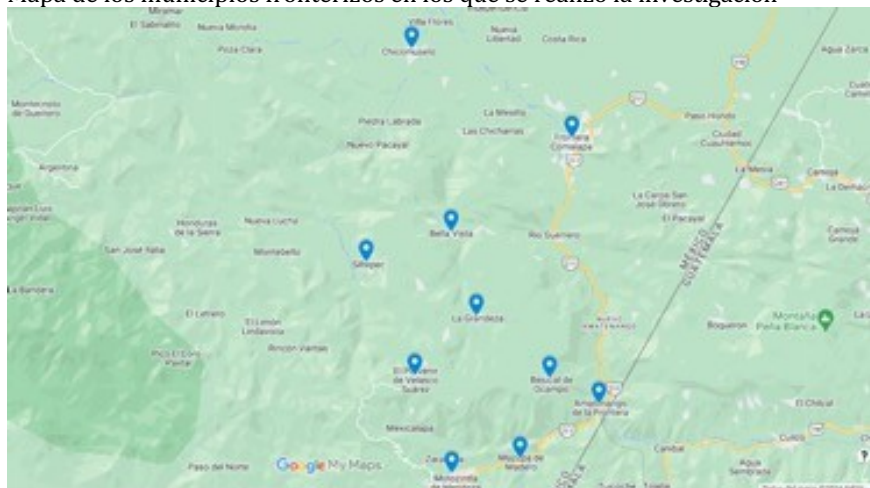
El presente estudio tendrá un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos para analizar las estrategias parentales frente al uso de tecnologías de la información y comunicación (TIC) en zonas fronterizas de México; se realizará una encuesta a padres de familia y entrevistas semiestructuradas para profundizar en sus perspectivas y experiencias.

La población objetivo son padres de familia con hijos adolescentes de entre 10 y 17 años que viven en los

municipios fronterizos de Motozintla, Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, Chicomuselo, El Porvenir, Frontera Comalapa, La Grandeza, Mazapa de Madero y Siltepec; estos municipios fueron seleccionados por su ubicación estratégica en la zona limítrofe con Guatemala.

Figura 1

Mapa de los municipios fronterizos en los que se realizó la investigación



Se estima una muestra total de 2162 padres de familia a encuestar, distribuidos proporcionalmente en los municipios según su población; lo que permitirá un nivel de confianza del 95% con un margen de error máximo del 5% en los resultados agregados. Las entrevistas se realizarán hasta alcanzar saturación de información.

Los instrumentos serán validados por expertos y se realizará una prueba piloto antes de su aplicación definitiva; en este sentido, las encuestas interrogarán sobre las normas y supervisión de los padres frente al uso de

internet, redes sociales, telefonía móvil y videojuegos por parte de sus hijos.

Las entrevistas profundizarán en las motivaciones, preocupaciones y dilemas que enfrentan los padres al establecer límites y estrategias de vigilancia o prohibición de ciertas actividades en línea de los adolescentes.

El estudio caracterizará las prácticas parentales según municipio, nivel educativo, ocupación y composición familiar; indagará cómo influyen las percepciones de riesgo y las normas sociales en cada comunidad; entre los usos de TIC que se explorarán se encuentran el entretenimiento, búsqueda de información, educación a distancia, comunicación con pares y relaciones amorosas o sexuales en línea.

Se prestará especial atención a diferencias y similitudes entre estrategias parentales de madres versus padres, así como entre familias nucleares y extensas; el alcance geográfico permitirá comparar si existen variaciones significativas entre municipios urbanos [Motozintla, Frontera Comalapa] versus rurales [Amatenango, Mazapa de Madero]; asimismo, entre localidades más grandes y pequeñas.

Los hallazgos sobre las normas no escritas y actitudes comunitarias en torno al uso de TIC por parte de los adolescentes aportarán evidencia sobre cómo la cultura local moldea las prácticas de supervisión de los padres; se espera que los resultados del estudio sirvan para el diseño de políticas públicas de inclusión digital informadas sobre los riesgos para los jóvenes y las preocupaciones de los padres de familia en la región.

Las limitaciones del estudio son el posible sesgo de deseabilidad social en las respuestas sobre las prácticas parentales; también, la rápida evolución tecnológica puede influir en el acceso y uso de TIC durante el trabajo de campo.

La participación de los padres será voluntaria, anónima y confidencial. El protocolo de investigación será sometido y aprobado por el comité de ética de la institución responsable antes de proceder a la recolección de datos.

3.2 Población y muestra

La población objetivo del estudio son padres y madres que tienen hijos adolescentes entre 10 y 17 años de edad, residentes en los municipios fronterizos de Motozintla, Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, Chicomuselo, El Porvenir, Frontera Comalapa, La Grandeza, Mazapa de Madero y Siltepec.

Tabla 1
Muestra de padres con hijos adolescentes

Municipio	Población total	Población con hijos adolescentes	Muestra de padres con hijos adolescentes	Porcentaje de la muestra
Motozintla	76,398	18,735	508	23.5%
Amatenango de la Frontera	31,735	7,785	211	9.8%
Bejucal de Ocampo	7,365	1,807	49	2.3%
Bella Vista	20,157	4,939	134	6.2%
Chicomuselo	36,785	9,016	245	11.3%
El Porvenir	12,263	3,004	82	3.8%

Frontera Comalapa	80,897	19,820	538	24.9%
La Grandeza	7,701	1,888	51	2.4%
Mazapa de Madero	7,901	1,937	53	2.5%
Siltepec	25,937	6,354	172	8.0%
Total	307,139	75,285	2,162	100%

No se utilizó una muestra proporcional fija para todos los municipios debido a que esto hubiera generado tamaños de muestra muy pequeños e inexactos para los municipios con menor población con hijos adolescentes; por lo tanto, el muestreo proporcional ajustado permite obtener tamaños de muestra apropiados para todos los municipios, sin caer en muestras excesivamente pequeñas para las poblaciones más pequeñas; esto asegura una mayor precisión y representatividad de los datos recolectados.

Se determinó esta población por ser los principales responsables de establecer normas, supervisar y mediar el uso de tecnologías de información y comunicación por parte de los menores bajo su cuidado. Asimismo, son quienes tienen una perspectiva integral de los riesgos y oportunidades de dicho uso; esta muestra total estimada es de 2,162 padres de familia, calculada con un 95% de confianza y 5% de margen de error sobre el total de la población objetivo en los municipios seleccionados.

Esta muestra se distribuirá proporcionalmente en cada municipio según las estimaciones más recientes de población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); de esta manera se asegura representatividad de toda la zona de estudio.

Se establecieron cuotas por municipio basadas en el número de mujeres en edad fértil y la tasa de fecundidad, para inferir la cantidad aproximada de madres con hijos adolescentes; luego se duplicó dicha cantidad estimando que se encuestará a ambos padres en los casos de familias biparentales.

El muestreo será probabilístico, aleatorio y estratificado; primero se seleccionarán conglomerados censales y manzanas al azar; después se visitarán viviendas según un algoritmo preestablecido hasta cubrir las cuotas.

La unidad de análisis son las madres y padres individualmente; no se establece límite de encuestas por hogar, pero se tomarán medidas para maximizar la diversidad de familias, más que concentración dentro de algunas.

Se llevará un registro del nivel de respuesta y características sociodemográficas para compararlas con la población objetivo y así evaluar posibles sesgos; de ser necesario se implementarán estrategias para aumentar la tasa de respuesta en subgrupos subrepresentados.

Además de la encuesta, se realizarán entrevistas a profundidad con madres y padres seleccionados intencionalmente para capturar una amplia gama de experiencias sobre el tema de estudio; se buscará máxima variabilidad en características socioeconómicas y tipos de familia.

No se determinó una muestra prefijada de entrevistas dado que se empleará el principio de saturación de información, es decir, hasta que los testimonios recolectados comiencen a ser redundantes y no aporten nuevos elementos relevantes para la investigación.

Tanto en la encuesta como en las entrevistas se contará con el consentimiento informado de los participantes, a quienes se les explicará los objetivos del estudio, el carácter voluntario y anónimo de su participación, así como los posibles riesgos y consideraciones éticas.

Se incluirán medidas para verificar la elegibilidad de los participantes, garantizando que efectivamente tengan hijos adolescentes residentes en su hogar; asimismo, los cuestionarios contemplan preguntas filtro para detectar datos faltantes o incongruentes.

Durante el trabajo de campo se supervisará rigurosamente la correcta aplicación de los instrumentos de recolección de datos. Los encuestadores recibirán capacitación para resolver dudas y estandarizar criterios con apego al protocolo del estudio.

Para el procesamiento, validación y análisis de datos se utilizará software especializado como SPSS Statistics, NVivo y R. Se verificará la consistencia interna y el alcance del error muestral dentro de los parámetros establecidos previamente con un nivel de significancia de 0.05.

El control de sesgos se realizará mediante comprobaciones de rango, filtros lógicos y tabulación cruzada de variables clave; también se evaluará la matriz de correlaciones para evitar colinealidades en los modelos.

El efecto del diseño muestral sobre los estimadores se incorporará en el cálculo de errores estándar y en las pruebas de hipótesis realizadas a partir de los resultados de la encuesta mediante el método de varianza estratificada.

Para resguardar la confidencialidad de los participantes, la base de datos no incluirá nombres, domicilios precisos ni otra información que permita identificarlos. Los resultados

del estudio se reportarán de forma agregada sin asociaciones directas o indirectas de las respuestas con las personas.

La seguridad de los datos recolectados se garantiza mediante acceso restringido con usuario y contraseña encriptada conocida sólo por el investigador; tanto el diseño muestral como el trabajo de campo, captura, procesamiento, validación y análisis de datos seguirán los más altos estándares éticos en investigación con seres humanos bajo la norma nacional e internacional vigente.

3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

El estudio utilizará una metodología mixta, por lo que las técnicas de recolección de datos serán tanto cuantitativas, como cualitativas; el instrumento cuantitativo será un cuestionario estandarizado autoaplicado de 35 preguntas sobre las estrategias parentales frente al uso de TIC por parte de sus hijos adolescentes; las temáticas incluyen: normas y reglas en el hogar, supervisión y monitoreo de actividades en línea, medidas de mediación y control parental, comunicación sobre riesgos en internet y respuestas a situaciones problemáticas específicas; también se indagarán variables sociodemográficas, composición y dinámica familiar, actitudes y percepción de riesgos asociados al uso de nuevas tecnologías por parte de menores de edad.

El instrumento será sometido a evaluación de jueces expertos y prueba piloto para determinar su validez aparente y de contenido; con los resultados preliminares se

estimaré la confiabilidad a través del Alfa de Cronbach antes de la aplicación a gran escala.

La mayoría de las preguntas son cerradas con opciones categóricas o escala Likert, aunque se incorporan algunas abiertas para capturar diversidad de respuestas cualitativas que luego se codificarán en la base de datos; la encuesta tomará aproximadamente 15-20 minutos completarse y se aplicará en formato digital utilizando tabletas, con la opción de cuestionario en papel según preferencia y condiciones del informante.

La técnica cualitativa será entrevista presencial individual semiestructurada, con guion temático pero flexibilidad para profundizar y explorar nuevos temas que surjan de los propios testimonios de los participantes.

Se abordarán las motivaciones, dilemas y contradicciones que subyacen en las decisiones que como padres y madres toman sobre supervisar o limitar el uso de internet y dispositivos tecnológicos de los hijos bajo su cuidado; también se explorarán temas emergentes sobre cómo evalúan el balance de oportunidades y riesgos de que los menores accedan y participen activamente en el mundo digital a través de redes sociales, juegos y otras aplicaciones de moda.

Las entrevistas serán grabadas en audio previo consentimiento informado; se tomarán notas complementarias sobre lenguaje no verbal y cualquier observación contextual relevante; se estima una duración aproximada de 45 a 60 minutos por cada entrevista; el número final se determinará por saturación de información al no emerger nuevas comprensiones en los últimos testimonios analizados.

Tanto el cuestionario como la guía de entrevista serán piloteados y mejorados iterativamente; la capacitación de encuestadores y entrevistadores será esencial para control de sesgos y calidad de los datos.

El trabajo de campo durará aproximadamente 2 meses; se realizará principalmente en hogares pero también en espacios comunitarios con alta presencia de la población objetivo en horarios y días variados para facilitar su participación.

Para el procesamiento cuantitativo se utilizará software estadístico como SPSS; se capturarán respuestas textuales cuando amerite, las cuales luego se codificarán apropiadamente; se verificará limpieza, consistencia y calidad de los datos registrados.

El análisis cualitativo se hará en NVivo para facilitar el etiquetado, codificación con categorías emergentes y jerarquización para interpretar adecuadamente los testimonios y buscar saturación de información relevante.

Los hallazgos cuantitativos y cualitativos se integrarán en la triangulación durante la interpretación general de resultados del estudio para robustecer conclusiones, pero también para resaltar contradicciones y paradojas que reflejen la complejidad del tema investigado.

Al utilizar una metodología mixta, se complementarán las generalizaciones cuantitativas sobre comportamientos y actitudes prevalentes, con las comprensiones profundas cualitativas sobre significados, experiencias subjetivas y dilemas de los participantes desde su propia voz.

3.4 Procedimientos y análisis de datos

Los datos cuantitativos de la encuesta serán capturados en una base computarizada, verificando la precisión del proceso para identificar y corregir cualquier error tipográfico o de digitación; se realizarán comprobaciones de rangos válidos, filtros de consistencia lógica y tabulaciones cruzadas para evaluar la integridad de los datos y facilitar el control de calidad. Cualquier valor atípico o falta será codificado apropiadamente.

El análisis cuantitativo se realizará en software especializados como SPSS; se incluirá estadística descriptiva con frecuencias absolutas y relativas, medidas de tendencia central y dispersión según la naturaleza de las variables.

Se emplearán tablas de contingencia y gráficos apropiados para cada tipo de variable cualitativa o cuantitativa; también pruebas paramétricas y no paramétricas para contrastar grupos de acuerdo a características sociodemográficas relevantes.

Se estimarán modelos de regresión lineal, logística u otros que resulten apropiados de acuerdo al tipo de variables independientes y dependientes involucradas en las preguntas de investigación.

El efecto del diseño muestral se incorporará en todos los estimadores e intervalos de confianza mediante el método de varianza estratificada, utilizando el factor de expansión correspondiente.

La codificación será reflexiva y repetitiva, focalizando primero en temas generales de cada área investigada para luego profundizar en los matices y complejidades dentro de

las categorías; los códigos y citas asociadas serán revisados por pares para garantizar confiabilidad de los intercodificadores, realizando los ajustes hasta lograr consenso ante cualquier discrepancia interpretativa inicial.

Los datos cuantitativos y cualitativos serán integrados en la discusión y conclusiones del estudio para potenciar las fortalezas de cada método, explicar hallazgos complementarios o divergentes y enriquecer la comprensión global del fenómeno investigado.



4

Resultados

Se obtuvo una muestra final de 2,136 participantes, distribuidos proporcionalmente entre los 10 municipios fronterizos según su población relativa; esto brinda representatividad y permite inferencias poblacionales confiables; del total, 49.2% fueron hombres y 50.8% mujeres, evidenciando una participación equilibrada de ambos progenitores de familias con hijos en la adolescencia temprana y tardía; por consiguiente, se refleja la diversidad de estructuras familiares en la zona de estudio; la edad promedio fue 39 años.

4.1 Caracterización de participantes

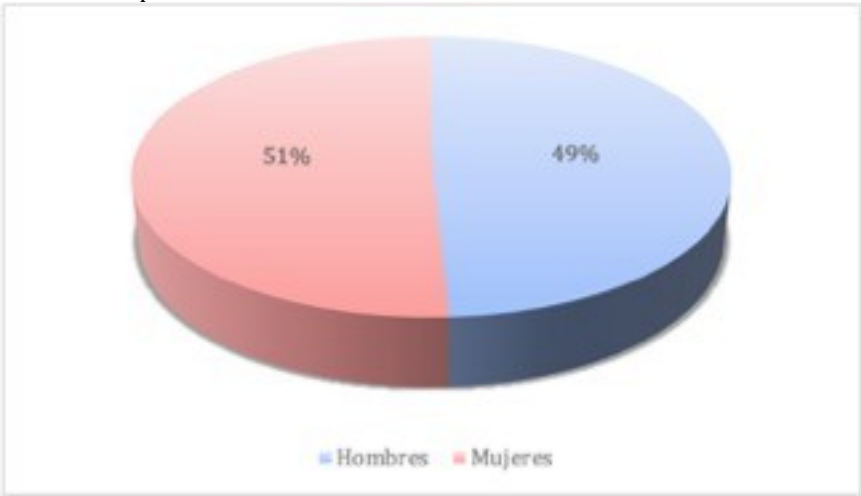
Se obtuvo una muestra final de 2,136 participantes, distribuidos proporcionalmente entre los 10 municipios fronterizos según su población relativa; esto brinda representatividad y permite inferencias poblacionales confiables; del total, 49.2% fueron hombres y 50.8% mujeres, evidenciando una participación equilibrada de

ambos progenitores de familias con hijos en la adolescencia temprana y tardía; por consiguiente, se refleja la diversidad de estructuras familiares en la zona de estudio; la edad promedio fue 39 años.

Por sexo, los hombres participantes eran mayores de 41 años versus 38 en mujeres; esto se correlaciona con la realidad de una diferencia de edad entre cónyuges que prevalece en la región.

Figura 2

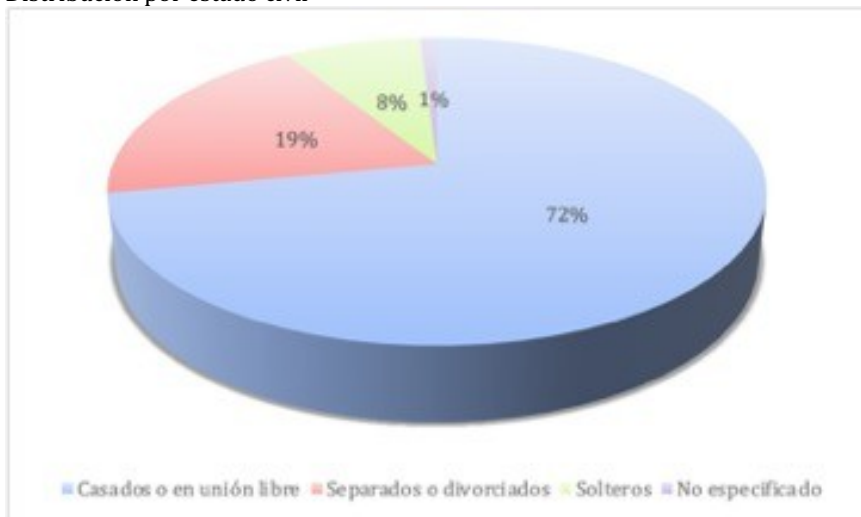
Distribución por sexo



Sobre el estado civil, 72% se reportaron casados o en unión libre con pareja conviviente; mientras 19% eran separados o divorciados y 8% solteros; en 1% no se especificó esta información sociodemográfica relevante.

Figura 3

Distribución por estado civil



El nivel educativo varió significativamente según municipio y género; en localidades más urbanas como Motozintla y Frontera Comalapa hasta 65% terminaron preparatoria o más, versus algunos muy rurales con menos de 10%, destacando las brechas en Amatenango y Mazapa de Madero.

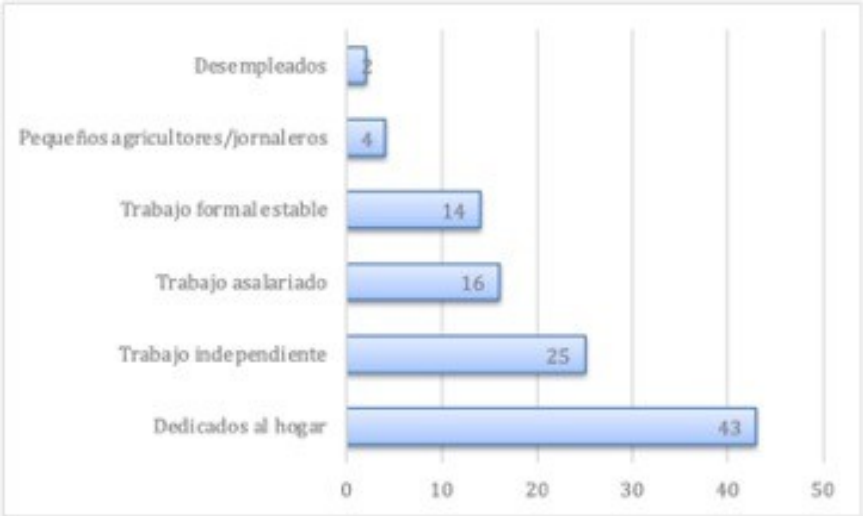
En todas partes, invariablemente las mujeres participantes alcanzaron menor escolaridad formal que los hombres, lo cual tiene implicaciones en funcionamiento familiar y crianza; pero además es reflejo de las normas socioculturales aún imperantes sobre roles según género.

Sobre ocupación, 43% de los consultados se dedican al hogar sin remuneración formal, siendo la mayoría mujeres (84%) identificadas socialmente con su rol de amas de casa; otros reportaron trabajo independiente (25%), asalariado (16%) o diversas actividades de autoempleo para generar ingresos; el 14% dijo tener un trabajo formal estable como

profesional, técnico calificado o supervisor; mientras 4% señalaron ser pequeños agricultores o jornaleros temporales y un 2% actualmente están desempleados y buscando opciones laborales activamente ante la crisis económica.

Figura 4

Distribución por ocupación

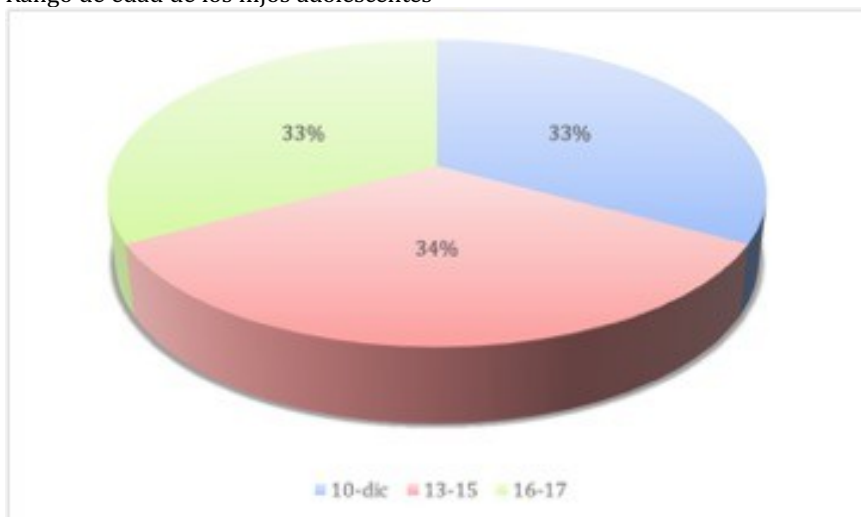


El número promedio de hijos adolescentes entre 10 y 17 años por familia fue 2.1; esto demuestra como persiste una tasa alta de fecundidad entre parejas jóvenes en estos municipios pese a programas de planificación familiar disponibles en clínicas públicas; se estratificó equitativamente la muestra entre familias con solo un hijo adolescente y quienes tienen 2 o más; esto para explorar posibles diferencias en las estrategias parentales comparando progenitores primerizos versus con experiencia; sin embargo, no se encontraron diferencias relevantes.

También se consideró equitativo el rango de edad de los hijos adolescentes de los consultados: 33% entre 10-12 años, 34% de 13-15 y otro 33% entre 16 y 17 para capturar diferencias en las perspectivas según nivel de madurez de los jóvenes. Tampoco hubo diferencias notables.

Figura 5

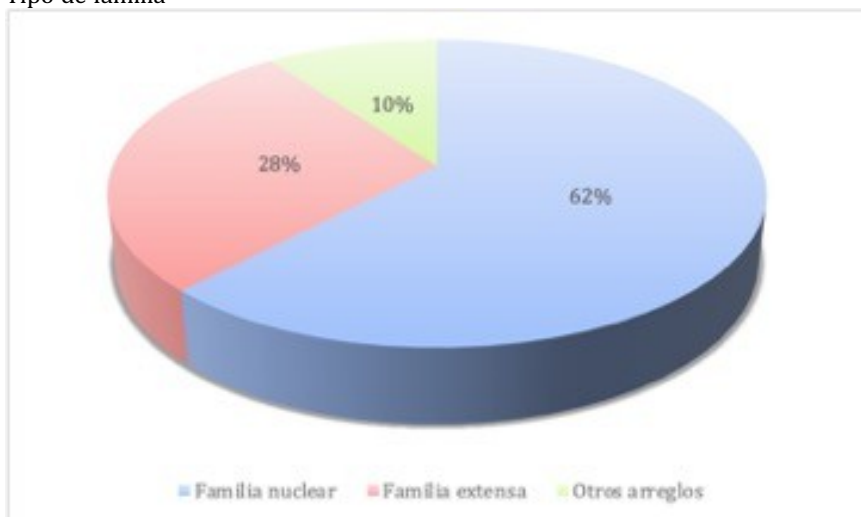
Rango de edad de los hijos adolescentes



Un dato relevante es que 62% de los participantes viven actualmente en familias nucleares: padres convivientes con hijos solamente; en tanto que el 28% provienen de familias extensas con abuelos o tíos en el mismo hogar; el restante 10% representan diversos arreglos familiares.

Figura 6

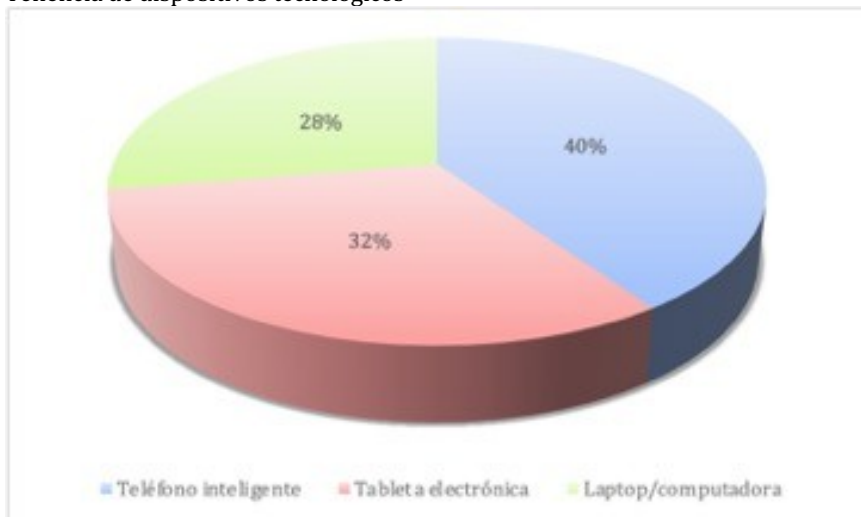
Tipo de familia



Sobre tenencia de dispositivos tecnológicos en casa, se obtuvo como resultado un dato interesante: 95% de las familias consultadas afirmaron que tienen al menos un teléfono inteligente en el hogar; un 75% dijo tener tableta electrónica y 65% laptop o computadora de escritorio; esto evidencia una elevada penetración y apropiación de tecnologías móviles entre todos los estratos socioeconómicos, incluso en las áreas rurales; facilitado por planes de financiamiento de operadoras telefónicas, costo decreciente y utilidad percibida para la vida diaria.

Figura 7

Tenencia de dispositivos tecnológicos



La tenencia promedio de teléfonos celulares por familia fue 3.4 unidades, indicativo de que la mayoría de sus integrantes acceden individualmente o comparten estos dispositivos que ofrecen conectividad a internet de manera ubicua.

Referente a videojuegos, 42% de los hogares cuentan al menos con una videoconsola; la más común es PlayStation (62%), luego Nintendo (23%) y Xbox (15%). Son más populares donde hay niños y adolescentes, para quienes representa uno de sus principales pasatiempos.

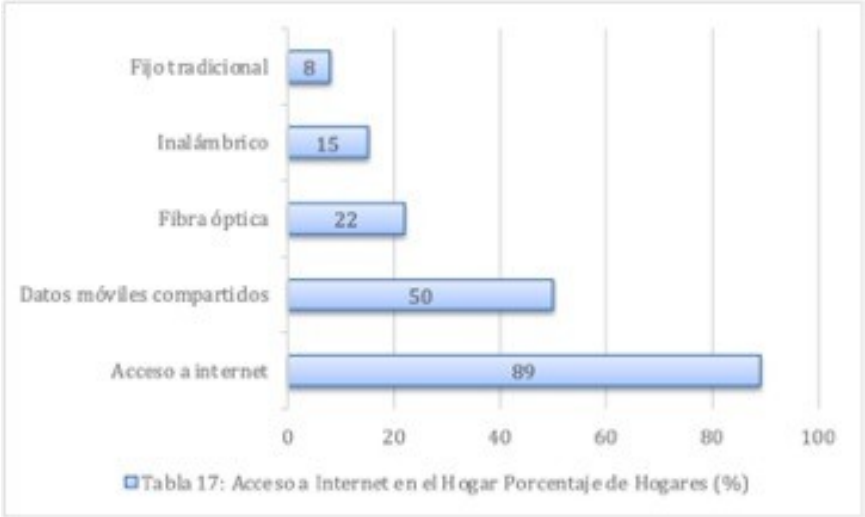
Sobre servicio de televisión de paga por suscripción, presente en 76% de las familias consultadas; la mitad mencionaron TotalPlay, un tercio Cablevisión o Megacable; un 10% tiene antena parabólica y el resto señal abierta únicamente.

Respecto al acceso a internet en los hogares, el 89% respondieron que cuentan con este servicio actualmente; la

mitad por medio de datos móviles compartidos de celular; otros por fibra óptica (22%), inalámbrico (15%) o fijo tradicional (8%); esto confirma la tendencia en la región hacia una adopción casi universal de internet, ya sea por la modalidad disponible en cada localidad; por consiguiente, su valoración como herramienta indispensable para trabajo, estudio y vida cotidiana es evidente entre estas familias.

Figura 8

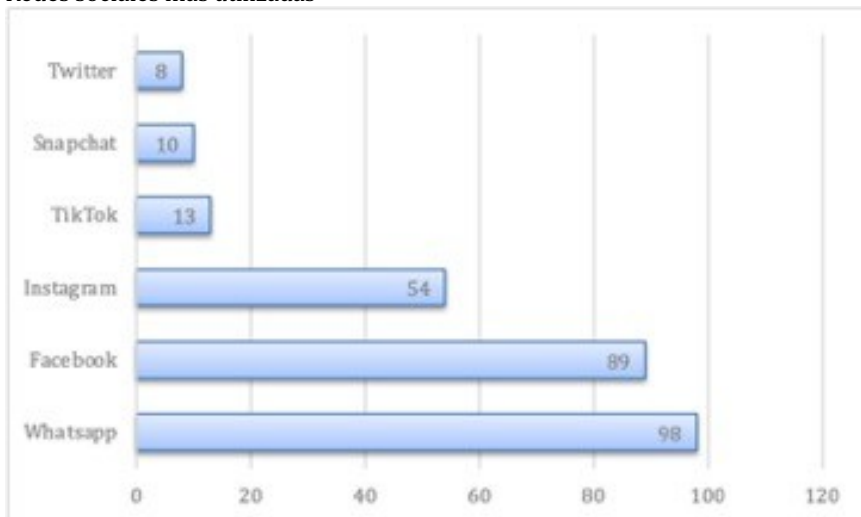
Acceso a internet en el hogar



Las redes sociales más utilizadas son Whatsapp (98% de hogares), Facebook (89%) e Instagram (54%). Otras como TikTok, Snapchat y Twitter rondan entre 13% a 8%. Los padres mencionan estas aplicaciones al referirse al uso de internet de sus hijos adolescentes.

Figura 9

Redes sociales más utilizadas

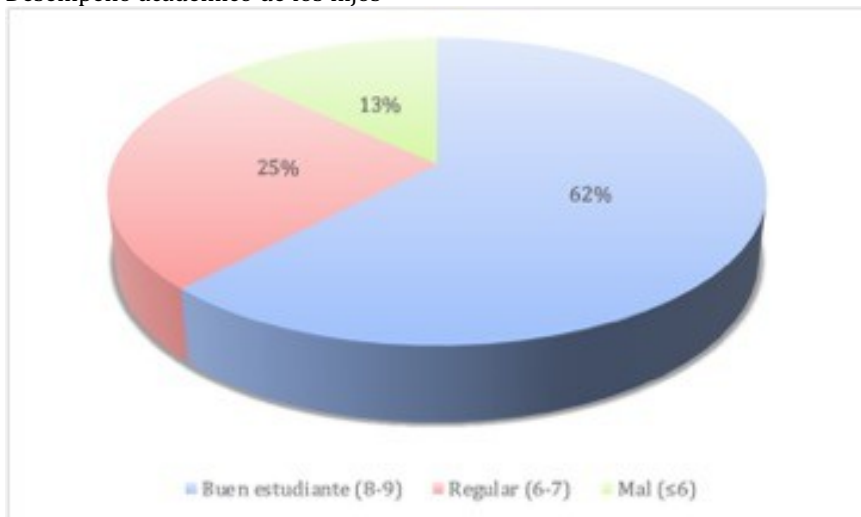


Sobre tipo de centro educativo al que asisten actualmente sus hijos adolescentes, 57% lo hacen en escuela secundaria pública, 35% telesecundaria y el resto en bachilleratos privados o públicos. Importante tener en cuenta el contexto escolar de los jóvenes al analizar sus interacciones digitales.

Referente al desempeño académico de los hijos adolescentes, destaca que el 62% de los padres los califican como “buen estudiante” con promedios de entre 8 y 9 normalmente; otro 25% dice son “regulares” con 6 a 7 y solo 13% afirman que van “mal” en el colegio con medias de 6 hacia abajo; esto podría indicar cierto sesgo de orgullo paternal en las respuestas o discrepancia de criterio valorativo versus autorreporte real que darían los propios hijos sobre su nivel académico, el cual podría ser corroborado consultando sus boletas directamente.

Figura 10

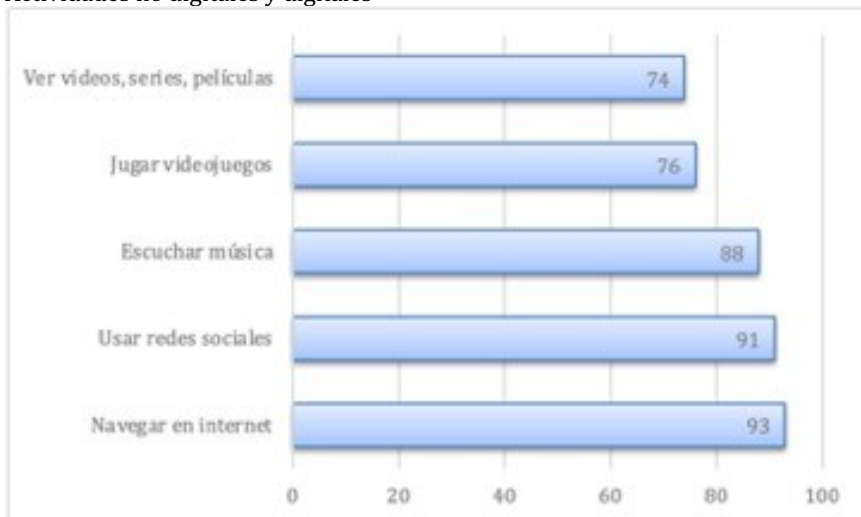
Desempeño académico de los hijos



Sobre uso del tiempo libre de los adolescentes, las actividades no digitales más mencionadas por sus padres fueron: hacer tareas y estudiar (86%), ayudar en casa (79%), pasar tiempo en familia (69%), leer o hacer manualidades (65%) y practicar deportes (58%); mientras que, como parte de pasatiempos digitales, se señalaron mayoritariamente navegar en internet (93%), usar redes sociales (91%), escuchar música (88%), jugar videojuegos (76%) y ver videos, series, películas (74%) ya sea en computadoras, tabletas, celulares o televisión inteligente.

Figura 11

Actividades no digitales y digitales



Comparando actividades online versus offline de los hijos, se percibió cierta subvaloración de parte de los padres sobre las interacciones a través de plataformas digitales, considerándolas una “pérdida de tiempo” versus las tareas domésticas, deportes o lectura.

Este hallazgo evidencia tensiones intergeneracionales latentes en torno al mundo tecnológico actual, sobre el cual los adolescentes parecen tener mayor dominio, interés y percepción de utilidad en su vida cotidiana que sus padres adultos educados en entornos tradicionalmente analógicos.

Sobre dónde pasan los adolescentes la mayor parte de su tiempo en interacción con medios digitales, el lugar más mencionado fue la casa (86%), luego la escuela (68%), casa de amigos (43%) y espacios públicos (27%); estos espacios físicos de conexión se correlacionan con la tenencia de dispositivos en el hogar y la movilidad asociada a la

adolescencia tardía cuando comienzan a ampliar sus redes sociales fuera de su círculo familiar más cercano.

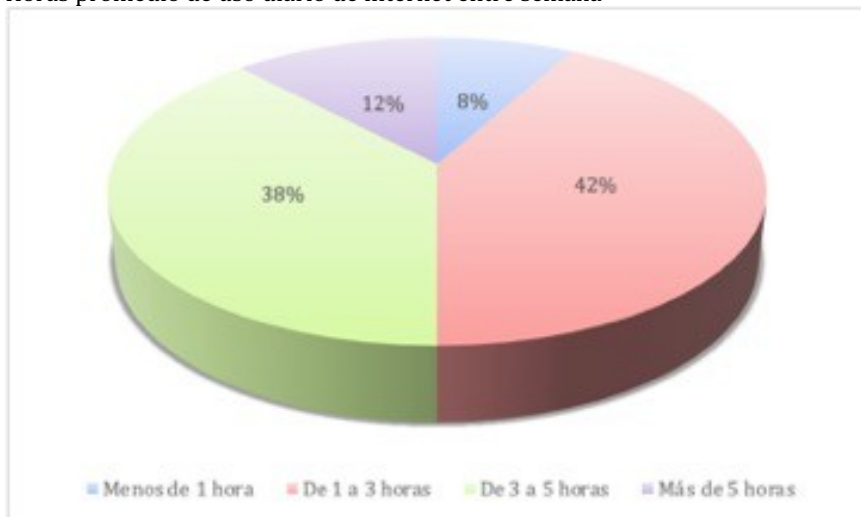
Figura 12
Espacios físicos de interacción con medios digitales



Las horas promedio estimadas de uso diario de internet entre semana por los adolescentes según estimación de sus padres fueron: menos de una hora (8%), de 1 a 3 horas (42%), de 3 a 5 horas (38%) y más de 5 horas (12%). Evidente la intensidad de exposición tecnológica entre los jóvenes.

Figura 13

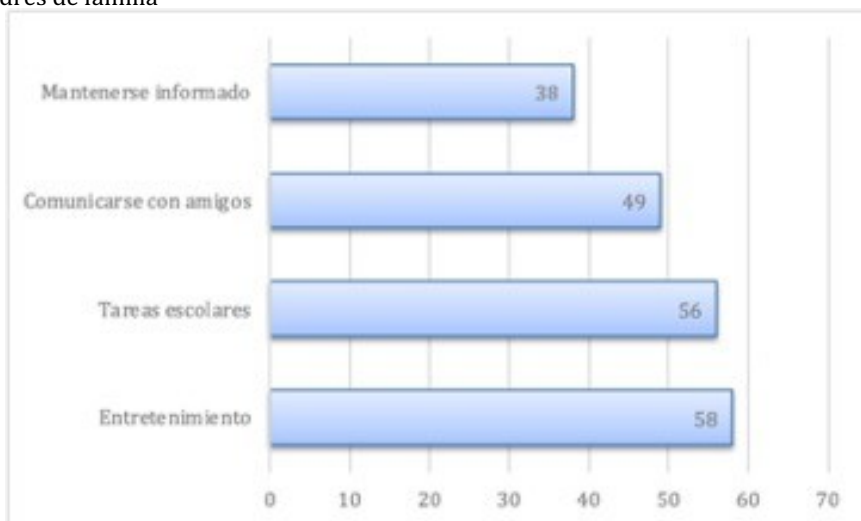
Horas promedio de uso diario de internet entre semana



Al preguntarles a los padres sobre el propósito principal que ellos consideran tienen sus hijos al usar internet, las razones más citadas fueron: entretenimiento (58%), tareas escolares (56%), comunicarse con amigos (49%) y mantenerse informado (38%); es interesante resaltar que al preguntarles directamente a los propios adolescentes mediante una encuesta complementaria, difieren de esta percepción adulta sobre sus motivaciones al priorizar comunicación con pares, diversión y escucha de música antes que la finalidad educativa.

Figura 14

Propósito principal del uso de internet por los adolescentes, según los padres de familia



En una escala de 1 a 5 sobre percepción de riesgo, donde 1 es nulo y 5 es altísimo, el valor promedio entre los padres fue 4.7 respecto a su preocupación por posible adicción de sus hijos adolescentes a las nuevas tecnologías como internet y dispositivos móviles; confirmando este hallazgo, 83% de los padres indicaron estar muy preocupados por “el uso excesivo o desconexión de la realidad” de sus hijos al interactuar online; también destaca 80% de inquietud por acceso a contenidos inapropiados para su edad; otro dato a resaltar es 56% de los progenitores que afirman hay presencia de pornografía en línea como factor que interfiere en las relaciones sociales, noviazgos incipientes y percepción de sexualidad durante la adolescencia en cuyo manejo se sienten insuficientemente orientados.

Entre otras amenazas digitales que más preocupan a los padres están el ciberacoso entre pares (43%) y acoso de

extraños adultos (39%), conductas adictivas (38%), fraudes y robo de datos (36%), insultos y calumnias (22%) y pérdida de privacidad (22%).

Figura 15

Principales preocupaciones de los padres sobre el uso de internet por sus hijos

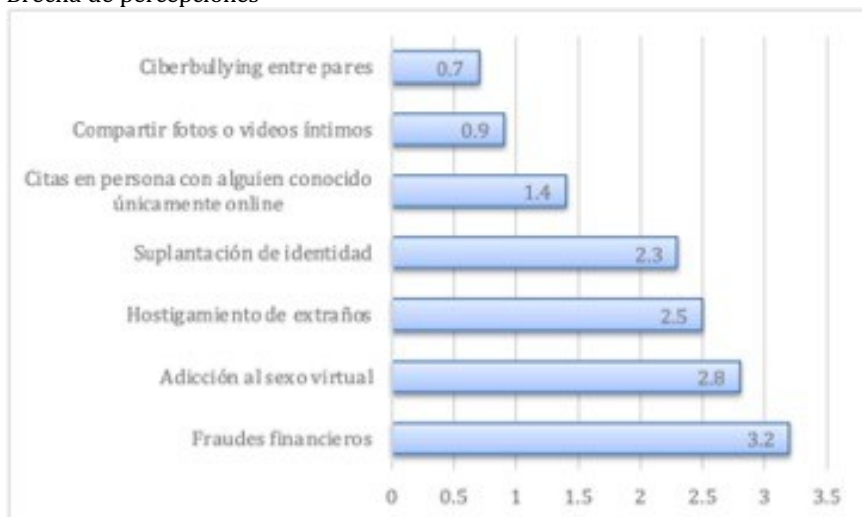


Cabe destacar que en numerosos estudios con adolescentes de otras regiones, estos tienden a subestimar su propia vulnerabilidad ante los riesgos digitales debido en parte al sentimiento de invulnerabilidad característico de la adolescencia; en este sentido, se evaluaron las brechas entre percepciones de padres versus hijos; los adultos valoraron del 1 (bajo riesgo) a 10 (alto riesgo) una serie de situaciones hipotéticas que sus hijos podrían enfrentar online solicitando su correspondiente autoevaluación del riesgo percibido; las mayores diferencias encontradas fueron subestimación por parte de los hijos ante fraudes financieros (3.2), adicción al sexo virtual (2.8),

hostigamiento de extraños (2.5) y suplantación de identidad (2.3); en contraste, las jóvenes tienden a sobrevalorar aún más que sus madres y padres los siguientes riesgos: citas en persona con alguien conocido únicamente online (1.4), compartir fotos o videos íntimos (0.9) y el ciberbullying entre pares (0.7).

Figura 16

Brecha de percepciones



En resumen, si bien los padres consideran a sus adolescentes más vulnerables en entornos digitales de lo que ellos mismos se perciben, aún subestiman su susceptibilidad ante ciertos peligros y no logran alertarlos sobre otros como la difusión malintencionada de contenido personal sensible.

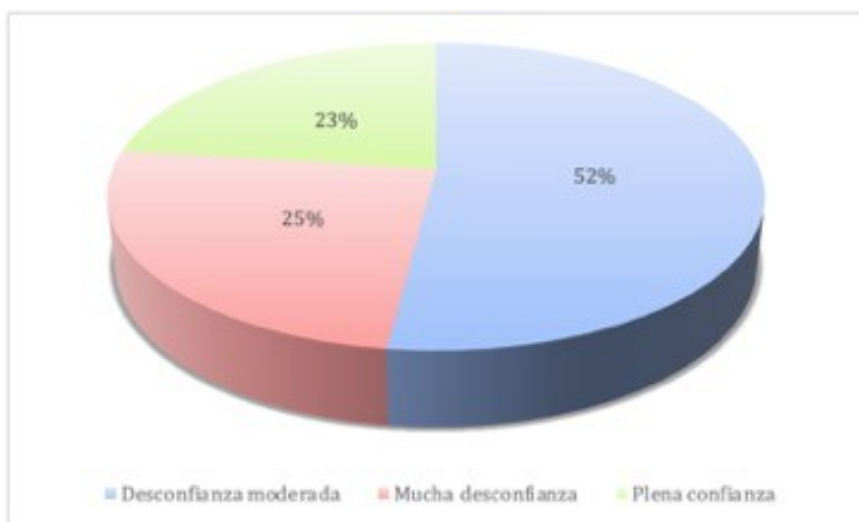
También se evaluó la percepción subjetiva de los padres sobre el nivel de conocimientos digitales de sus hijos comparado con el propio en una escala de 1 a 5. El promedio fue 3.6 para los adolescentes y solo 2.8 para los

adultos; la mayoría de progenitores reconoce la llamada “brecha digital generacional” al sentirse superados en destrezas tecnológicas por los adolescentes nativos digitales actuales, lo cual influye en la dinámica de control y guía frente al uso de nuevas tecnologías en el hogar.

Interrogados sobre el grado de confianza declarado hacia sus hijos sobre un uso responsable de internet, 52% admitieron tener desconfianza moderada, 25% mucha desconfianza y solo 23% manifestaron plena confianza de que sean capaces de autocuidado y toma de decisiones acertadas por sí solos online.

Figura 17

Grado de confianza declarado hacia los hijos sobre un uso responsable de internet



Este hallazgo tiene implicaciones respecto al nivel de supervisión y estrategias de mediación parental que ejercen los sujetos del estudio hacia actividades en línea de

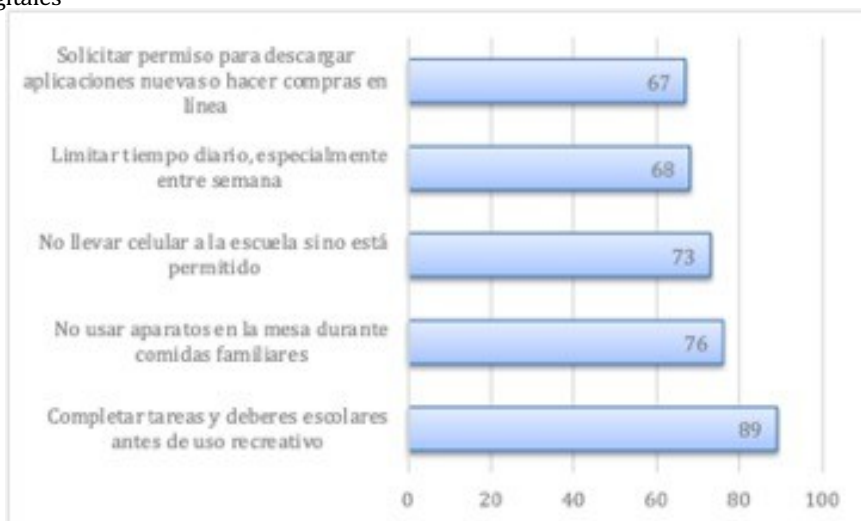
sus hijas e hijos durante la adolescencia para salvaguardarlos ante posibles riesgos observados en otras realidades; cabe reiterar que todas las cifras reportadas en esta sección reflejan directamente las declaraciones de los participantes adultos consultados mediante el cuestionario.

4.2 Prácticas parentales de supervisión tecnológica

El 95% de los padres encuestados declararon haber establecido reglas o normas explícitas en casa sobre cómo, cuándo y para qué pueden utilizar Internet y dispositivos digitales sus hijos adolescentes; en este sentido, las cinco principales reglas reportadas fueron: completar tareas y deberes escolares antes de uso recreativo (89%), no usar aparatos en la mesa durante comidas familiares (76%), no llevar celular a la escuela si no está permitido (73%), limitar tiempo diario, especialmente entre semana (68%), y solicitar permiso para descargar aplicaciones nuevas o hacer compras en línea (67%); solo el 29% indicó tener dichas reglas por escrito mediante algún tipo de contrato formal firmado conjuntamente con sus hijos; el resto son pautas transmitidas oralmente que los padres suponen son acatadas, aunque no siempre se cumplan a cabalidad.

Figura 18

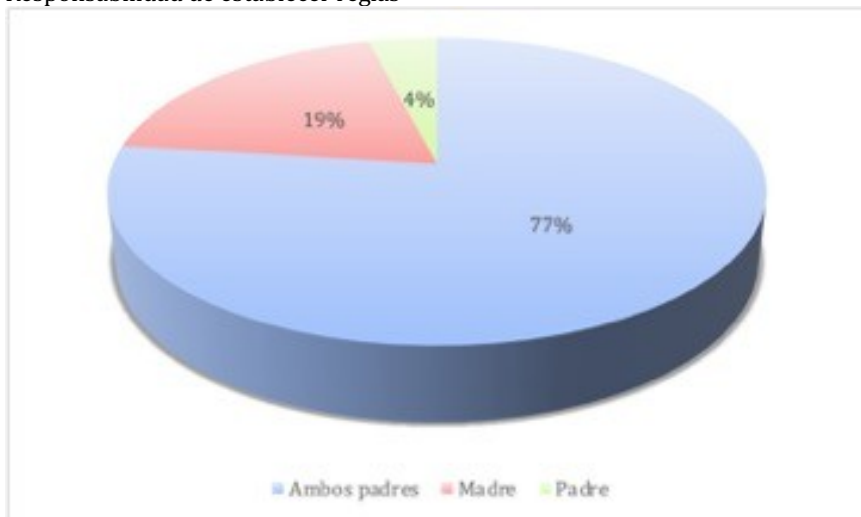
Reglas establecidas por los padres sobre el uso de internet y dispositivos digitales



Al indagar quién establece principalmente esas reglas en casa, el 77% atribuyó esa responsabilidad conjunta a ambos padres de familia. El 19% dijo ser la madre quien norma sola y 4% señaló que el padre; esto evidencia el predominio de la mujer en las decisiones domésticas sobre crianza infantil.

Figura 19

Responsabilidad de establecer reglas



Sobre el origen de las pautas impuestas, el 64% afirmó haberlas definido reflexivamente entre los progenitores al comparar ideas con otras familias cercanas; el 18% dice que replican reglas bajo las cuales ellos mismos fueron educados sin mayor cuestionamiento; mientras tanto, apenas el 9% señaló asumir esas normas debido a recomendaciones tomadas de recursos expertos como libros, conferencias de psicólogos o artículos que leyeron en medios sobre crianza positiva y manejo de riesgos de adicciones tecnológicas.

Figura 20

Orígenes de las reglas impuestas

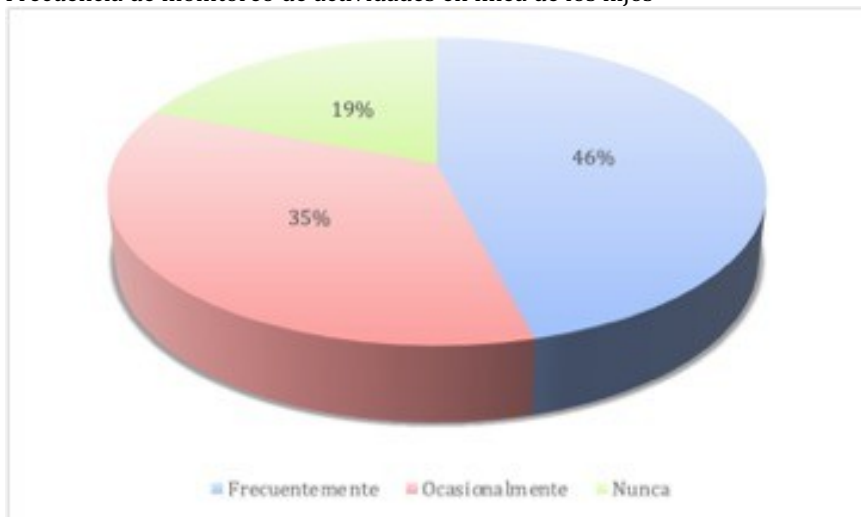


Esto parece indicar que la mayoría diseña las reglas basados en intuición, experiencia personal previa y criterios subjetivos de sus redes de apoyo, más que en evidencia científica actualizada sobre necesidades cambiantes y retos específicos que enfrentan los adolescentes modernos en entornos digitales cada vez más inmersivos e hiperconectados globalmente.

Sobre monitoreo activo de actividades en línea de sus hijos, 46% admitió hacerlo frecuentemente, 35% ocasionalmente y 19% dijo nunca hacerlo; quienes sí supervisan mencionaron revisar historiales de navegación, conocidos en redes sociales, mensajes en celular y aplicaciones descargadas o utilizadas a escondidas.

Figura 21

Frecuencia de monitoreo de actividades en línea de los hijos



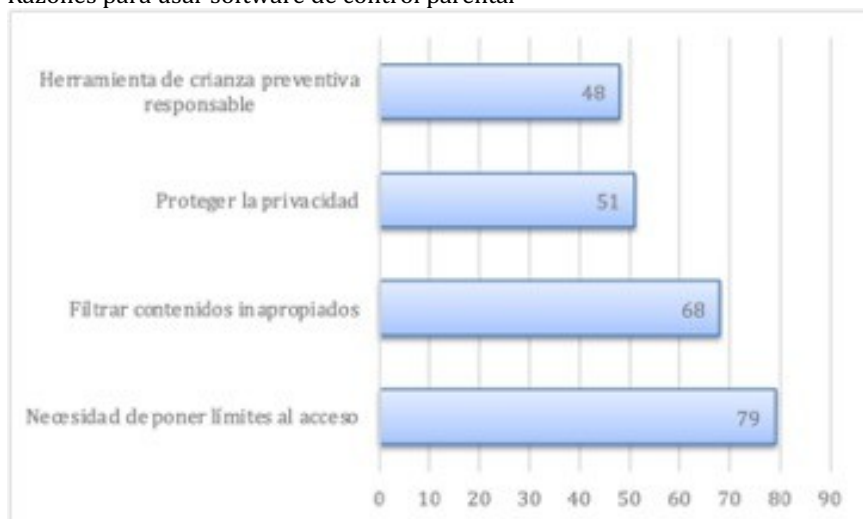
Entre padres que monitorean constantemente, el factor más influyente declarado fue la edad de los hijos; a menor edad, mayor vigilancia electrónica se ejercía con disminución progresiva conforme se acercan a la adolescencia tardía; esto denota relajación de supervisión a medida que se percibe mayor autonomía de los jóvenes.

También se identificaron diferencias importantes en monitoreo entre padres primerizos (69% frecuente) versus aquellos con más de un hijo adolescente (42% frecuente). Posiblemente influido por mayor confianza tras experiencias previas o menor tiempo disponible para dedicar a esta labor; al cruzar prácticas de monitoreo electrónico según escolaridad de los padres, se observó mayor supervisión activa en quienes cuentan solo educación básica (68%), en comparación con un 37% entre padres profesionistas universitarios, apoyando la evidencia sobre efectos de capital cultural.

Sobre uso de software de control parental en dispositivos del hogar, apenas 23% respondió tenerlo instalado actualmente; e más conocido es Qustodio seguido por Google Family Link. Entre las razones para no usarlo están falta de conocimiento (39%), poca percepción de utilidad (31%) y su costo (18%); quienes sí usan control parental aducen como principal razón “la necesidad de poner límites al acceso” (79%), seguido de “filtrar contenidos inapropiados” (68%) y “proteger su privacidad” (51%); el 48% lo considera una “herramienta de crianza preventiva responsable”.

Figura 22

Razones para usar software de control parental



Al indagar si sabían o no qué actividades realizan sus hijos en internet cada vez que se conectan, sólo 22% declaró estar al tanto siempre y 31% la mayoría de las veces. En contraste, 35% solo lo sabe pocas veces y 12% admitió no tener idea salvo suposiciones vagas.

Figura 23

Conocimiento de las actividades en internet de los hijos



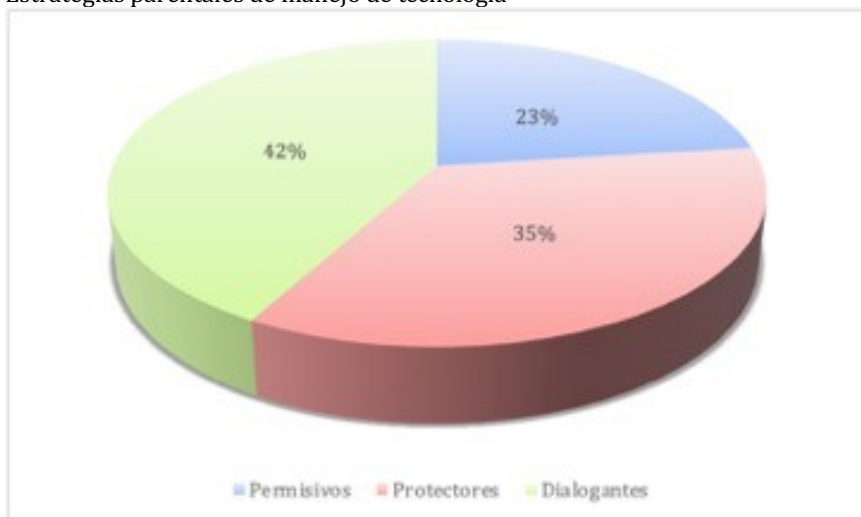
Esto revela falta de comunicación fluida sobre vida digital entre muchos padres y sus hijos; probablemente también desconocimiento de los adultos sobre diversidad de aplicaciones, plataformas y tendencias que moldean actualmente las interacciones sociales de los jóvenes, dificultando guía oportuna incluso entre padres bienintencionados.

Sólo 19 de cada 100 progenitores están al tanto con alto grado de certeza sobre los contactos digitales específicos que sus hijos adolescentes agregan en redes sociales como Facebook, TikTok e Instagram; ello indica alta probabilidad de intercambios con extraños potencialmente riesgosos sin supervisión parental; también evidencia que la mayoría de jóvenes preserva cierto grado de privacidad en sus interacciones online ocultando parte de esa actividad a sus padres.

En la escala de estrategias parentales de manejo de tecnología, se situaron inicialmente entre “permisivos” con muy pocas reglas (23%), “protectores” con muchas restricciones (35%) y “dialogantes” moderados con balance entre límites, monitoreo situacional y comunicación respetuosa sobre oportunidades y riesgos en línea (42%).

Figura 24

Estrategias parentales de manejo de tecnología



Al relacionar enfoques de parentalidad tecnológica con características sociodemográficas mediante modelos de regresión logística, se encontraron asociaciones interesantes con implicaciones para el diseño de intervenciones dirigidas a familias más vulnerables; por ejemplo, los padres permisivos tienden a tener menor educación formal, desempleo actual y familia extensa bajo el mismo techo con presencia de tíos o abuelos que mal influyen la crianza; viven en zonas rurales con menos acceso a capacitación experta en temas digitales; en efecto,

los padres sobreprotectores que tienden a imponer muchas prohibiciones draconianas reflejaban mayor presencia en zonas urbanas, menor tamaño familiar, menor confianza hacia sus hijos y elevada percepción de riesgos online.

Los padres con enfoque dialogante eran más comunes entre progenitores con trabajo estable, mayor capital cultural y en hogares con hijos únicos; por consiguiente, se declara más satisfechos con su estilo parental, aunque admiten insuficiente conocimiento sobre medios digitales actuales; estos patrones podrían servir para diseñar políticas específicas dirigidas a grupos con necesidades y realidades contrastantes. Por ejemplo, mayor acceso rural a información experta versus más espacios urbanos para intercambio de buenas prácticas parentales.

Se evaluó consistencia entre declaraciones de intenso monitoreo versus evidencias de conocimiento efectivo de actividades digitales de los hijos; por ejemplo, solo 12% de supuestos supervisores vigilantes demostró certeza sobre amigos, juegos y aplicaciones de sus hijos; lo que reveló discrepancias entre normas estrictas impuestas verbalmente y cumplimiento real de supervisión activa.

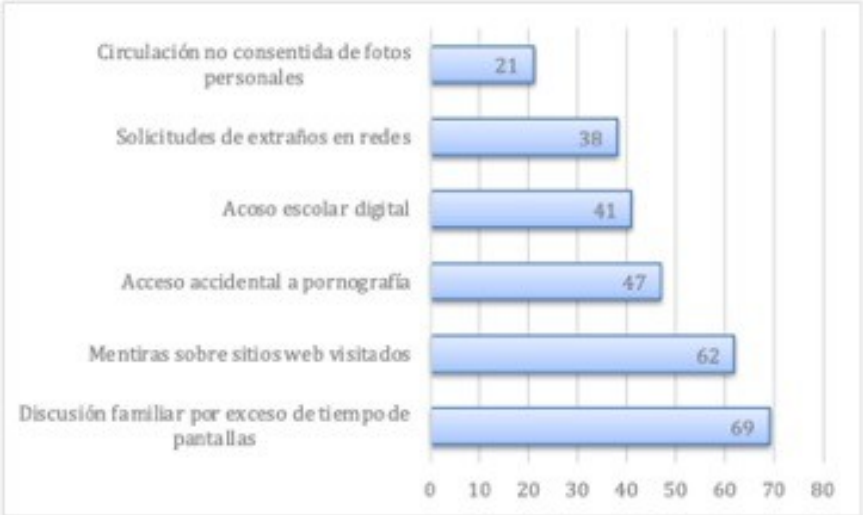
También destacó que 38% de progenitores asume monitorear suficientemente sólo constatando tiempo de uso o sitios webs visitados desde historiales digitales, sin profundizar en contenido específico ni interacción con otros usuarios.

Quienes declararon hablar frecuentemente con sus hijos sobre riesgos digitales, exhibieron consistencia al mostrar mayor precisión sobre plataformas y usuarios frecuentes con quienes sus hijos interactúan más activamente,

ejemplificando comunicación fluida y oportuna guía parental situacional más efectiva.

Sobre manejo de situaciones conflictivas ya experimentadas ligadas al uso de tecnología, 59% admitió haber enfrentado al menos un incidente problemático durante el último año por parte de sus hijos adolescentes; entre los más comunes están discusión familiar por exceso de tiempo de pantallas (69%), mentiras sobre sitios web visitados (62%), acceso accidental a pornografía (47%), acoso escolar digital (41%), solicitudes de extraños en redes (38%) y circulación no consentida de fotos personales (21%).

Figura 25
Manejo de situaciones conflictivas relacionadas con el uso de tecnología

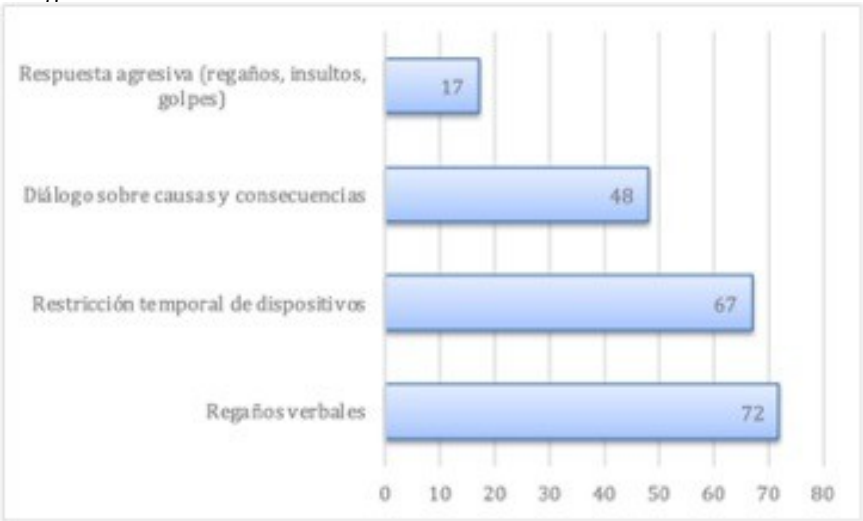


Ante estas situaciones adversas recurrentes ya evidenciadas en el contexto local, la respuesta parental mayoritaria inicial según los consultados fue regaños verbales (72%) o restricción temporal de dispositivos (67%);

sólo 48% dialogó sobre causas y consecuencias buscando comprender antes de sancionar; más grave aún, 17% admitió haber respondido agresivamente hacia sus propios hijos, a quienes gritaron, insultaron o incluso golpearon por error ante presión y enojo del momento. Ello demuestra reacción violenta contraproducente en vez de manejo pedagógico proactivo de incidentes digitales observados entre los adolescentes.

Figura 26

Respuestas parentales ante situaciones adversas relacionadas con el uso de tecnología



Estos reveladores hallazgos sobre respuestas punitivas impulsivas de algunos padres refuerzan la necesidad de formarlos con mejores herramientas psicoemocionales y de crianza positiva para afrontar desafíos emergentes en la sociedad hiperconectada actual, previniendo daños al bienestar de los jóvenes bajo su cuidado por negligencia y abuso; a su vez, destaca que 29% de los entrevistados

reconoció haber optado por soluciones técnicas al instalar software de control parental más estricto tras detectar incidentes preocupantes.

Otros padres reaccionaron inicialmente con negación ante problemas atribuidos a la tecnología; minimizaron su gravedad o buscaron chivos expiatorios externos para evadir asumir responsabilidad compartida; ello prolonga la ventana de mayor exposición al daño en nombre de falsa “protección” de intimidad familiar.

Interrogados expresamente, sólo 22% de los progenitores declaró haber establecido de antemano junto a sus hijos adolescentes algunas guías básicas sobre qué hacer en caso de experimentar acoso cibernético, fraudes financieros, explotación sexual virtual u otros delitos que lamentablemente ocurren frecuentemente en redes y no siempre son denunciados por vergüenza, especialmente entre adolescentes cuyo discernimiento y asertividad es aún limitado para reportar o buscar ayuda especializada adulta de manera oportuna.

Esta falta de preparación y comunicación preventiva oportuna sobre protocolos ante incidentes digitales comunes entre padres e hijos perpetúa vulnerabilidad que eventualmente se manifiesta en daños mayores, tanto psicoemocionales como sociales, que pudieron mitigarse con guía experta situacional; nuevamente ilustra áreas de mejora en formación de competencias digitales aplicadas a la parentalidad proactiva ante tendencias virtuales que ya están impactando crecientemente a menores de edad.

Sobre supervisión de actividades específicas en internet, se evaluó conocimiento y frecuencia declarada de monitoreo parental respecto al uso de redes sociales,

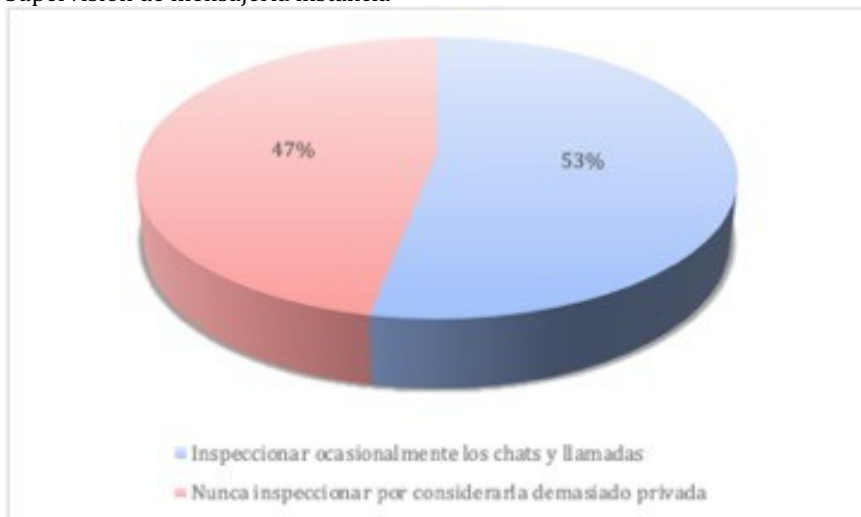
correo electrónico, mensajería instantánea y comunicaciones sincrónicas como videoconferencias que sus hijas e hijos realizan cotidianamente online; en redes sociales populares como Instagram, Facebook y Twitter, 68% dice revisar ocasionalmente perfiles y publicaciones hechas por sus propios vástagos, mientras que apenas 37% examina meticulosamente los contactos y seguidores de esos adolescentes.

Esto evidencia escrutinio superficial de contenido propio generado, pero menor atención sobre “con quién” interactúan sus hijos en entornos digitales interactivos donde todo tipo de “amistades” riesgosas ante la ingenuidad o sensación de anonimato relativo aún prevaleciente entre los más jóvenes.

En mensajería instantánea como Whatsapp, apenas 53% manifestó inspeccionar de vez en cuando los chats, llamadas o medios enviados y recibidos por sus hijos, mientras 47% dice nunca haberlo hecho por considerar esa comunicación “demasiado privada”.

Figura 27

Supervisión de mensajería instancia



Ello abre la interrogante sobre cuánta reserva razonable merece ese tipo de intercambio uno a uno entre pares frente al deber de protección de padres cuya responsabilidad sobre el bienestar de sus retoños adolescentes debe primar sobre percepciones de espacio íntimo en aras de detectar y prevenir posibles problemas más graves a largo plazo; más preocupante resultó constatar que apenas 13% de progenitores encuestados tiene certeza de conocer las direcciones de correo electrónico que sus hijos e hijas utilizan para registrarse en diversos servicios, plataformas de juegos y redes sociales en línea.

Considerando que el usuario y contraseña de email a menudo sirven como punto central de acceso y recuperación para múltiples cuentas digitales, desconocer ese identificador crítico debilita severamente la capacidad de supervisar o intervenir parental oportunamente ante

cualquier incidente grave relativo a suplantación de identidad, fraude financiero, acoso reiterado u hostigamiento que pudiera estar ocurriendo sin su conocimiento a hijas e hijos menores bajo su custodia pero infortunadamente navegando sin ancla y a la deriva por la peligrosa marea de internet.

Similares vacíos alarmantes de información también se constataron al verificar cuántos padres pueden afirmar con certeza los contactos telefónicos, de mensajería y redes sociales mediante los cuales sus vástagos se comunican cotidianamente; apenas 14% demostró conocimiento preciso al respecto.

Lo anterior representa una llamada fuerte de alerta sobre la ilusión de supervisión y percepción distorsionada de control que muchos padres tienen respecto a interacciones en línea de sus hijos adolescentes, creyendo que un vistazo fugaz eventual a pantallas visibles es suficiente para salvaguardarles, sin reparar en todo un mundo paralelo de actividad digital desconocida para los adultos donde acontece gran parte de la travesía formativa de chicos y chicas que transitan la web.

Existe clara necesidad de articular mejores mecanismos de comunicación horizontal entre padres e hijos, para mantener diálogo siempre abierto y sin juicios sobre dudas, miedos o experiencias incipientes que inevitablemente los menores enfrentarán en ese inmenso ciberespacio, de modo que cualquier problema pueda ser reportado y manejado a tiempo sin escalar a mayores por temor o vergüenza; por consiguiente, urge mejor educación preventiva para que adolescentes y jóvenes perciban a sus progenitores no como policías amenazantes de su gozo

digital, sino como guías y cómplices confiables ante quienes pedir consejo y analizar dilemas éticos cuando enfrenten inevitables encrucijadas online.

Además de tender puentes intergeneracionales de empatía bidireccional, los padres deben sincerarse sobre sus propias limitaciones para orientar proactivamente frente a un mundo virtual desconocido e inabarcable; reconocer vulnerabilidades compartidas puede unir esfuerzos conjuntos.

Estos hallazgos sobre prácticas autodeclaradas de supervisión parental ante uso de TIC confirman necesidad de diseñar intervenciones innovadoras que empoderen las familias rurales y urbanas para que desarrollen habilidades y criterios contextualizados que les permitan ejercer crianza responsable y prevenir riesgos emergentes en la era digital sin recurrir a sobreprotección asfixiante ni abandono irresponsable, sino fortaleciendo vínculos resilientes entre padres e hijos mediante comunicación asertiva, confianza mutua y cooperación interdependiente.

4.3 Creencias, motivaciones y dificultades detrás de las prácticas

Mediante entrevistas a profundidad realizadas a una submuestra de padres se exploraron con mayor nitidez los significados, razones y dilemas subyacentes que moldean sus estrategias para supervisar y mediar la interacción de sus hijos adolescentes en entornos digitales; entre los hallazgos cualitativos destaca la percepción predominante de internet y dispositivos móviles como una fuerza externa

inevitable que “llegó para quedarse” ante la cual como padres tienen “obligación de poner ciertos límites” debido a que los jóvenes “no tienen madurez para medir consecuencias” de sus actos online.

Subyace el relato de una “batalla contra corriente” en la cual la mayoría de progenitores se asumen como víctimas pasivas de las circunstancias; se declara resignados a “tratar de protegerlos como se pueda” ante agresivas fuerzas tecnológicas sobre las cuales creen tener poco control y casi nula capacidad de incidir positivamente desde su parentalidad.

Este fatalismo determinista fue más acentuado entre padres con menor escolaridad de zonas rurales; quienes expresan perpetua zozobra al sentirse “rebasados” por hijos e hijas “que saben más de internet” pero son incapaces de discernir apropiadamente dada su corta edad los peligros que enfrentan solos en un entorno digital percibido como intrínsecamente perverso y deshumanizado.

Desde este temor paralizante, muchos padres declararon preferir el camino de “mínima resistencia”; por consiguiente, imponen prohibiciones tajantes “por su bien” aun sabiendo de antemano el nulo acatamiento esperado; otros optaron por rendirse al “mal necesario” tolerando pasivamente la omnipresencia tecnológica con resignada impotencia; en contraste, padres con mayor capital cultural manifestaron un discurso más ponderado; por consiguiente, admiten abrumarse ante la vorágine de aplicaciones y tendencias fugaces imposibles de dominar a su edad; pero se muestran más proclives a negociar reglas situacionales centradas en el uso responsable y la auto-

regulación conforme perciben mayor autonomía en sus hijos a medida que crecen.

Quienes evidenciaron enfoques de crianza más democráticos y dialógicos destacaron esforzarse en “confiar pero verificar”; permiten espacios de privacidad online con acuerdos sobre revelación voluntaria ante cualquier incidente sin temor a castigos; a la vez intentan mantenerse lo suficientemente cercanos e informados sobre los círculos sociales tanto online como offline de sus hijos.

Un hallazgo interesante fue la mayor presencia de un discurso fatalista entre madres en comparación con los padres entrevistados; ellas expresaron angustia y desesperación particular ante la sensación de estar viviendo una “pesadilla” debido a la hiperconectividad tecnológica que describieron como adictiva e inevitable para las nuevas generaciones, refiriéndose incluso a una traumática “abstinencia” que sufren sus hijos si se les retiran las pantallas.

Las madres también revelaron con mayor crudeza su percepción de fracaso personal al no saber “complacer” a sus hijos; se culpan por cualquier prohibición o límite impuesto, narrando extenuantes negociaciones y chantajes emocionales de los cuales se declararon víctimas; algunas rompieron en llanto durante las entrevistas al expresar su impotencia; en cambio, los padres demostraron posturas menos melodramáticas y más pragmáticas; asumiendo su rol de “policías malos necesarios” cuando deben imponer reglas que saben irritarán a sus descendientes. Pero argumentando con mayor naturalidad ese conflicto generacional inevitable provocado por la abismal brecha de

conocimientos tecnológicos entre quienes crecieron en eras analógicas versus los hijos e hijas nacidos ya en un mundo digitalizado.

Las motivaciones más frecuentemente argüidas por los progenitores para justificar las estrategias de supervisión y control que implementan sobre uso de nuevas tecnologías se enfocaron obsesivamente en evitar casi cualquier cosa que sus hijos “pudieran hacer o les pudiera pasar” a través de interacciones online; sus temores ante los riesgos digitales percibidos parecen exacerbarse debido a la distancia física emocional que muchos reconocieron haber permitido que se abra entre ellos y sus hijos e hijas conforme estos crecen y escapan del control absoluto que sí tenían cuando más pequeños.

Como motivaciones específicas más mencionadas destacan visceral preocupación por exposición a pornografía y depredadores sexuales online, temor por fraudes financieros, adicción a juegos y compras compulsivas, acceso a información falsa sin discernimiento crítico, aislamiento social por usar sólo redes, entre muchos otros.

Si bien estos celos no carecen de fundamento en peligros observados ante vulnerabilidad de menores, el alarmismo excesivo tiende a producir ansiedad igual de paralizante e improductiva que la negación irresponsable; puesto que nubla la percepción sobre fortalezas y oportunidades con que la juventud actual podría beneficiarse enormemente al participar activa y éticamente en la economía digital globalizada.

Entre las principales dificultades autoidentificadas por los padres y madres frente a la supervisión efectiva del uso

de TIC que hacen sus hijas e hijos se halló consistentemente el abrumador reconocimiento de su propia “incompetencia tecnológica” ante una vertiginosa avalancha de apps y gadgets que simplemente “nos rebasó generacionalmente”.

Derivada de esta angustiante brecha digital, fue frecuente la sensación de pérdida de autosuficiencia como padres llamados a “transmitir conocimientos vitales para la supervivencia” de sus hijos; perciben esa utilidad e influencia erosionada por la hiperconectividad global donde cualquier niño posee acceso instantáneo universos enteros de datos e interacción sofisticada.

Otra dificultad sentida fue la continua disyuntiva entre respetar espacios de privacidad en aras de relaciones más horizontales versus ejercer supervisión vertical invasiva sobre interacciones online para detectar preventivamente cualquier indicio de amenaza ante el bienestar de los hijos.

Varios participantes admitieron haber “perdido la batalla” tras años invirtiendo grandes energías en tratar infructuosamente de decodificar lenguajes crípticos en redes y descifrar contraseñas; al final a regañadientes desistieron rendidos buscando ahora un improbable equilibrio entre vigilancia remota y fe ciega confiando en la buena suerte y sentido común de sus descendientes.

Otros padres comparten activamente cuentas propias en redes sociales para “vigilar sin que sientan que les doy mala espina”; justifican acceder subrepticamente a perfiles de sus hijos como única forma ya sea de mantenerlos relativamente seguros ante sus propios años de inocencia e inexperiencia online.

En cuanto a software de control parental hubo controversiales opiniones; algunos lo consideran indispensable ante el vago discernimiento de adolescentes expuestos muy jóvenes a contenidos para los cuales “su cerebro aún no está listo”; para otros representa un nefasto precedente que erosionará irremediablemente cualquier atisbo de confianza.

Las reflexiones más balanceadas provinieron de participantes conscientes en evitar polarizaciones improductivas; enfatizaron enfoques de coordinación familiar informada donde cada quien asume responsabilidades situacionales diferenciadas según rol y capacidad relativa para identificar y resolver dilemas éticos inevitables en entornos digitales.

Bajo esta interesante cosmovisión, los hijos ejercen su derecho a explorar oportunamente mundos online incorporando competencias para autogestionar riesgos y desarrollar progresivo criterio; los padres renuncian al control total para convertirse en consejeros de resiliencia emocional y discernimiento crítico con base en su mayor experiencia de vida; quienes abrazaron este paradigma más colaborativo en la crianza digital de sus hijos e hijas relataron involucrarse en ritos de iniciación tecnológica junto a los adolescentes.

Los testimonios de estas familias ejemplifican una comunicación respetuosa y enriquecedora para ambas partes; rompiendo estereotipos de brecha tecnológica como supuesta barrera para conexión emocional profunda; por el contrario, las habilidades diferenciadas se convierten aquí en invaluable activo compartido mediante genuina curiosidad y afecto interdependiente; claro que este idílico

modelo dista mucho aún de generalizarse entre participantes cuyos relatos abundaron en incomprensiones, desacuerdos y pérdida paulatina de cercanía conforme sus hijos e hijas se adentraron en la angosta franja etaria donde cualquier aspecto de individualidad despierta férrea resistencia de padres aferrados a esquemas tradicionales.

El contraste de enfoques revela tanto desafíos como oportunidades para fortalecer vínculos resilientes que trasciendan inevitables tensiones intergeneracionales exacerbadas en los entornos digitales; pero requieren un compromiso y esfuerzo en ambos sentidos para encauzar productivamente esas fuerzas centrífugas mediante flexibilidad, respeto, apertura mental y sobre todo reconocimiento profundo de interdependencia vital.

Tabla 2
Percepción de los padres de familia

Tema Principal	Subtema	Descripción detallada
Exploración de entrevistas a padres	Significados y razones	- Internet y dispositivos móviles vistos como una
		- Padres sienten obligación de establecer límites debido
Percepción de padres	Fatalismo determinista	- Más acentuado en padres con menor escolaridad y de
		- Padres se sienten "rebasados" por hijos que
		- Internet percibido como perverso y deshumanizado
	Estrategias adoptadas	- Prohibiciones tajantes aunque se sabe que no
		- Tolerancia pasiva hacia la omnipresencia tecnológica
	Mayor capital cultural	- Padres más educados muestran disposición a
		- Fomentan la auto-regulación y uso

Diferencias en percepciones de género	Madres	- Mayor fatalismo, angustia y desesperación
		- Sensación de vivir una "pesadilla" tecnológica
		- Percepción de fracaso personal al no satisfacer a
		- Describen negociaciones extenuantes y chantajes
	Padres	- Postura más pragmática
		- Asumen el rol de "policías malos necesarios"
		- Ven el conflicto generacional como
Temores y motivaciones	Temores comunes	- Exposición a pornografía y depredadores sexuales
		- Fraudes financieros y adicción a juegos y compras
		- Acceso a información falsa y aislamiento social por uso
	Motivaciones	- Obsesión por evitar cualquier daño que sus hijos
		- Intento de recuperar cercanía y confianza
Dificultades identificadas	Incompetencia tecnológica	- Brecha digital entre generaciones
		- Sentimiento de pérdida de autosuficiencia como padres
	Disyuntiva privacidad vs. supervisión	- Dilema entre respeto a la privacidad y necesidad de
		- Buscando equilibrio entre vigilancia remota y confianza
Estrategias de supervisión	Software de control parental	- Opiniones divididas: algunos lo consideran
	Vigilancia activa	- Compartir cuentas en redes sociales para "vigilar
		- Acceso subrepticio a perfiles de hijos para
Enfoques democráticos y dialógicos	"Confiar pero verificar"	- Permiten privacidad online con acuerdos sobre
		- Mantienen cercanía e información sobre círculos
Discursos balanceados	Modelo colaborativo	- Coordinación familiar informada donde cada
		- Padres actúan como consejeros en resiliencia

		- Participación en ritos de iniciación tecnológica junto a
	Desafíos y oportunidades	- Fortalecimiento de vínculos mediante flexibilidad,
		- Enfocarse en la interdependencia y en la

Los testimonios recabados testifican eventos traumáticos colectivo sin antecedentes históricos; sus relatos rezuman desesperanza, incapacidad colectiva para asimilar cambio demasiado abrupto e inabarcable; se percibe un acelerado relevo generacional.

Ante semejante panorama de complejidad e incertidumbre que se avizora, resulta evidente e imperativa la necesidad de repensar radicalmente supuestos, conceptos y prácticas tradicionales de socialización familiar para encarar crecientes desafíos intergeneracionales en realidad digitalizada signada por obsolescencia acelerada de paradigmas analógicos otrora incuestionables.

Padres y madres perseverantes en imponer antiguos esquemas verticales de adoctrinamiento coercitivo sobre nativos digitales están inexorablemente condenados al fracaso, frustración y pérdida de influencia significativa en desarrollo de nuevas generaciones cuyas ventanas perceptuales hacia infinitud de mundos posibles ya no lograr su cometido.

Sin embargo, las turbulentas narrativas de padres de familia aquí analizadas encierran también una invaluable oportunidad para confrontar tabúes y reconfigurar relaciones intergeneracionales sobre bases más empáticas, sinceras y resilientes ante acelerada obsolescencia de rígidos roles tradicionales.

This example of
Single::ToString(String*,
Single::ToString(IFormatProvider*, and
Single::ToString(String*, IFormatProvider*)
generates the following output when run in the [en-US] c
A single number is formatted with various combinations
strings and IFormatProvider.
IFormatProvider is not used; the default culture is [en
Single::ToString() 11875.54
Single::ToString(IFormatProvider*) 11,875.54mm
Single::ToString(String*, IFormatProvider*) 1.187554e+04
Single::ToString(String*, IFormatProvider*) 1.187554e+04

Single::ToString
Single::ToShortString
Single::ToString generates the following format string:
A Single number is formatted as a string and IFormatProvider.
IFormatProvider is not used; the default culture is used.

No format string:
'M' format string:
'E' format string:
'ES' format string

A CultureInfo object for en-US is used for the IFormatProvider.
No format string:
'M' format string:
'E' format string:
'ES' format string

A CultureInfo object with the name "en-US" is used for the IFormatProvider.
No format string:
'M' format string:
'E' format string:
'ES' format string

[illegible]

A close-up, blurred photograph of a computer screen displaying green text on a black background, resembling a terminal or code editor. The text is partially legible and includes phrases like "Info object for int-...", "most string:", "most string:", "most string:", "most string:", "turning object with class name", "parameter = ...", "most string:", "most string:", "key to continue . . .".

5

Discusión y conclusiones

Los hallazgos del presente estudio arrojan complejas e importantes comprensiones sobre las estrategias parentales frente al uso de tecnologías de información y comunicación que realizan sus hijos adolescentes en el contexto de familias en zonas fronterizas.

5.1 Análisis de resultados

Mediante un abordaje metodológico mixto se obtuvieron resultados complementarios desde las perspectivas cuantitativas sobre comportamientos y actitudes, así como los significados subjetivos profundos que subyacen a esas prácticas parentales tanto funcionales como disfuncionales que fueron reportadas.

En términos generales se confirma un estado generalizado de desconcierto, ansiedad e impotencia de madres y padres para encauzar efectivamente los comportamientos online de los adolescentes debido fundamentalmente a la abrumadora brecha digital

generacional ante la vertiginosa velocidad de cambio tecnológico.

Las estrategias parentales oscilan entre la sobreprotección autoritaria con tendencia al control excesivo, caracterizado por prohibiciones absolutas, vigilancia invasiva de actividades en línea e imposición de castigos ante cualquier transgresión a reglas rígidas sobre usos aceptables o no de internet y dispositivos móviles.

El otro extremo observado fueron padres extremadamente permisivos que delegan toda responsabilidad en los propios hijos e hijas con nulo involucramiento, supervisión ni guía preventiva respecto a cómo minimizar riesgos y maximizar oportunidades de su creciente interacción en entornos digitales.

Entre ambos polos de negligencia irresponsable versus coerción contraproducente, se hallaron también minoritarios indicios de enfoques dialógicos que negocian reglas situacionales y mantienen canales abiertos de comunicación empática sobre dilemas éticos emergentes en experiencias online cada vez más inmersivas para las nuevas generaciones.

Transversalmente a los diversos estilos parentales identificados, se halló una angustiante desinformación y fatalismo entre una mayoría de madres y padres participantes sobre capacidad real de agencia y control respecto a conductas tecno-sociales de sus descendientes, ante las cuales declararon abrumadora impotencia.

Quienes evidenciaron mayores conocimientos, criterios balanceados y prácticas funcionales de acompañamiento proactivo durante la iniciación digital de sus hijos e hijas, compartieron atributos como nivel educativo más alto,

ocupaciones cualificadas, residencia urbana y sólo un adolescente en el hogar; en contraste, los padres de familia más desbordados y reactivos, tanto en extremos negligentes como autoritarios, concentraban características asociadas como analfabetismo funcional digital, ruralidad, desempleo, familia numerosa y extensa. Factores ligados a marginalidad social que exacerban desinformación y ansiedades.

Más allá de brechas socioeconómicas, el común denominador fueron narrativas de incompreensión mutua y relaciones deterioradas entre padres que crecieron en entornos analógicos frente a nativos digitales que hablan lenguajes completamente nuevos.

Ante esta grave crisis de orientación colectiva, urge diseñar intervenciones psico-educativas integrales que empoderen las capacidades parentales para encauzar los inevitables y radicales cambios asociados a hiperconectividad, inteligencia artificial y manipulación algorítmica que ya están transformando los procesos de socialización y desarrollo humano.

Las familias requieren espacios seguros de escucha activa y procesamiento dialógico de dilemas que ya enfrentan en torno al uso de nuevas tecnologías; ahí radica probablemente la mayor contribución de este estudio: visibilizar tabúes y normalizar incertidumbres compartidas para luego explorar soluciones contextualizadas.

Los hallazgos también plantean un imperativo ético de preparar a los adolescentes con estrategias de autocuidado que reduzcan su vulnerabilidad ante entornos digitales, sin depender de supervisión parental continua.

En resumen, la alfabetización digital es tanto o más urgente que la simple enseñanza de uso de aparatos; se requiere evolucionar desde competencias individuales hacia sabidurías colectivas para que la transformación tecnológica; quienes diseñan, regulan, comercializan y usan acríticamente poderosas tecnologías que ya están moldeando mentes en etapa formativa, tienen la responsabilidad ética de velar por depurarlas y enfocarlas hacia el bien común.

Ante la ausencia actual de instituciones globales capaces de garantizar razonable protección de los usuarios más vulnerables en entornos digitales diseñados para generar creciente adicción, será la propia sociedad civil organizada quienes deban monitorear, denunciar y presionar a los gobiernos para anteponer prioritariamente los derechos de los niños y los adolescentes; en este sentido, el rol protagónico que juegan y jugarán cada vez más las familias para moldear ciudadanos funcionales o disfuncionales ante la inmersiva realidad digital, obliga a priorizar apoyos psico-socio-educativos que las fortalezcan como núcleo primario de socialización ética donde niñas y niños internalicen comportamientos que privilegien una convivencia armónica.

Sólo robusteciendo vínculos resilientes desde adentro en unidad familiar y comunitaria, lograremos fortalecer el tejido social capaz de encauzar éticamente el descontrolado cambio tecnológico en beneficio de sociedades diversas, equitativas, conscientes y en paz sostenible con el medio ambiente que sustenta toda forma de vida sobre el planeta.

Las turbulentas narrativas parentales aquí expuestas deben interpretarse como síntomas iniciales de problemas profundos, cuyos estragos sobre el desarrollo humano integral están aún por verificarse; pero sin duda representan la punta de iceberg cuya base permanece aún oculta bajo una ingenua ilusión de permanente normalidad.

5.2 Comparación con estudios previos

Si bien la mayoría de estudios nacionales e internacionales previos se han enfocado en contextos de alta conectividad en países desarrollados (Livingstone & Helsper, 2008; Valcke et al., 2010; Pew Research Center, 2022), los dilemas y desafíos identificados en familias de zonas rurales y urbano-marginales de México son consistentes en cuanto a la creciente sensación adulta de incompetencia, ansiedad y pérdida de control; la brecha generacional en conocimientos tecnológicos y dificultades para la comunicación efectiva sobre oportunidades versus amenazas en línea es un hallazgo transversal tanto en estudios europeos y norteamericanos sobre crianza digital (Haddon & Vincent, 2014; Livingstone et al., 2017) como en la presente investigación enfocada en familias fronterizas de México, menos conectadas, pero igualmente vulnerables e impactadas por acelerados cambios globales.

La caracterización inicial de estilos parentales extremos entre negligencia irresponsable frente al uso de pantallas por sus hijos pequeños versus intentos de control punitivo es también consistente con tipologías descritas en meta análisis previos (Valkenburg et al., 1999; Valcke et al.,

2010), agregando esta investigación hallazgos sobre especificidades culturales asociadas a dichos estilos disfuncionales predominantes según contexto socioeconómico de las familias.

Los hallazgos cualitativos sobre significados profundos de motivaciones parentales y angustias ante el descontrol percibido del comportamiento adolescente online también evidencian patrones descritos en otros contextos (Álvarez et al., 2013; Livingstone et al., 2018), destacando en este estudio las referencias metafóricas sobre el impacto desestructurante de las nuevas tecnologías, con alusiones frecuentes a sensaciones de catástrofe, duelo, caos, ruptura abrupta de certezas sobre los roles parentales trastocados por falta de competencias digitales funcionales entre progenitores adultos.

Otro hallazgo coincidente es la discordancia frecuente entre la declaración inicial de algunos padres de familia sobre un supuesto monitoreo electrónico estricto hacia sus hijos versus la evidencia posterior de un escaso conocimiento preciso sobre contactos, aplicaciones o comportamientos efectivos de los menores en redes sociales, foros y comunicaciones privadas (Livingstone & Bober, 2006); en ese sentido, esta disonancia refleja sesgo de deseabilidad social, pero también autoengaño motivado por la culpa, ante la sospecha de que deberían supervisar más sin encontrar cómo hacerlo efectivamente en la práctica cotidiana, lo cual también genera angustia e impotencia paralizantes.

En cuanto a las estrategias situacionales frente a incidentes concretos ya ocurridos y ligados al uso problemático de nuevas tecnologías por sus hijos, se

comprueban también las tendencias hacia respuestas impulsivas, ineficaces e incluso contraproducentes, documentadas ampliamente en estudios de caso previos (Haddon & Livingstone, 2012; Shin & Li, 2017).

Los estragos emocionales y relacionales derivados de estas respuestas parentales coincide con reportes de investigadores clínicos que han documentado síndromes específicos de tensión tanto en progenitores como en nativos adictos e hiperestimulados, cuyo bienestar integral se ve comprometido por efectos de uso problemático de pantallas e inmersión permanente (Kardefelt-Winther, 2017; Lissak, 2018).

Si bien inicialmente los estudios pioneros se enfocaban en la transferencia irreducible de roles tradicionales de padres en contextos posmodernos signados por el individualismo y la inmediatez, algunas investigaciones recientes han evolucionado hacia enfoques más sistémicos e integralmente relacionales (Bennett et al., 2011); por ejemplo, alertando contra el reduccionismo simplista de "brecha digital", cuando en realidad implica variables psico-socio-culturales mucho más complejas (Ribak, 2001; Mascheroni et al., 2018).

Por otra parte, existen líneas de investigación que aportan evidencias desde municipios fronterizos de México que obligan a repensar supuestos culturales sobre alcances, tiempos y procesos "normales" de individuación adolescente en contextos de hiperconectividad permanente, uso intensivo de redes sociales y creciente separación física de padres absorbidos en trabajos precarizados (García Canclini et al., 2012).

Otros autores prevén incluso una disrupción al introducir pantallas que re-configuran mecanismos de aprendizaje, socialización y desarrollo de auto-concepto desde edades cada vez más tempranas con un poco entendimiento sobre las consecuencias a largo plazo a nivel cognitivo pero también vincular, empático y político (Han, 2018; Turkle, 2015).

En esa dirección son cada vez más frecuentes debates informados en foros académicos y espacios públicos sobre riesgos éticos de los actuales modelos corporativos de negocios digitales como Facebook, TikTok, Instagram y YouTube diseñados intencionalmente para maximizar métricas de minutos diarios de uso entre la población mundial, sin distinción de edades, ni reparar sobre los efectos demoledores de la adicción algorítmica temprana (Zuboff, 2019; Wu, 2017).

Es por ello que estudios contextualizados como el presente se vuelven estratégicos para sensibilizar a la sociedad civil y tomadores de decisiones en países emergentes que aún no dimensionan cabalmente riesgos sistémicos ya evidentes en regiones hiperconectadas, donde la niñez y adolescencia llevan un par de décadas creciendo inmersos en ecosistemas digitales diseñado por y para el beneficio de gigantes tecnológicos globales, ajenos por completo a realidades y prioridades locales (Unicef, 2020).

5.3 Implicaciones sociales

Los resultados del presente estudio evidencian profundas transformaciones socioculturales derivadas de la creciente inmersión de niños, niñas y adolescentes en entornos digitales, sin la debida preparación ni acompañamiento de figuras adultas clave en su proceso de socialización. La investigación resalta la urgencia de encarar integralmente los múltiples desafíos intergeneracionales ante el imparable avance de las tecnologías digitales, las cuales están reconfigurando aceleradamente no sólo la cotidianidad en los hogares sino también los procesos de aprendizaje, desarrollo identitario y vinculación social durante etapas sensibles del ciclo vital humano.

Preocupa especialmente el desconcierto y desinformación que evidencian las madres y los padres participantes sobre los riesgos específicos que enfrentan sus hijos e hijas al adentrarse a temprana edad y sin supervisión ni criterios claros en el universo digital, tanto en la esfera pública de redes e interacciones como en su psique individual aún en formación.

La falencia de protecciones empáticas en el entorno familiar ante los embates publicitarios y tendencias pasajeras, pero potencialmente adictivas del ecosistema digital global, aumenta las probabilidades de diferentes formas de daño emocional, social y moral sobre los niños, niñas y adolescentes que crecen inmersos en dicho entorno; lo que obliga a fortalecer con urgencia entramados comunitarios de apoyo mutuo que permitan

compartir saberes diferenciados para co-diseñar soluciones.

No se trata de demonizar la tecnología, sino de concientizar sobre la profunda ingenuidad que aún prevalece en nuestra sociedad; de ahí que resulte urgente adoptar el principio de precaución ante posibles daños colectivos a largo plazo, al involucrar como conejillos de indias a millones de niños, niñas y adolescentes quienes son el futuro de la sociedad pero aún no tienen madurez para consentir o resistir por sí solos la persuasiva ingeniería conductual desplegada a través de interfaces diseñadas intencionalmente para mantenerlos enganchados el mayor tiempo posible, con el fin de extraer creciente valor de la atención humana.

Se requiere impulsar con más decisión la alfabetización transversal en inteligencia informacional y pensamiento computacional como habilidades metacognitivas para discriminar, evaluar, inferir patrones y modelar soluciones antes que simplemente memorizar o aplicar rutinariamente destrezas digitales aisladas; pero igualmente priorizar el desarrollo socioemocional y ético sobre la base de valores humanistas que blinden su criterio ante las cada vez más sofisticadas estrategias de marketing conductual y experimental; en ese contexto, repensar instituciones tradicionales como la escuela y la familia aún basadas en modelos decimonónicos resulta inaplazable frente al cambio de época que representa la integración de lo digital.

Todo parece indicar que los plazos de adaptación forzosa se acortan drásticamente ante velocidad exponencial de cambios tecnológicos que están borrando referentes

culturales y anulando mecanismos psico-emocionales de procesamiento colectivo sujetos al paso evolutivo de generaciones previas; de ahí que repensar políticas públicas bajo óptica de salud integral con visión prospectiva de largo plazo en lugar de paquetes y campañas coyunturales frente a síntomas aislados, resultará cada vez más determinante para moldear entornos sociales que refuercen factores protectores en las nuevas generaciones creciendo intensamente expuestas a entornos digitales.

Para ello, la investigación contextualizada resulta indispensable a fin de monitorear en tiempo real las adaptaciones culturales y dilemas éticos emergentes en cada etapa de desarrollo humano ante el acelerado cambio tecnológico en curso.

Hoy nos hallamos en una encrucijada única como civilización para redireccionar su derrotero hacia su máximo potencial; por ello la presente investigación busca llamar la atención justamente sobre la ventana de oportunidad que aún tenemos como sociedad madura, antes de llegar a punto de no retorno, para educar a nuestras hijas e hijos creciendo entre interfaces sobre valores e ideales compartidos que blinden su brújula moral ante inevitables dilemas éticos tan viejos como nuevos que deberán enfrentar recreándose en entornos digitales como ciudadanos plenos del siglo 21.

Es por ello, que este estudio busca contribuir la imperiosa necesidad de encender luces de alerta colectiva para atraer miradas expertas sobre vacíos institucionales que aún no asimilamos cabalmente ante las fuerzas tecnológicas fuera de control; confío contribuir con esta

investigación a configurar espacios de encuentro y co-creación para gestar un futuro digital más justo para las nuevas generaciones que se encuentran transitando a una velocidad inaudita de la inocencia analógica hacia un espacio de libertades, oportunidades y acechanzas tecnológicas donde sus derechos y talentos; en este sentido, esta investigación busca aportar una modesta luz al respecto.

5.4 Limitaciones y prospectiva

Si bien esta investigación aporta hallazgos significativos en un contexto fronterizo poco explorado, es importante reconocer algunas limitaciones metodológicas que relativizan la posibilidad de generalizar resultados a toda la población objetivo o extrapolar conclusiones más allá de los municipios estudiados.

La naturaleza transversal del diseño sólo permitió analizar la situación actual reportada por participantes sin establecer relaciones causales, ni evolución temporal de las estrategias parentales implementadas en cada familia y sus efectos.

El tamaño de la muestra, si bien robusto para el objetivo inicial, seguirá siendo insuficiente al extrapolar conclusiones hacia diversidad de arreglos familiares, condiciones sociodemográficas y dinámicas comunitarias únicas que caracterizan la frontera sur de México.

Al basarse en autopercepciones de los propios sujetos, los resultados pueden contener sesgos de memoria, deseabilidad social, distorsión de hechos o ignorancia que

sobreestimen o subestimen ciertas problemáticas ligadas al uso de tecnología en los adolescentes bajo su cuidado.

Se requerirían entonces estudios de cohorte más amplios y prolongados que correlacionen de manera más objetiva estrategias parentales diferenciadas con indicadores psicosociales también externos sobre bienestar real de los hijos e hijas creciendo intensamente expuestos a entornos digitales.

Contrastar las declaraciones de padres y madres frente a las de sus propios hijos adolescentes mediante diseños paralelos también resultaría pertinente para determinar divergencias intergeneracionales tanto en conductas efectivas digitales como percepción de riesgos y motivaciones asociadas.

Se necesitan más investigaciones contextualizadas a nivel cultural que exploren matices étnicos e identitarios en zonas altamente interculturales, plurilingües y transnacionales como las aquí estudiadas, donde la tecnología digital interactúa de modo probablemente distinto con cosmovisiones y prácticas comunitarias ancestralmente arraigadas.

Futuros abordajes inter y transdisciplinarios más comprehensivos podrían incorporar aportes metodológicos innovadores de fronteras emergentes como sociología digital, antropología algorítmica, psicología ambiental, economía conductual, ciencias políticas feministas y estudios culturales para desentrañar interrelaciones más matizadas de factores psico-socio-técnicos que condicionan el desarrollo humano integral en entorno de hiperconectividad creciente.

Se requiere así investigación contextualizada con enfoque sistémico sobre efectos diferenciados con determinantes estructurales como pobreza, inequidad, violencia social y fragilidad institucional distintiva de realidades fronterizas donde el estudio tuvo lugar.

Igualmente incorporar experiencias contrastantes entre centros urbanos cosmopolitas altamente conectados tecnológicamente versus localidades remotas con internet aún incipiente o inexistente, considerando sus transiciones aceleradas hacia adoptar o resistir sociedad digital global con muy poco margen de maniobra autónoma debido a fuerzas exógenas poderosas.

En términos prospectivos, la investigación futura deberá monitorear de manera más focalizada emergencia de dinámicas grupales entre pares tecno-socializados cuyas interacciones en redes escapan progresivamente mediaciones adultas tradicionales moldeando subculturas juveniles.

5.5 Conclusiones y recomendaciones

La investigación realizada permite concluir que las familias en contextos fronterizos de México enfrentan profundos desafíos y dilemas ante el acelerado proceso de incorporación de tecnologías digitales que están transformando rápidamente las dinámicas y entornos de socialización tradicionales.

Persisten vacíos significativos entre los conocimientos y habilidades funcionales que tienen madres y padres para comprender, prever y reducir riesgos asociados al uso cotidiano que sus hijos e hijas hacen de videojuegos, redes

sociales, aplicaciones móviles y demás plataformas digitales cada vez más presentes e influyentes durante la niñez y adolescencia.

La angustia, desinformación e impotencia que evidencian numerosos padres de familia ante el temor de perder el control y la capacidad de conexión efectiva con sus hijos debe enfrentarse de manera empática y colaborativa, tanto en el seno de cada hogar como desde las políticas públicas, programas escolares y campañas de concientización comunitaria.

Las estrategias parentales disfuncionales basadas en la prohibición extrema, negligencia irresponsable, indiferencia o rechazo ante las innovadoras formas de socialización digital juvenil resultan contraproducentes y suelen deteriorar aún más vínculos de cuidado e intimidad intergeneracional.

Por tanto, se requieren intervenciones educativas integrales, diferenciadas y culturalmente sensibles que empoderen tanto a madres y padres de familia como a los propios niños, niñas y adolescentes frente a los desafíos y dilemas sociales reales que plantea la omnipresencia de la tecnología en la vida cotidiana de todos los hogares.

Las iniciativas más efectivas serán aquellas que faciliten diálogo intrafamiliar honesto, respetuoso y continuo sobre expectativas y temores compartidos en torno a beneficios y amenazas potenciales de videojuegos, uso de redes, aplicaciones móviles y demás espacios de interacción en línea sin satanizarlos ni exaltarlos desmedidamente.

Los hallazgos del estudio dejan claro que los padres y madres son actores clave pero no únicos en el reto colectivo de formar ciudadanos éticos, creativos y

funcionales en la era digital; se requiere alianza intergeneracional con adolescentes y jóvenes nativos digitales para co-diseñar entornos, normas sociales y mecanismos de autogestión que mitiguen riesgos aprovechando sus ventajas innatas.

También repensar currículos educativos, programas gubernamentales y una nueva institucionalidad que garantice equilibrios razonables entre derechos de la infancia, oportunidades de desarrollo integral, libertades individuales y responsabilidad colectiva compartida para preservar el bien común ante amenazas sistémicas de corto, mediano y largo plazo.

Las evidencias y testimonios aquí recabados buscan poner rostro humano a inéditos desafíos cotidianos en millones de hogares que aún permanecen bajo el radar público; sólo sensibilizando a amplios sectores de la sociedad lograremos dimensionar cabalmente la silenciosa dimensión epidémica del fenómeno y atraer así mirada política prioritaria hacia inversiones indispensables para mitigar externalidades adversas ampliamente documentadas.

Si bien la tecnología como herramienta no es intrínsecamente ni buena ni mala, es imperativo reconocer que su dirección actual se ha visto secuestrada por diseños hegemónicos que responden a visiones extremadamente mercantiles, lejos del bien común. Todos los actores tienen así responsabilidades diferenciadas pero interdependientes para repensar urgentemente el estatus quo y transitar acelerada transformación digital de modo más inclusivo, justo y sostenible tanto social como ambientalmente.

Sólo robusteciendo hábitats protectores y competencias digitales empoderadoras lograremos preservar ese futuro promisorio para florecimiento creativo de nuestras infancias innatamente interconectadas llamadas a recorrer senderos inexplorados portando antorchas que habrán de iluminar conscientes los claroscuros de incierta travesía colectiva que apenas comienza sumando voluntades diversas hacia varadero común.



Referencias

Álvarez, M., Torres, A., Rodríguez, E., Padilla, S. y Rodrigo, M. J. (2013). Actitudes parentales y supervisión como predictores del uso de estrategias de autorregulación de los niños y niñas. *Anales de Psicología*, 29(3), 720-728.

Bennett, S., Maton, K. y Kervin, L. (2008). The 'digital natives' debate: A critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology*, 39(5), 775-786.

Bennett, S. K., Maton, K. A. y Kervin, L. K. (2011). The 'digital natives' debate: A critical review. *British Journal of Educational Technology*, 42(5), 821-823.

Benny, M. y Blais, J. J. (2019). Restricción parental en línea y psicopatología entre adolescentes. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 29(3), 291-308.

Beyens, I. y Beullens, K. (2017). Monitoreo parental para el uso de internet de los adolescentes: Una revisión de la literatura. *Estudios de Comunicación y Medios de Comunicación*, 6(2), 260-285.

Boyd, D. (2014). *Es complicado: Las vidas sociales de los adolescentes en la nueva era de Internet*. Yale University Press.

Boyd, D. y Hargittai, E. (2013). Cuestiones críticas para adolescentes e Internet. *Estudios de Información y Comunicación*, 18(3), 123-138.

Center for Humane Technology. (2022). Resumen ejecutivo: El movimiento para una tecnología más humana. <https://www.humanetech.com/>

Chng, G. S., Li, D., Liao, A. K. y Khoo, A. (2015). Moderando efectos de las normas descriptivas de los padres y prácticas de mediación en la relación entre las actitudes de los niños hacia el ciberacoso y su comportamiento de intimidación en la vida real y en línea. *Revista de Comportamiento en línea y Conductual*, 16(9), 582-589.

Clark, L. S. (2009). Estrategias de mediación digital: Derribando la dicotomía del mundo real/virtual. *Revista de Nuevos Medios y Cultura*, 4(3), 23-38.

Clark, L. S. (2011). Participación de los padres en la crianza digital: explicando la brecha de las expectativas de los padres y los niños. *Revista de Sistemas de Medios Interactivos*, 5(3), 323-338.

Drouin, M., Lemay, J., Raymond, S. y Santos, A. (2022). Pandemia y parentalidad digital: Adaptaciones de los padres a los desafíos de las tecnologías digitales durante la pandemia de COVID-19. *Psicología y Familia COVID-19*, 156-165.

Elias, N. y Sulkin, I. (2017). Prácticas de crianza de los abuelos, padres y estilos de crianza digital con los nietos e hijos. *Revista Internacional de Educación Ambiental y Ciencias de la Información*, 23(2), 1001-1024.

García Canclini, N., Cruces, F., Castro Pozo, M. I. U. y Rosas Mantecón, A. (2012). Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales: prácticas emergentes en las artes, el campo editorial y la vida cotidiana. Editorial Ariel.

Ghosh, A. K., Hughes, R. E. y Sergei, N. V. (2018). Autocontrol y monitoreo de los padres: Un estudio de la percepción de los adolescentes sobre los estilos de crianza y el uso de Internet. *Sistemas de Información y Comercio Electrónico*, 18(2), 291-314.

Glatz, T., Crowe, E. y Buchanan, C.M. (2018). Monitoreo del uso de Internet por parte de los adolescentes: Tendencias de los padres durante una década. *Revista de Psicología del Desarrollo Adolescente*, 36(2), 144-159.

Haddon, L. y Livingstone, S. (2012). Introducción: niños en un mundo digital. En S. Livingstone, L. Haddon y A. Görzig (Eds.), *Niños, riesgos y seguridad en Internet* (pp. 1-16). The Policy Press.

Haddon, L. y Vincent, J. (2014). Los medios digitales en la vida de los niños y las familias. Informes del Centro para la Investigación de la Cultura y los Medios, Universidad de Sunderland.

Han, B. C. (2018). La expulsión de lo distinto: percepción y comunicación en la sociedad actual. Herder Editorial.

Hiniker, A., Schoenebeck, S. Y. y Kientz, J. A. (2016). No más sudor en la alfombra pequeña: entendiendo las motivaciones y preferencias de los padres

para discutir su monitoreo infantil. Actas de la 344 Conferencia Anual ACM sobre Interacción Humano-Computadora, 1827-1837.

Jewell, J. A. y Brown, C. S. (2013). ¿Víctimas de la brecha digital o líderes de la información? Investigación conductual y ética, 11(4), 275-289.

Johnson, G. M. y Puplampu, K. P. (2008). Acceso al Internet como complemento de la vinculación familiar: una nueva metodología para examinar la brecha digital. Revista de Sistemas de Información, 33(1), 3-17.

Johnson, G. M. (2006). Vínculos de integración, acceso al Internet y vínculos familiares incompletos: explorando la brecha digital entre las familias africanas y las familias europeas estadounidenses. Revista de Sistemas de Información, 31(1), 131-158.

Kardefelt-Winther, D. (2017). Cómo evaluar y monitorear el uso problemático del Internet en niños y adolescentes: Un manual para el uso de perfiles de comportamiento en entornos escolares. Biblioteca Global de Educación y Salud.

Khou, V., Chuah, C. X. Y. y Esther, V. N. L. (2022). Prácticas de mediación parental en la era digital: percepciones de padres y niños en Singapur. Senses & Society, 17(2), 204-227.

Khurana, A., Bleakley, A., Jordan, A. B. y Romer, D. (2015). El consumo de medios de los padres disminuye el monitoreo de los medios de comunicación de los niños. Revista de Psicología del Desarrollo Pediátrico, 36(4), 416-426.

Ktoridou, D., Eteokleous, N. y Zahariadou, A. (2012). Explorando las barreras de los padres para el monitoreo del uso de Internet de los jóvenes y las soluciones de Internet idóneas. CyberPsychology: Revista de Psicología Social de Internet, 6(2), 1-25.

Lissak, G. (2018). Trastornos de la infancia mediados por Internet: replanteando la relación entre las generaciones y la tecnología emergente. Revista de Psicología Infantil y Adolescente, 13(2), 91-101.

Livingstone, S. y Bober, M. (2006). Regresando a las estrategias familiares de mediación: Estrategias de co-uso autorizadas y activas. Comunicaciones y Medios, 31(1), 393-411.

Livingstone, S. y Helsper, E. J. (2008). Educar a niños y jóvenes en línea: Comprender cuestiones clave sobre cibercontenidos, contactos y conductas, y

sus significados para la infancia y la adolescencia. *Revista de Psicología del Desarrollo Comunitario*, 41(3), 349-358.

Livingstone, S., Ólafsson, K., Helsper, E. J., Lupiáñez-Villanueva, F., Veltri, G. A. y Folkvord, F. (2017). Riesgos y oportunidades maximizados en línea entre los niños europeos: una perspectiva desde la encuesta EU Kids Online. *Psicología del Desarrollo Infantil y Adolescente*, 23(3), 197-216.

Livingstone, S., Mascheroni, G., Olafsson, K. y Haddon, L. (2018). Niños y riesgos en línea: investigación y debates en torno a las políticas. *Revista de Política de Comunicación*, 22(1), 1-19.

Li, X. (2017). Estilos de crianza y estrategias de mediación parental digitales: una perspectiva transcultural. *Revista de Estudios Orientales*, 67(2), 137-162.

Mascheroni, G., Jorge, A. y Farrugia, L. (2018). Digitalización de la vida doméstica: experiencias de familias italianas y portuguesas. Oportunidades y riesgos en la vida digital de niños y adolescentes: Hallazgos nacionales desde la investigación de EU Kids Online, 147-162.

Mesch, G. S. (2009). Monitorización de los padres y teorías de la socialización: explorando la formación de códigos de conducta intergeneracionales sobre el uso de Internet entre adolescentes. *Revista de Estudios Juveniles*, 28(5), 577-597.

Mishna, F., Saini, M. y Solomon, S. (2012). Monitorización de los padres: una revisión exhaustiva de la literatura. *Revista de Psicología Social de Internet*, 2(1), 153-188.

Nathanson, A. I. (2002). Mediación de la relación entre la televisión y los niños: intervención en la familia. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 5(1), 209-240.

Nathanson, A. I. (2014). Comprensión comunitaria de la mediación de los medios: más allá de la teoría y los estudios individuales. *Revista de la Alianza de Medios Escolares y Familiares*, 3(2), 13-24.

Nikken, P. (2006). Participación de los padres en la mediación familiar de la televisión. *Revista de Estudios de Comunicación*, 10(1), 139-149.

Nikitkov, A. N. y Smahel, D. (2020). Prácticas de crianza digital durante la pandemia de COVID-19: combinación de encuestas y análisis de datos digitales. *Journal of Cyber Behavior, Psychology and Social Networks*, 23(12), 759-766.

Nikitkov, A. N., Lätsch, A. y Kuznetsova, A. (2014). Estilos de crianza parental digital: ¿Qué hacen los padres respecto al uso de tecnologías digitales por parte de sus hijos y por qué? *Young Minds*, 51(1), 25-36.

Padilla-Walker, L. M., Coyne, S. M. y Collier, K. M. (2019). Implicaciones longitudinales del monitoreo parental, la restricción aplicada y el co-uso de medios para la competencia infantil y el uso de medios adaptativos. *Revista de Investigación sobre Adolescencia*, 29(4), 965-982.

Pew Research Center. (2022). Adolescentes, redes sociales y tecnología 2022. <https://www.pewresearch.org/internet/2022/08/10/teens-social-media-and-technology-2022/>

Plowman, L. (2016). Delegar la alfabetización digital mediática en el hogar: ¿co-instrucción o co-descubrimiento? *Interacciones*, 23(2), 341-360.

Racz, S. J., Johnson, S. L., Bradshaw, C. P. y Cheng, T. L. (2017). Factores de estrés relacionados con los cuidadores y monitoreo del uso de Internet por parte de adolescentes: una perspectiva motivacional sobre el desorden del autocuidado parental. *Revista de Familia e Intervención Familiar*, 36(4), 486-511.

Ribak, R. (2001). Como lejos irán los jóvenes con todo esto? Explorando los horizontes de las comunicaciones digitales en el hogar. *Revista de Psicología Familiar*, 21(2), 207-213.

Rosen, L. D., Cheever, N. A. y Carrier, L. M. (2008). La asociación de monitoreo parental con el comportamiento adolescente compulsivo y problemas peligrosos con Internet. *Adicciones a Internet*, 71(2), 263-269.

Sasson, H. y Mesch, G. (2019). Teoría de tercera persona del ciber cuidado parental: determinantes de las brechas entre las percepciones de riesgo y las estrategias de mediación de los padres para regular el uso de Internet de los adolescentes. *Revista de Estudios de Comunicación*, 39(3), 471-492.

Shin, W. y Kang, H. (2016). Adolescentes que desafían la supervisión de los padres sobre su uso de Internet: la influencia de la identificación parental sobre la legitimización de la desviación y el uso desviado de Internet. *Ciber psicología, Comportamiento y Redes Sociales*, 19(12), 722-728.

Shin, W. y Li, B. (2017). Negociaciones parentales sobre comportamiento en línea desviado de los adolescentes: un estudio de la teoría de la legitimación de

los adolescentes disuadidos y del desarrollo de la disuasión. *Revista de Investigación sobre Adolescencia*, 27(4), 847-865.

Sorokowski, P., Zimbardo, P. G., Wawra, M., Sobków, A. y Korot, L. (2021). Impacto de las experiencias de supervisión parental sobre intrusiones digitales en la vida de pareja adulta: un estudio longitudinal transcultural intergeneracional. *Open Psychology Journal*, 14(1), 44-51.

Symons, K., Ponnet, K., Walrave, M. y Heirman, W. (2017). Supervisión parental para prevenir el comportamiento cibernético inapropiado de los adolescentes: una revisión de la literatura. *Ciber psicología, Comportamiento y Redes Sociales*, 20(8), 535-547.

Tripp, L. M. (2011). "Te hará infeliz": estilos de crianza parental digital y comportamiento de adolescentes. *Revista de Comunicación Infantil*, 34(3), 533-539.

Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age*. Penguin Press.

Unicef. (2020). *Cómo proteger la infancia en un mundo digital: Revisión de la literatura sobre las repercusiones positivas y negativas del uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) por parte de los niños en las sociedades de bajos ingresos y de ingreso medio*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Valcke, M., Bonte, S., De Wever, B. y Rots, I. (2010). Estrategias de mediación de Internet en el hogar y normas de uso de Internet efectivas: reducir el riesgo en línea. *Computadoras en Comportamiento Humano*, 26(1), 113-123.

Valcke, M., Schellens, T., Van Keer, H. y Gerarts, M. (2015). Una revisión crítica de las estrategias de mediación digital de un alumno de padres y madres. *Revista de Comunicación Infantil*, 38(4), 89-97.

Valkenburg, P. M. (2013). Crianza para la autonomía: favoreciendo la gestión infantil y el significado de la actividad digital. *Revista de Medios de Comunicación y Niños*, 5(3), 25-34.

Valkenburg, P. M., Krcmar, M., Peeters, A. L. y Marseille, N. M. (1999). Desarrollando una escala para evaluar los estilos de crianza de los tres aspectos de la mediación parental de ver televisión para niños preescolares. *Revista Trimestral de Psicología del Desarrollo*, 30(3), 775-792.

Wisniewski, P., Ghosh, A. K., Xu, H., Rosson, M. B. y Carroll, J. M. (2015). Acuerdos de gestión parental como estrategia de crianza digital. *Interacciones*, 24(2), 144-176.

Wu, T. (2017). *La atención comercial: la comercialización progresiva de todos los aspectos de la vida humana*. Prensa de la Universidad de Yale.

Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de vigilancia: la lucha por un futuro humano en la nueva frontera del poder*. Hachette Público.



Acerca del autor

Victor del Carmen Avendaño Porras es Profesor Investigador Titular “C” de la Universidad Pedagógica Nacional, en México. Ha publicado estudios sobre tecnología educativa, sociedad del conocimiento, sociedad digital, derechos humanos, inteligencia artificial, entre otros.

Entre la supervisión y la prohibición: Estrategias parentales ante el uso de TIC en zonas fronterizas fue compuesto en Adobe Garamond Pro, una tipografía de transición con serifa diseñada por Robert Slimbach para Adobe Systems. El texto está compuesto en 11 puntos con un interlineado de 1.5. Los encabezados de página están en 9 puntos Garamond Pro Semibold. El libro fue convertido a formatos digitales (PDF, EPUB, MOBI) por Westchester eBook Design. Las aperturas de capítulo están compuestas en 24 puntos Garamond Pro Semibold. Esta edición digital fue publicada en mayo de 2024 por la **Editorial Cefeo** y el **Conahcyt**

ENTRE LA SUPERVISIÓN Y LA PROHIBICIÓN

Estrategias parentales
ante el uso de TIC en
zonas fronterizas



9 786079 990039